EL NARCOTRÁFICO EN **LOS ALTOS DE SINALOA** (1940-1970)

Juan A. Fernández Velázquez





El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa (1940-1970)

Juan Antonio Fernández Velázquez

El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa (1940-1970)
Juan Antonio Fernández Velázquez
ISBN: 978-607-502-695-4

Primera edición, 2018
Coordinación editorial: Martha Ordaz
Corrección de estilo: Andrea López Monroy

Diseño de portada e interiores: Arturo Isaac García Parra
D.R. © 2018, Biblioteca Digital de Humanidades
Área Académica de Humanidades
Edif. A de Rectoría Lomas del Estadio s/n,
Col. Centro, Zona Universitaria Xalapa, Veracruz, CP 91000
D.R. © 2018, Universidad Veracruzana,
Hidalgo 9, Col. Centro 91000

Índice

Prefacio

Pocos trabajos sobre el tema han logrado lo que Juan Antonio Fernández Velázquez entrega en este texto. En el campo de estudios sobre la economía ilegal abundan los libros y ensayos que si bien posibilitan la observación del tráfico de drogas, generalmente utilizan un léxico que convierte el objeto en espectáculo; describen, mediante la generalización, la lógica del campo del combate a las drogas y dan por supuesto que todo mundo sabe cómo se configuraron históricamente las redes ilegales.

En efecto, tal como Fernando Escalante[1] ha observado, en muchos trabajos célebres en el campo de estudios sobre el tráfico de drogas predominan los conceptos estelares de "plazas", "jefes de plazas", "sicarios", "cárteles". Este lenguaje no sólo es poco adecuado para la descripción regional de los procesos de violencia que utiliza el tráfico de drogas sino, además, ha justificado las intervenciones bilaterales en el control de estupefacientes. Es común en estos estudios la galería de fotos de gerentes o paramilitares que controlan el territorio o disputan el control de regiones, mediante la construcción de una hegemonía para dominar la población. En esta narrativa de malditos no faltan los sicarios, esos sujetos que en "sus tiempos libres" se dedican a matar a sus rivales.

Por lo contrario, Juan Antonio Fernández Velázquez describe en perspectiva histórica regional los procesos de conformación de redes ilegales desde el parentesco, el género y la vecindad, los mecanismos de extracción y distribución de renta del narcotráfico en una zona sinaloense que se convirtió en uno de los nodos principales de los mercados delictivos en el país. Juan Antonio narra los procesos sociodemográficos básicos, la migración interna, la urbanización, la crisis agrícola, los incentivos estatales, la agroexportación, que en conjunto explican la configuración de una red que funciona mediante clanes familiares que mediante un conjunto de prácticas de corrupción: soborno, contubernio, logran exportar un bien ilegal en el mercado estadounidense.

Philippe Bourgois[2] ha descrito este proceso como una dimensión del mercado mundial en el cual ciertas economías periféricas tienen esta materia prima como bien exportable y las consecuencias militares que este proceso tiene para estos países. Esta descripción puede servir de contexto para comprender cómo el crecimiento económico de una región agrícola exportadora como Los Altos es incentivado o supone procesos de economía ilegal, cuyos capitales son reproducidos mediante el uso de la violencia de pistoleros.

En esta lógica el trabajo de Juan Antonio Fernández Velázquez contribuye, a través de datos de archivo, prensa y entrevistas de historia oral, a la comprensión de la lógica de la acción colectiva ilegal, del campo de la violencia y el delito tal como existe en las regiones del país. En esta medida, la presente investigación confirma la idea de que la ilegalidad y la violencia se manifiesta de forma diferenciada en las regiones, tanto como es diversa la ausencia o la

1. Fernando Escalante Gonzalbo, *El crimen como realidad y representación*, México, Colmex, 2012.
2. Philippe Bourgois, "Postfacio", en *Violence at the urban margin*, Auyero Javier, Phillipe Bourgois y Nancy Sheper-Hughes, USA, Oxford University Press, 2015.

presencia de las instituciones estatales.[3] Esta perspectiva ha permitido, además, investigar los márgenes estatales, las prácticas para la construcción de las instituciones estatales en la región de estudio.[4]

En estas circunstancias, el trabajo de Juan Antonio Fernández Velázquez nos devuelve una observación realista, situada, lejana de la nota roja; comprueba que el mercado ilegal de mariguana y amapola que examina se afianzó con un fuerte apoyo institucional y civil y ofrece razones para explicar por qué el control militar del tráfico de drogas estaba destinado al fracaso, una vez aportada su cuota a la violencia social en el país; abandona, asimismo, el léxico cinematográfico acerca de "cerebros financieros", "sicarios" y "cárteles" para describir el folklore de la ilegalidad, la vida diaria glorificada por los narcocorridos y el estilo de vida correspondiente al tráfico de drogas.

Por las anteriores razones, este libro es imprescindible para construir una idea de cómo los clanes familiares colonizan el espacio mediante territorial ilegales, cómo distribuyen parte de sus ganancias en la legitimación de sus prácticas. Los lectores comprenderán el complejo proceso histórico de la rentabilidad de la prohibición de drogas, la racionalidad de sus agentes, los hábitos y los estilos de vida de la subcultura de la ilegalidad. En este sentido, puede sostenerse que este libro representa, ni más ni menos, un antes y un después en el estudio del narcotráfico en México en perspectiva regional.

José Alfredo Zavaleta Betancourt
Xalapa Veracruz, septiembre, 2016

6

Referencias

Bourgois, Philippe, "Postfacio", en *Violence at the urban margin*, Auyero Javier, Phillipe Bourgois y Nancy Sheper-Hughes. Oxford University Press, USA, 2015.

Das, V. y Poole, D., Antropology in the margins of the state, USA, School of American Research Press, 2004.

Escalante Gonzalbo, F., El crimen como realidad y representación, Colmex, México, 2012.

González y González, F., Poder y violencia en Colombia, Colombia, ODECOFI-Colciencias, 2015.

3. Fernán González y González, *Poder y violencia en Colombia, Colombia*, ODECOFI-Colciencias, 2015.
4. Fernán González y González, *Poder y violencia en Colombia, Colombia*, ODECOFI-Colciencias, 2015.

A Denisse, mi compañera de vida transformada en mi musa Clío.

A mis padres, Ricardo y Rita, con mucho cariño.

Introducción

En los estudios regionales existe una revitalización en cuanto a los intentos de lograr una historia total con el apoyo análisis interdisciplinarios; la historia regional se presenta como una de las alternativas en los análisis históricos. Se trata de poner en práctica su carácter integrador en un espacio determinado, desentrañando la esencia del mismo.[1] En este sentido, la región como categoría de análisis se encuentra ligada a la historia en cuanto a que es posible modificar su significación y alcance en el tiempo y el espacio.

Asimismo, los análisis regionales arrojan claves en torno a la forma en que se construyen las historias de violencia y transgresión enmarcadas en una categoría espacial y temporal; en el caso de Sinaloa, ciertas variables decisivas a las que no se les prestó suficiente importancia en su momento determinaron la aceptación paulatina de una cultura de ilegalidad reflejada en el narcotráfico, el cual constituye una problemática de carácter nacional e internacional de la que nos mantenemos al tanto a través de los medios informativos. Sin embargo, no debemos ignorar que implica una importante relación con el espacio en que se construye su génesis y desarrollo, combinado con una carga histórica que es digna de ser examinada.

Es cierto que el tema del narcotráfico ha sido abordado desde diferentes disciplinas y subtemas, entre los que destaca las relaciones bilaterales mexicoestadounidenses; el estudio generalizado del fenómeno a partir de visiones periodísticas, tratando de enmarcar la problemática en un contexto nacional sin tomar en cuenta las especificidades regionales; estudios que se especializan en las implicaciones sociales y culturales del consumo de drogas, así como su abordaje a partir de las expresiones simbólicas que del tráfico de drogas se desprenden, ya sea literatura, pintura, música, entre otras, esto último refiriéndonos a lo que algunos investigadores llaman narcocultura, concepto que se ha expuesto morbosamente a través de los medios de comunicación.

En relación con lo anterior, consideramos al tema del narcotráfico como un terreno fértil, situación que abrió la posibilidad de ser abordado a partir nuevos métodos y enfoques desde la historia regional. La vida ilícita como parte de la costumbre, la percepción de que el dinero "rápido" que deja la droga contribuye a mejorar la condición económica, la corrupción en las corporaciones policiacas, la aceptación de que en ese territorio pueden convivir dos jurisprudencias: la convencional y la formal, nos lleva a explicar la aparición del narcotráfico como un elemento sociocultural devenido de un contexto histórico particular.

El estudio de la producción y tráfico de enervantes desde la perspectiva regional nos permite mostrar los escenarios que se presentaron durante un periodo específico, oscilando entre la tradición y la trasgresión, como parte de la cotidianidad alteña. El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa fue una actividad que transitó por diferentes facetas durante el lapso de estudio, desde la margi-

1. Lilian Vizcaíno G., "La historia regional, mitos y realidades", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 27, enero junio, 1998.

nalidad a la normalización e institucionalización, entendido esto último como el proceso de fijación de pautas de conducta repetitivas que determinan las formas de relación, significados, códigos y normas de los individuos en colectividad; en otras palabras, la actividad de la siembra, cultivo y tráfico de amapola y mariguana en esta zona se convirtió en un oficio cotidiano que significó para muchos habitantes una labor de subsistencia, cíclica y alternada con otras, como la agricultura o la minería.

Los alteños han estado siempre ligados a su espacio natural y geográfico, así como al aprovechamiento de los recursos que les ofrece. Durante el periodo que comprende este estudio, la agricultura se ostentaba como la actividad económica por excelencia, considerada el polo de desarrollo de la entidad, enfocado en los valles; no es fortuito, entonces, que aquí se gestara un oficio igualmente vinculado al trabajo y explotación la tierra: el cultivo de amapola y mariguana. Este sería un factor para que en la sierra el oficio se tomara con naturalidad por parte de sus pobladores, a pesar de las normas jurídicas que lo marcan como un ilícito.

La siembra de amapola y mariguana en la sierra sinaloense, así como la producción de opio, se convirtió en una práctica cotidiana en la medida que propició la participación colectiva de los habitantes de diferentes poblados, encontrando un mecanismo de asociación a partir de construir vínculos sanguíneos, vecinales y comerciales que contribuyeron a que esta actividad se consolidara en la región.



La modernidad sinaloense corresponde a lo que en el horizonte nacional se conoció como el “milagro mexicano”, iniciado en 1940; pero también existe un segundo escenario que, a diferencia del anterior, se distingue por una mayor inestabilidad económica, política y cultural, así como por la aparición del narcotráfico, esto debido al agotamiento de un modelo de crecimiento económico. Al éxito del modelo de sustitución de importaciones contribuyeron notablemente la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas en la planta productiva del Occidente europeo y norteamericano.

En el esquema de dicho modelo jugaron un papel importante el fomento de la empresa y la presencia de un Estado interventor fuerte, a lo que se sumó la apertura de nuevas vías de comunicación aéreas y terrestres, consolidándose un empresariado agrícola y moderno, lo que provocó que en los valles de la región se afincara una estructura productiva agroindustrial.

Hacia 1957 y principios de 1960 se advertía en las principales ciudades una inusitada proliferación de espacios de concentración demográfica. La demanda de servicios emanada de dichos centros apareció junto con la actividad del narcotráfico. A principios de 1960 se dejaron ver nuevas contradicciones de una economía apoyada por una infraestructura hidráulica consolidada frente con una producción agrícola abundante y una población que sufría problemas de desempleo, carestía y la insatisfacción de necesidades en servicios públicos. Estos contrastes se presentaban en la región de Los Altos, así como en los lugares más poblados, alimentados por las constantes corrientes migratorias provenientes de aquellos municipios alteños, propiciando un considerable aumento de la población urbana.

Con ello aparecieron otros problemas para los municipios receptores. Hacia 1960, en Sinaloa la población rural todavía superaba a la urbana, pues de los 838 mil 404 habitantes, poco más de 38% vivía en los centros urbanos y el resto era considerado población rural. Esta composición demográfica persistía hacia 1970, toda vez que más de la mitad del millón 266 mil 528 habitantes consignados en el censo fueron considerados como rurales. El crecimiento demográfico, la migración de las zonas rurales a las urbanas, la explosiva demanda de servicios públicos, la insuficiente capacidad de respuesta gubernamental para atender esta expectativa desbordada y la dependencia del patrón de desarrollo agrícola coadyuvaron a la proliferación del narcotráfico en la región alteña.

Tales cifras permiten explicar por qué el comportamiento del sinaloense durante el periodo respondió predominantemente a patrones de la cultura rural; esto también demuestra que la tendencia llevó a considerar a una sociedad cuantitativamente citadina. El reto consistía en encontrar las pautas que permitieran alcanzar ese estadio a tono con los avances posibles de la fisonomía de las ciudades, el entorno urbano inmediato y, en general, el cambio de la situación material, o bien el arribo de estos beneficios al medio rural sin provocar su desnaturalización.[2]

La versión sinaloense del "milagro mexicano" se dividía en dos regiones: El Valle y Los Altos. A lo anterior, diremos que este periodo fue marcado por contrastes que presentaron cuadros sintomáticos de una crisis que poco a poco se acentuó en la sociedad de Sinaloa. Así fue como se manifestó un conjunto de situaciones que se venían arrastrando.



La masa poblacional que se trasladó a los principales centros urbanos difícilmente encontró alguna alternativa ocupacional, dicho fenómeno provocó complicaciones de desempleo, vivienda y servicios, dando lugar a índices de marginación en Los Altos, entrecruzados con los efectos de la política agroindustrial y los polos de desarrollo hacia el valle.

En 1939 se inició en Sinaloa la construcción de la presa "Sanalona" sobre el río Tamazula, en el valle de Culiacán; en 1956 se concluyeron los trabajos de otra presa sobre el río Fuerte, aunado a la determinante participación de la banca, a través de un sistema regional constituido por el Banco del Noroeste de México, con sede en la capital sinaloense, lo mismo que el Banco Provincial de Sinaloa, que comenzó a operar en 1940. Ambas instituciones ofrecieron el 60% de los créditos a la agricultura, junto con el Banco Agrícola de Sinaloa.[3] Ya en 1960, la agricultura se reafirmó como el pilar de la economía en los valles de la entidad; la infraestructura de irrigación se abrió a 1.17 millones de hectáreas de una superficie de 5.8 millones susceptibles de riego.[4]

En 1970, el gobierno estatal empezó a ocuparse de la región alteña, se intensificó el reparto agrario, aunque no se logró la organización del ejido colec-

2. Ronaldo González, *Sinaloa, una sociedad demediada*, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán-Juan Pablos, 2007, pp. 29-31.
3. Gustavo Aguilar, *Banca y desarrollo regional en Sinaloa*: 1910-1994, México, Plaza y Valdez, Universidad Autónoma de Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, 2001, pp. 143-177.
4. Ronaldo González, *op. cit.*

tivo, sino aquel esquema en que cada propietario organiza su forma de trabajo de manera individual. Se impulsó la construcción de escuelas, clínicas, energía eléctrica y otros servicios; se promovió también la mecanización de las labores agrícolas donde el terreno lo permitía.

A pesar de los esfuerzos gubernamentales por mejorar las condiciones de vida, la región seguía adoleciendo de fuentes de empleo y apoyo para la labor agrícola que no fuera para el autoconsumo, prueba de ello es que grupos de pobladores alteños emigraban al valle para contratarse como trabajadores de los horticultores; luego regresaban a sus tierras para atender la siembra y cosecha de temporal;[5] muchos otros decidieron dedicarse a la siembra de amapola y mariguana, pues así continuaban ligados al trabajo de la tierra, pero ahora con el cultivo del opio y *cannabis*.

Durante los años 70 el narcotráfico fue uno de los fenómenos que se agudizó en esta región, la migración del campo a la ciudad favoreció que el tráfico de enervantes se enraizara en las ciudades. Los alteños se trasladaron, llevando con ellos sus costumbres, formas de vida, hábitos grupales, familiares y personales. Ambos escenarios –el rural y el urbano– coexisten simultáneamente en esferas, ámbitos, grados y niveles diversos.

En la zona de Los Altos las acciones militares tuvieron una serie de efectos en la población, provocando la migración forzada de cerca de dos mil comunidades en la sierra, debido a la violencia con la que los soldados llevaban a cabo sus funciones; otro desplazamiento, el de los traficantes, fue consensuado por las autoridades locales y estatales, encontrando refugio en ciudades como Guadalajara, donde años más tarde afianzarían sus redes.

11

Por otro lado, la cohabitación de tradiciones y costumbres con las formas y normas sociales propias de los conglomerados citadinos dieron lugar a la expansión o adopción de viejos hábitos y comportamientos rurales, resemantizados. La concentración paulatina de la población en los centros urbanos no significó que la misma adquiriese, automáticamente, una concepción distinta, moderna y urbana sobre la vida cotidiana. Arraigarse y habituarse a las nuevas pautas sociales implicaría un abrupto proceso de ruptura y cambio.[6] El narcotráfico se enraizó en Los Altos como parte de esta aparente urbanidad sin urbanización y la mezcla de costumbres rurales, provocando algunos efectos, entre los que destacan el uso de las armas y la violencia a pesar de las diversas campañas de despistolización llevadas a cabo en Culiacán.

Como ya se dijo, la siembra de amapola y mariguana significó para la mayoría de los alteños dedicados a ello una actividad de subsistencia. La estructura conformada en torno a la siembra y tráfico de drogas permitía la formación de clanes y redes establecidas a partir de los vínculos sanguíneos y la vecindad entre sus miembros, creando relaciones comerciales vinculadas con la compra y venta los enervantes.

Autores como Ronaldo González Valdés se han arriesgado a formular una definición del alteño:

5. Sergio Ortega N., *Breve Historia de Sinaloa*, México, FCE-Colmex, 1999, p. 322.
6. Nery Córdova, *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011, pp. 95-96.

> El sinaloense alteño se puede definir como un ser de temperamento romántico, más llevado por la pasión que por la razón, por el corazón que por la mente, por la emoción que por el pensamiento, lo que permite comprender los rasgos dominantes de su personalidad: ruidoso, echón, explosivo, proclive a las catarsis violentas.[7]

Además, asevera que estas características son consecuencia de su poco aprecio a las leyes y las normativas morales explícitas volviéndolo propenso, por lo tanto, a la efusión violenta, a la creación de códigos alternativos de reglamentación moral y al ejercicio de ilegalidad.

Estas afirmaciones podrían interpretarse como una especie de chauvinismo hacia la personalidad del alteño, pues entendemos, por ejemplo, que el narcotráfico está vinculado a la identidad regional y que ello trajo como consecuencia el desapego de los patrones moralistas y normativos para dar paso a la construcción de sus propias reglas y códigos establecidos, resultado de prácticas expresadas al margen de la legalidad, lo cual de ninguna manera debe comprenderse como un acto irracional.

Por el contrario, el narcotráfico en Los Altos de Sinaloa durante el periodo estudiado significó desde siempre una acción racional en todas las escalas que componen las diferentes redes de cultivo, trasiego y comercio de amapola y mariguana; en el caso de algunos cultivadores, por ejemplo, si bien desconocían las implicaciones legales que traían como consecuencia dedicarse al oficio, esto no los excluía de haber cometido el delito en cuestión ni de actuar racionalmente, ya que la siembra del enervante representaba para ellos una labor que contribuía al sustento de sus familias, alternado con otras actividades comerciales. Por todo ello, representa un acto de conciencia entre los habitantes serreños dedicados a la actividad.



La construcción de las redes de parentesco, vecinales y comerciales, expresadas a manera de clanes, es también un acto racional, así fue posible mantener vigente el narcotráfico y consolidarse en la región, mismo que a través de la siembra, comercio y tráfico de opio y mariguana se convirtió en una práctica cotidiana para los habitantes serranos, lo cual propició el fortalecimiento de una identidad en torno al oficio y con ello la formación de clanes motivados por intereses comunes. Se trata de un acto racional, puesto que los reglamentos o códigos construidos por los integrantes de las redes apuestan a una identificación con el terruño, es por eso que entre relaciones vecinales y de parentesco existe también la necesidad de que prevalezca el negocio de la droga, ante la idea de que son los lazos de sangre vinculados con el lugar de origen los que afianzan, a su vez, los intereses comerciales.

En este marco contextual y en la búsqueda de problematizar la investigación, el presente trabajo se guio a partir de la respuesta a las siguientes preguntas:

7. Ronaldo González et al., *La cultura en Sinaloa. Narrativas de lo social y la violencia*, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán-Instituto Municipal de la Cultura, 2013, p. 19.

a) ¿Cómo se desarrolló la siembra, procesamiento y tráfico de amapola y mariguana en la región de Los Altos, Sinaloa, durante el periodo que comprende de 1940 a 1970?
b) ¿Qué papel jugaron las formas de organización de la población serrana sinaloense dedicada al cultivo de enervantes en el desarrollo del narcotráfico en Los Altos?
c) ¿Existieron elementos de orden cultural que permitieron a los alteños dedicados a la siembra y tráfico de amapola y mariguana asimilar dicha práctica como parte de su cotidianidad?

En este sentido, los objetivos que guiaron esta investigación fueron:

- Identificar los factores que propiciaron la siembra, procesamiento y tráfico de enervantes en Los Altos de Sinaloa, destacando las implicaciones sociales y culturales que de ésta se desprenden, específicamente durante el periodo de 1940-1970.
- Analizar el fenómeno del narcotráfico en la región de Los Altos como un espacio de ilegalidad donde se concentra en mayor medida la producción y distribución de amapola y mariguana, durante el lapso mencionado.
- Destacar los vínculos sanguíneos, vecinales y comerciales en las familias sinaloenses dedicadas al oficio de los enervantes, como un factor explicativo en torno a la proliferación del narcotráfico en Sinaloa.

La hipótesis que guio esta investigación es que durante el intervalo de 1940 a 1970 la producción y distribución de amapola y mariguana significó una actividad de subsistencia para muchos habitantes en Los Altos de Sinaloa. Su organización, basada en relaciones de parentesco, vecinales y comerciales posibilitó la formación de clanes y con ello la institucionalización del narcotráfico; esto generó un conjunto de prácticas y hábitos en los cuales la convivencia de tradiciones y costumbres rurales mezcladas con las formas y normas sociales propias de los grupos urbanos facilitaron la configuración del narcotráfico.

Por otro lado, autores como Ciro Krauthausen y Fernando Sarmiento[8] nos aportan el concepto de redes, vinculadas a la economía ilegal de la droga, esto como una actividad de carácter racional que favorece la creación de un mercado a partir del comercio de drogas, atendiendo a una oferta y una demanda existentes, así como el establecimiento de rutas y circuitos comerciales. Estos individuos estructuran sus relaciones a manera de clanes, es decir, solidaridades surgidas de intereses económicos comunes, que al mismo tiempo generan uniones similares a grupos de parentesco natural o que también pueden ser reforzadas por relaciones vecinales.

En este sentido, es esencial para este trabajo el concepto de redes en cuanto a los grupos o clanes, como ya hemos mencionado, dedicados de manera continua a actividades ilegales, en este caso, relacionados al trasiego de opio y mariguana producidos en la región alteña, lo que se aborda de forma más detallada en el primer capítulo.

8. Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento, *Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-Tercer mundo editores, 1993.

Desde el punto de vista historiográfico, autores como Eric Hobsbawm y Edward Palmer Thompson y su diálogo acerca de la historia social del crimen fueron útiles para este trabajo, específicamente en la discusión de conceptos mafia y bandolerismo social. Para Thompson, el hecho de que los narcotraficantes actuaran en beneficio de las comunidades serranas no los convertía en delincuentes sociales, pues en la realización de estas acciones iban implícitos también sus propios intereses, por tanto, no habría que romantizar el estudio del delito, ya que nos arriesga a interponer juicios morales ante la información localizada.

Esta investigación se realizó a partir de la metodología cualitativa y la técnica de investigación documental (tanto en fuentes primarias y secundarias), de acuerdo con los años que comprenden nuestro estudio. En cuanto a las fuentes utilizadas para este trabajo, destaca la oralidad, puesto que la historia oral se ocupa especialmente de problemas contemporáneos asociados con la memoria colectiva o individual, rescatando el testimonio de los grupos sociales e individuos "sin voz" y ausentes en las fuentes documentales. Así, la historia oral es una fuente idónea para aproximarse y "descubrir" a las minorías, un arma para desmitificar y denunciar.

Según, Paúl Thompson, la fuente oral es única, necesaria y responde a un viejo anhelo: las minorías salen del silencio y entran en lo escrito de la historia. Sin embargo, este autor no absolutiza la oralidad, sino que remarca la necesidad de establecer un diálogo entre las fuentes escritas, acabadas y limitadas, y las fuentes orales abiertas y vivas, porque unas y otras dan versiones diferentes, potenciándose y diferenciándose entre sí. Afirma que "La palabra hablada ilumina la escrita, revitalizándola y dándole la perspectiva y el contorno humano adecuado".[9]

Para el caso que nos ocupa, se realizaron entrevistas a profundidad tanto a hombres como a mujeres, quienes de alguna forma participaron en la actividad del narcotráfico y que a través de sus anécdotas y experiencias nos compartan situaciones relacionadas con el narcotráfico en Los Altos, enfocándonos en la temporalidad seleccionada, tomando en cuenta las variables de edad, género y lugar de origen como criterio de selección de nuestros entrevistados, específicamente a personas nacidas entre los años 30 y 50.

De igual forma, se tomó en consideración a quienes no hubieran tenido precisamente alguna relación con la actividad del narcotráfico, mas que tuvieran en su haber anécdotas respecto del tema, con el fin de que la información recopilada fuera lo más imparcial posible de acuerdo con el punto de vista de nuestros entrevistados; otro de los criterios fue el entorno del cual provienen, tomando a habitantes del medio rural y urbano.

Otra de las fuentes son los documentos oficiales, mismos que sirvieron para analizar la visión en torno al narcotráfico desde el aparato gubernamental. Entre estas fuentes destacan los informes de gobierno correspondientes a nuestro periodo de estudio. Se consultó también la prensa a nivel local, regional

9. Paul Thompson, *La voz del pasado*, Valencia, Institució Valenciana D`Estudis I Investigación, Edicions Alfons El Magnànim, 1988, p. XVII.

y nacional, explorando una importante cantidad de notas referentes al tema en cuestión. Asimismo, se utilizaron fuentes judiciales, en las cuales las autoridades instruyen testimonios y llenan registros, envían notas e informes a sus superiores; los delincuentes son sometidos a interrogatorios y los testigos confían sus impresiones a escribanos. El archivo judicial está formado por todo eso, por la acumulación, a hoja suelta, de demandas, procesos, interrogatorios, informes y sentencias. Aquí reposan las voces de la delincuencia, junto con las innumerables referencias e informaciones de la policía sobre una población a la que se intenta vigilar y controlar activamente.[10]

En el caso de la utilidad del archivo judicial para el estudio del narcotráfico, podemos decir que dichas fuentes nos sirven para encontrar rastros y huellas; no sólo son testimonios y experiencias relacionadas a conductas transgresivas, se trata de historias de vida plasmadas en pequeños extractos que dejan entrever una parte de la cotidianidad de estos individuos, expresada en las motivaciones, expectativas y voluntades que los impulsaron a dedicarse a la siembra y tráfico de enervantes.

Este trabajo está estructurado en tres capítulos: en el primero, titulado "La economía ilegal en la región de Los Altos. La producción y distribución de opio y mariguana", se aborda la importancia del análisis histórico-regional, la vinculación entre el espacio físico y geográfico y la economía ilegal de la droga, en este caso de la producción, distribución, volumen y precios del opio y mariguana en la región alteña, así como las posibilidades de acceso y construcción de rutas que las estribaciones serranas permiten y que los sembradores y traficantes habilitan para llevar a cabo el comercio de enervantes, esto combinado con un clima de violencia emanado de una costumbre arraigada por el uso de las armas.



En el segundo capítulo, "De lo marginal a lo cotidiano: las redes de producción y distribución de opio y mariguana en Los Altos de Sinaloa", se expone el abordaje del narcotráfico desde la historia social, enfocada en el estudio de los grupos marginados o considerados "desviados" por la ley y las conductas morales dominantes; en nuestro caso nos referimos a los integrantes de los clanes y las redes conformadas a partir de vínculos de parentesco, vecinales y políticos. Desde la existencia de un mercado interno con el tráfico de mariguana al menudeo en las calles de las principales ciudades de la entidad, hasta su cultivo, procesamiento y tráfico de enervantes en Los Altos, este oficio pasó de la marginalidad a la normalización, convirtiéndose en una actividad cotidiana para no pocos habitantes en la región.

En el capítulo tercero, "Vida cotidiana y transgresión: escenarios del narcotráfico en Los Altos de Sinaloa" se plantea cómo el narcotráfico se convierte en parte de la vida cotidiana de los alteños, alternándose de forma cíclica con otras actividades productivas que conforman el quehacer del serreño. Se propone la existencia de una tradición en la práctica de la siembra, cultivo, procesamiento y tráfico de enervantes, aprehendida de forma generacional, aunado a la creación de códigos y reglas de conducta por parte de la población, lo que viene

10. Arlett Farge, *La atracción del archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1991, p. 50.

a legitimar este oficio y a delinear una estratificación a partir de las funciones que realizan cada uno de los integrantes de las redes.

El propósito de esta investigación es cubrir los vacíos existentes en torno a la temática desde un enfoque regional, realizando un aporte al campo historiográfico a partir de las evidencias y herramientas teórico-empíricas antes señaladas. En las siguientes páginas se presentarán diferentes escenarios relacionados con el narcotráfico; el interés por su estudio surge de la necesidad de voltear hacia el pasado para ofrecer un análisis que nos permita entenderlo desde el presente.

Entre las aportaciones que ofrece el presente libro al terreno de la investigación regional, destacamos haber otorgado el necesario protagonismo a los actores vinculados con la siembra, procesamiento y tráfico de enervantes, aquellos que comúnmente se encuentran fuera de los reflectores mediáticos, que de alguna forma participaron en el oficio de la producción de drogas o que indirectamente cuentan con testimonios útiles para la reconstrucción de esas voces y memorias que habían quedado en el olvido; espacio físico y humano han sido íntimamente relacionados con el desarrollo del tráfico de enervantes, es por eso que este trabajo se sustenta en una investigación de carácter regional, ante la necesidad de explicar desde la visión histórica la realidad de una problemática que sigue vigente en nuestros días.

El análisis regional posibilita entender el narcotráfico alteño y su funcionamiento, pues a través de ello es posible conocer no solamente la delimitación del espacio en donde se llevan a cabo las actividades ilícitas, sino también la construcción de rutas y accesos –por parte de los mismos pobladores– para el trasiego de enervantes, así como la formación de núcleos y enclaves en donde se produce, procesa y trafica el opio y la mariguana. Tal entramado de relaciones entre los participantes en el negocio de la droga obedece, en buena parte, a la pertenencia a los poblados vinculantes con el oficio, es esto mismo es lo que permite la configuración de redes que participan en alguna de las etapas que comprenden la siembra, procesamiento y tráfico.



Cabe aclarar que ninguna problemática que se crea posible de estudiar en las Ciencias Sociales se encuentra agotada, por esa razón consideramos que si bien este trabajo representa una aportación novedosa a la temática en cuestión, destacando –como ya se ha dicho– por el estudio desde la perspectiva regional, además del análisis de los circuitos comerciales y la estructura del tráfico de drogas desde su organización incipiente hasta su desarrollo y consolidación, este tema aún puede abordarse desde diferentes perspectivas. Mi intención también es provocar e incentivar futuras investigaciones que vengan a plantear nuevos cuestionamientos a un fenómeno que, sin duda, continúa presente en nuestra sociedad.

Capítulo I

La economía ilegal en la región de Los Altos. La producción y distribución de amapola y mariguana

1.1 La construcción de la región de Los Altos de Sinaloa. La evolución de su territorio

La elaboración del concepto de espacio tiene una larga trayectoria histórica dentro del pensamiento geográfico y en la misma ha quedado estrechamente ligado al desarrollo del concepto de región, al menos de una determinada visión sobre el mismo; en este sentido, el espacio puede ser concebido como un reflejo de las relaciones sociales que se establecen a través de funciones y de formas que representan una historia escrita por procesos del pasado y del presente.

En estos términos, el espacio geográfico implica entenderlo como un resultado objetivo de la interacción de múltiples variables en el curso de la historia; la configuración geográfica o configuración espacial es la manera que adoptan los objetos que integran la región. Los procesos sociales terminan adquiriendo un carácter geográfico, ya que las acciones sociales se territorializan. Esa territorialización, la formación de un espacio, supone la acumulación de actos localizados en diferentes momentos; una caracterización del espacio geográfico puede resultar sumamente fructífera para el análisis regional, entre otras razones porque permite comprender el peso de las historias regionales o locales.

Un abordaje regional de esta naturaleza es esencialmente un análisis del territorio, más específicamente, de un recorte territorial que se identifica como región. Se trata de una realidad que carga en sus formas espaciales las huellas y modalidades con que las formaciones socioeconómicas y socioculturales anteriores y la presente han considerado el aprovechamiento del territorio, lo cual se traduce en esos espacios únicos e irrepetibles con los que la región se forma un pasado materializado en el presente. Entonces, un análisis que vea la región de esta forma es un análisis de un espacio geográfico particular.[11]

11. Daniel Hiernaux y Alicia Lindon, D. y Lindon, A., "El Concepto de espacio y el análisis regional",

La región, como entidad compleja, es atribuida a una determinada porción espacial, integrada por características múltiples que se circunscriben en la generalidad de un ámbito concreto de la realidad. La región, geográficamente hablando, es un espacio dinámico, limitado por una frontera que varía en el tiempo y que a su vez se determina por la influencia que tiene un sistema conformado por una serie de factores naturales y sociales que forman una estructura y que tienen entre sí coherencia y especificidad.

Sabemos que la historia es el conocimiento de los hombres y sus acciones en el pasado, a través del análisis retrospectivo que desde el presente hacemos los historiadores. Fórmula que nos remite a un proceso científico de indagación en cuya base se encuentran tres elementos fundamentales: objeto, tiempo y espacio. Todo proceso histórico acontece en un espacio-tiempo específico, en el cual el investigador define un objeto de estudio para pretender explicar dicho proceso.

La historia regional debe ser considerada una opción metodológica, porque al regionalizar, el historiador formula hipótesis y problemas de investigación que, al probar su validez, le confieren avanzar en el campo del conocimiento histórico. En suma, la composición de la estructura regional conduce a los estudios de las regiones a discernir las influencias recíprocas que establecen los individuos entre sí y con su espacio a través del tiempo.[12] En otras palabras, como apunta Eric Van Young, es una "hipótesis por demostrar". En el campo de estos estudios, el carácter hipotético de la configuración regional otorga a la historia un papel crucial, en razón de la esencia misma del concepto región, definido como "Una categoría transhistórica [...], es un concepto histórico, cuyo significado se modifica por circunstancias de tiempo y lugar".[13]



Este capítulo pretende mostrar y resaltar una diversidad de elementos pertenecientes al espacio donde se circunscribe el trabajo de investigación: Los Altos de Sinaloa. En ese sentido, considero conveniente analizar a través de pequeñas pinceladas cómo los hombres de esos lugares, a lo largo de mucho tiempo, han desarrollado una cultura más independiente e irreverente frente a las autoridades. Construyen su vida bajo los ciclos de la agricultura de temporal, que complementan con trabajos en la minería, el pastoreo, los aserraderos y el jornal en los campos agrícolas de los valles.

Describir, entonces, el espacio regional es el objetivo. Montañas y planicies como lugares donde la vida humana fluye a través de diversas prácticas culturales, económicas y sociales. En esas dos geografías los seres humanos fluyen de arriba hacia las comarcas, llevándose consigo cargas y experiencias culturales propias.

Secuencia. *Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 25, 1993, pp. 101-103.

12. Micheline Cariño Olvera, "Hacia una nueva historia regional de México" en *Clío, Revista de la Facultad de Historia*, Universidad Autónoma de Sinaloa, no. 17, vol. 4., 1996, pp. 9-10.

13. Eric Van Young, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en *Región e historia en México (1700-1850)*, Pedro Pérez Herrero, (comp.), México, UAM-Instituto Luis Mora, 1991, p. 101.

Ubicado en el noroeste mexicano, Sinaloa[14] tiene dos rostros: uno se refiere a la zona litoral y planicie costera, el cual forma una faja de relativo relieve que se extiende de noroeste a sureste, con anchura media de unos 60 km y donde prevalecen valles extensos que están ocupados por terrenos recientes de acarreo o colinas de aluvión. En la porción septentrional del estado, la faja tiene una anchura de 120 km que se va reduciendo gradualmente hacia el sureste, hasta llegar a tener en la municipalidad del Rosario solamente 25 km. [15]

La otra región, la montañosa, pertenece a los contrafuertes y macizos que se desprenden de la Sierra Madre Occidental.[16] Los Altos de Sinaloa comprende los municipios de Choix, El Fuerte, Sinaloa de Leyva, Mocorito, Badiraguato, Cosalá, parte de Culiacán, de Elota y San Ignacio; desde los inicios de los límites con Durango se deja ver la vertiente occidental de la Sierra, con una gran cantidad de quebradas o cañones que se despliegan desde que inician su abatimiento hacia el Pacífico. La Sierra Madre (tarahumara) se prolonga después en Chihuahua, se inclina al occidente sobre Sinaloa; y por el norte y noroeste en los límites con Sonora, las derivaciones de la Sierra de Álamos penetran a Sinaloa hasta el río Fuerte, enfrente de Sivirijoa, desvaneciéndose hacia la costa.

Las diversas estribaciones y derivaciones toman en Sinaloa distintas denominaciones. Ascendiendo, desde la extremidad (sur de la entidad), en los municipios del Rosario y Escuinapa, se erigen los cerros del León y del Ganco, el monte de los Achiotes y la mesa de las Hormigas. Avanzando rumbo al municipio de Mazatlán se levanta el cerro de La Silla y próximo a los límites con

14. Por el norte, Sinaloa comienza en la Bahía de Agiobampo, continúa por la barrera del chino, el portezuelo de Guadalupe en la Sierra de Álamos, el arroyo de Casanate, hasta su confluencia con el de Tapizuelas, y la Sierra de Gocopito hasta el punto de unión del río de Chínipas con el arroyo de Bacabá, donde termina el lindero de Sonora, siguiendo el de Chihuahua por el curso del mencionado arroyo hasta su nacimiento en la sierra. Del lado este, corre la línea por la Sierra Madre, empezando por la sierra de Bacabá hasta encontrar el río del Fuerte, sigue por el arroyo de los Cueros y el Cordón del Durazno, que queda enfrente de Guadalupe y Calvo. El lindero con Durango pasa por la cumbre del cerro de Cayquiva, sigue al oriente y cerca de las poblaciones de San Luis Gonzaga y de Guaténipa, en el distrito de Badiraguato, de Guzmanillo en el de Culiacán, de Guadalupe de los Reyes en Cosalá, de San Vicente en el de San Ignacio, de Tepalcates en el de Concordia; asimismo, el río Baluarte sirve de lindero desde su paso por el camino Rey de Durango hasta su paso por Villa Unión. Buelna, 1978: 38.

15. *Cuarto Censo General de habitantes*, 30 de noviembre de 1921, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928, p. 4.

16. La sierra madre que se levanta al oriente es el conjunto montañoso más importante de la República Mexicana por su longitud (1250 km), por el territorio que ocupa, sus riquezas minerales que guarda y las dificultades que imprime a los transportes, como la explotación de sus yacimientos y la vida social y económica. Su anchura media oscila entre 2 000 y 2 300 m sobre el nivel del mar. Sin embargo, en los territorios de Sonora, Nayarit y Sinaloa son raras las elevaciones más allá de los 2 000 metros en que pueden verse pequeños recodos dentro del abrupto del noreste sonorense frente a la línea divisoria de Durango y Sinaloa y en el oriente nayarita. Lo característico dentro de la zona lo constituye una serie interminable de cadenas paralelas con dirección norte-sur, que más tarde se transforman en amplias zonas de lomeríos, con aisladas prominencias aquí y allá, las cuales llegan en ocasiones hasta las cercanías del litoral. Las partes altas de la sierra han sufrido los efectos de origen tectónico y la erosión posterior, debido al trabajo de los ríos, presentado amplias barrancas y depresiones por donde se deslizan los cuerpos acuáticos. La existencia de rocas ígneas (granitos, dioritas, andesitas, dacitas, riolitas y basaltos) ha hecho más lenta la erosión en algunas partes, permitiendo que se formaran cañones que parecen labrados artificialmente; las rocas sedimentarias fueron arrastradas con mayor facilidad y se depositaron en las bajas cuencas. Ángel Bassols Batalla, *El Noroeste de México. Un estudio geográfico-económico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México 1972, pp. 124-126.

Durango, dentro de la jurisdicción de Concordia, aparece la sierra del Espinazo del Diablo. Desplazándose más hacia el norte, en el municipio de San Ignacio, emergen las sierras de los Frailes, Jocuistita, San Juan, del Candelero y el Cerro de San Vicente y por último la sierra de Tacuchamona, que se ubica entre los municipios de Elota y Cosalá, de donde también se imponen la sierra de Guadalupe de los Reyes, Conitaca y Cosalá.[17]

Siguiendo la región montañosa, caminando hacia el centro se encuentran los municipios de Culiacán y un poco más hacia el norte aparecen Badiraguato, Mocorito, Sinaloa de Leyva, El Fuerte y Choix. Esas partes están cruzadas y plagadas de sierras, cerros, quebradas y profundas barrancas, ricas en yacimientos minerales. Semejante descubrimiento, acompañado de la caza, la ganadería y la agricultura de temporal, durante un largo tiempo alentó el fluir del ser humano en esos inhóspitos espacios.[18]

En la región de Los Altos, integrada por la sierra del Potrero, Tachinolpa y Mira Flores con alturas de 300 a 2,100 metros sobre el nivel del mar, contamos con suelos de profundidad media de color pardo amarillento, clima cálido con primavera seca, destaca una serie de arroyos con caudal que aumenta considerablemente en tiempo de lluvias, como el Alisos, Badiraguato, Carrizal, San Fernando, Bamopa, Jesús María, Quebrada Onda, Mojolo, Sabinitos, Amatán, Veladero, Las Milpas y El Limón.[19]



20

Respecto del municipio de Mocorito, destacan sus constantes modificaciones geográficas y dos sindicaturas, cuya importancia económica, crecimiento demográfico y recursos, en su tiempo las hicieron merecedoras de convertirse en municipios libres: Angostura y Salvador Alvarado. El primero, decretado en 1916; años más tarde, un pueblo nacido en torno a la vieja estación ferrocarrilera de la sindicatura de Guamúchil comenzó a crecer con tales proporciones que se convirtió pronto en un polo de desarrollo agrícola y comercial, que fue dejando muy atrás a la cabecera municipal, formándose así en 1962 el municipio libre de Salvador Alvarado.[20]

A partir de 1940, en México se registró uno de los periodos de crecimiento económico y demográfico más sostenidos en el siglo XX, con el esquema de sustitución de importaciones. En Sinaloa, durante esos años, la agricultura comercial practicada en los distritos de riego se convirtió en el eje de la estructura económica. El contexto interno y externo favoreció y profundizó la inserción de la economía local en el mercado mundial y nacional como la economía exportadora de productos primarios.

17. José María Figueroa y Gilberto López Alanís (coords.), “Municipio del Rosario”, en *El Rosario. Encuentros con la historia*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa-Academia Cultural “Roberto Hernández Rodríguez”, A. C., 2000, pp. 200-201.
18. Héctor Olea, “Badiraguato, río y pueblo entre montañas”, en Badiraguato. *Encuentros con la historia*, José María Figueroa y Gilberto López Alanís (coords.), Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa-Academia Cultural “Roberto Hernández Rodríguez”, A. C., 2002, pp. 25-27.
19. Fortunato Álvarez C., “Obstáculos al desarrollo social de Sinaloa”, en *Asamblea plan básico Sinaloa, evaluación y perspectivas de desarrollo, Asamblea plan básico Sinaloa, evaluación y perspectivas de desarrollo*, Culiacán, Sinaloa, 1976, pp. 4-5.
20. Rosas “Mocorito, municipio mutilado”, en *Mocorito. Encuentros con la historia*, José María Figueroa y Gilberto López Alanís (coords.), Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa-Academia Cultural “Roberto Hernández Rodríguez”, A. C., 2002, pp. 24-26.

El sector empresarial de exportación en Sinaloa presentó una notable modernización particularmente hacia el valle –convertido predominantemente en agrícola– impulsada por el mayor apoyo oficial, el uso más racional de los factores de producción y el aumento de productividad debido al uso de nuevas tecnologías. La agroindustria integró a las plantas arroceras, a las despepitadoras de algodón, molienda de trigo, la producción de fibras y al envasado de frutas y legumbres; intervino también la fabricación de fertilizantes e implementos agrícolas.

Numerosas familias sinaloenses y extranjeras, al llegar a Culiacán, buscaron la manera de establecer lazos sólidos con grupos de empresarios de la localidad, a fin de acrecentar su riqueza familiar; para ello, contrajeron nupcias con los miembros de la élite local. Tal es el caso de la familia Almada, Redo y De la Vega, quienes fueron el tronco de una descendencia que destacó durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX; otras de las familias muy conocidas fueron los Andrade, Tamayo, Barrantes y Rojo, sus actividades estaban ligadas a la agricultura, en su mayoría eran arrendatarios de terrenos que tenían como fin la explotación de los mismos en el sector agrícola, los cultivos a los que se dedicaban eran hortalizas, algodón y garbanzo. Sobresalen también empresarios griegos de apellidos Dimonópulus, Papachoris, Macris, entre otros, quienes se trasladaron a Culiacán para asentarse de forma definitiva e invertir en la agricultura comercial.[21]

A principios de 1940, la nueva orientación de la política agraria y la creación de grandes obras de irrigación iniciadas por el gobierno federal en Sinaloa dieron un mayor impulso al desarrollo agrícola de la entidad, repercutiendo en el crecimiento demográfico y urbano, en el establecimiento de nuevas industrias –ligadas estrechamente a la agricultura– y en la creación y expansión de negocios comerciales y de servicios, para cubrir la demanda generada por el auge en este sector.

21

La agricultura se había consolidado como actividad motora de crecimiento en el estado; sin embargo, debe destacarse que la modernización en la entidad no fue uniforme, sino que se generó y concentró en el espacio delimitado como región centro-norte, en los municipios de Culiacán, Ahome, El Fuerte, Guasave y Angostura. En 1950 los principales centros urbanos eran Culiacán, Mazatlán, Los Mochis, Guasave, Guamúchil, Eldorado, Costa Rica, Navolato, Concordia, El Fuerte, Villa Unión, San Blas, El Rosario, El Roble y Escuinapa. Entre ellos, nueve se localizaban en la región centro-norte, en la que se construyeron las grandes obras de irrigación, lo que permitió abrir miles de hectáreas al cultivo intensivo de productos destinados al mercado nacional e internacional. Las hortalizas, la caña de azúcar, el algodón, el arroz y el garbanzo siguieron siendo los que ocuparon los primeros lugares, por su volumen y valor en la estructura productiva del estado, aportando 70% del valor de su producción, en 1960.

21. Ofelia Chávez O. y Arturo Carrillo R., "Agricultura y Agroempresas en el Valle de Culiacán: 1930-1940", en *Economía regional empresas y empresarios en México, siglos xIx y xx*, Arturo Román Alarcón y Gustavo Aguilar (coords.), México, Editorial Praxis-Editorial Universidad Autónoma de Sinaloa, 2010, pp. 267-269.

En este proceso, las empresas agroexportadoras se modernizaron sobre la base de mejorar el paquete tecnológico aportado por la Revolución Verde, es decir, perfeccionaron el uso de maquinaria, utilizaron mejores agroquímicos y semillas.[22] Entre lo primero que se exportó destacó el tomate rojo, durante toda la primera mitad del siglo XX, teniendo como los empresarios hortícolas más exitosos a las familias Tarriba y Tamayo, las compañías de ambos apellidos abrieron brecha en la exportación de tomate gracias a la demanda del mercado externo y a las facilidades otorgadas por el gobierno federal para que se llevara a cabo la redistribución geográfica de la empresa comercial agrícola, apuntando hacia el valle sinaloense como uno de los principales productores.[23]

Además de los cultivos ya mencionados, durante el lapso de 1960 a 1967 se introdujeron forrajes y oleaginosas, cultivos considerados de vanguardia en la rama agrícola del país (soya, sorgo, alfalfa, cebada y cártamo). El número de empresas que se constituyeron en Culiacán hacia finales de los 60 y principios de los 70 fue 403, de las cuales 30 se dedicaron a la actividad agrícola, 176 al comercio, 91 a la industria, 81 a los servicios y transportes, mientras que 25 se repartieron entre la ganadería, minería y la intermediación financiera.[24]

Mientras esto sucedía en la región centro-norte del estado, Los Altos se mostraba en constante decadencia, debido a que resultó fuertemente afectado por la política pública federal en materia de infraestructura hidráulica y fomento agrícola, lo cual acrecentó la frontera agroindustrial en el estado, de tal manera que si bien en el valle convivían las formas más modernas de aprovechamiento de los recursos de la tierra, en Los Altos se encontraban las más tradicionales.

22

No se pretende aquí hacer una evaluación de las políticas diseñadas para el campo en este periodo, sino plantear las desigualdades en el desarrollo de la región alteña, provocando el desaprovechamiento de la tierra y los medios productivos, así como la ociosidad de la mano de obra a disposición; todo esto afectó de alguna forma a sus habitantes, acelerando la migración rural-urbana.

Los años 70 se caracterizaron por el estancamiento poblacional, excluyendo a Choix, que contaba con una tasa negativa de crecimiento; únicamente el municipio de Culiacán registró una tasa superior, pero aquí el índice se vio afectado por su crecimiento como ciudad capital, debido al impulso agrícola en los poblados situados en el valle. De tal forma que los valles de Culiacán, los Mochis y Guasave son los principales polos de atracción de los nuevos residentes alteños, esto permitió una expansión urbana en Sinaloa, en gran medida por la emigración de los habitantes alteños, municipios completos padecieron descensos absolutos en la magnitud de su población.

22. Arturo Carrillo R., "Apuntes para la historia de la empresa hortícola en el valle de Culiacán", en *Contribuciones a la historia económica, social y cultural de Sinaloa*, Arturo Carrillo Rojas, Mayra Lizette Vidales Quintero y Rigoberto Rodríguez Benítez (eds.), México, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa-Archivo Histórico General de Estado de Sinaloa-Asociación de Historiadores de Sinaloa A. C., p. 24.
23. Eduardo Frías "Empresas y empresarios del tomate sinaloense: una aproximación al periodo 1920-1956", en *Contribuciones a la historia económica, social y cultural de Sinaloa*, op. cit., pp. 51-52.
24. María de Jesús López, *Empresarios, empresas y agricultura comercial en el valle de Culiacán*, 1948-1970, México, Editorial Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013, p. 105.

Los residentes alteños son en su mayor parte originarios de la región, no obstante, hay quienes provienen de Durango y Chihuahua, entidades colindantes, y de poblaciones localizadas en la costa; 66% de los jefes de familia ha levantado sus hogares en la misma localidad en que nacieron. Hay una tercera parte que tiene procedencia distinta. Los integrantes de este grupo venían en busca de trabajo, que no siempre encontraron, y en respuesta la región se caracterizó por ser aportadora neta de migrantes, los municipios que la componen presentaban bajas densidades demográficas y de pobladores.

Conforme a las estadísticas, Choix y Mocorito se sitúan entre los municipios que expulsaban más habitantes, mientras que El Fuerte, Badiraguato y Cosalá se mantenían en "equilibrio"; Sinaloa de Leyva se incluye en la categoría de "atracción" de habitantes, mientras que Culiacán presenta el índice de crecimiento más alto de recepción.[25]

Tasa anual %			
Municipio	1950-1960	1960-1970	1970-1980
Sinaloa	2.81	4.38	3.70
El fuerte	1.01	3.40	2.70
Choix	2.57	2.35	1.85
Sinaloa de Leyva	1.55	0.61	4.32
Mocorito	2.16	1.25	2.05
Badiraguato	0.19	0.40	2.97
Culiacán	3.57	5.38	4.25
Cosalá	3.38	3.84	3.35

Tasas de crecimiento por municipio.
Fuente: Jaime Hirata, Gilberto Meza, *et al*.,1989, p. 113.

En cuanto a las actividades económicas de los alteños, tenemos que la agricultura no es uniforme, los niveles de asimilación tecnológica son desiguales. De acuerdo con el tipo de instrumento de trabajo utilizado puede diferenciarse en distintas áreas: agricultura de roza, de arado y bestias, y de temporal. La región se considera eminentemente de temporal, abundan los suelos cuya capa arable es delgada o que parecen pendientes pronunciadas que impiden la mecanización y hasta la utilización de las bestias. Su ventaja para efectos de aprovechamiento se encuentra, en comparación con los valles, en su menor grado de agotamiento por sobreexplotación.

La mecanización no afecta de manera uniforme a toda el área geográfica, sino que se inclina hacia los territorios de mayor densidad demográfica, mejor vinculados a los valles. Es fuerte en municipios como Mocorito, Sinaloa de Leyva, El Fuerte, Culiacán y Elota, y débil comparativamente en Cosalá, San

25. Jaime Hirata, Gilberto Meza, *et al., et al., El impacto de la modernización sobre la agricultura de temporal. Los altos de Sinaloa*, Culiacán, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales-UAS 1989, p. 39.

Ignacio, Choix y Badiraguato, los últimos municipios cuentan con pocas áreas y se encuentran en lo intrincado de la Sierra Madre Occidental.

Del total de productores alteños, 85.5% identifica sus terrenos como de temporal de cultivo, mientras que 6.2% los señala como cerriles. La mayoría de ellos practica la agricultura de temporal; esta superficie no siempre es susceptible de mecanización, ya sea porque se trate de retazos o porque las condiciones del suelo no lo permiten.

Se encontraban también tierras de agostadero que favorecieron la ganadería extensiva y donde los límites de las propiedades no estaban perfectamente delimitados; existieron y aún existen comunidades que se situaron en las zonas más abruptas de la sierra sinaloense y fueron asientos de poblados entremezclados con las explotaciones mineras, mismas que tras su decaimiento obligaron a un retroceso en el desarrollo de la región alteña.

Por otro lado, esta zona no se caracteriza por su propensión al acaparamiento de tierras, en vista de que son pocos los terrenos de riego o humedad y el grupo de pequeños propietarios no es significativo ni del mismo tipo que en los valles, solamente 11.3% de los productores siembra más de la superficie que posee.

Los campesinos alteños trabajan la tierra de cinco a seis meses al año, aproximadamente. El periodo comprende desde las primeras lluvias, en mayo, hasta la cosecha en septiembre; es el llamado ciclo de primavera-verano. Sin embargo, hay quienes pueden llegar a realizar dos cultivos al año, aprovechando la humedad producida; por su parte, la mano de obra rural no tiene garantizada su ocupación durante todo el tiempo, conforme pasa el periodo crítico para las labores agrícolas, la disponibilidad de brazos que no encuentran utilización se agrava. Los campesinos alteños no adoptan procesos de proletarización acabados, la agricultura demanda de su participación durante cierto tiempo, para rechazarlos posteriormente, dada la naturaleza cíclica de la corriente migratoria.

La preponderancia de actividades agrícolas sobre las pecuarias o de cualquier otro tipo es ampliamente manifiesta. La práctica de asociar la actividad agrícola a otras labores complementarias se encuentra sumamente extendida: 42.4% de los productores requiere de esta diversificación económica para complementar los ingresos por cosecha. Las actividades asociadas a la explotación agrícola más importantes son las que se refieren a trabajos asalariados (37.8%), a la práctica de tareas pecuarias (32.5%) y el ejercicio de un oficio diferente al comercio (21.4%). Pero desafortunadamente las alternativas que los pobladores encuentran a los ingresos por cosecha son limitadas, por eso la actividad agrícola aparece como predominante.[26]

Dada la poca extensión de tierra que los campesinos poseen y la apremiante necesidad de destinarla a sembrar maíz, frijol o cualquier otro cultivo, no se está en capacidad de un ejercicio amplio de las actividades pecuarias; empero, éstas constituyen el complemento por excelencia al aprovechamiento de la agricultura, ya que aparecen como consustancial al funcionamiento de

26. *Ibid*., p. 129.

la economía regional alteña y a las unidades familiares en lo particular, lo que representa 65.7% de los productores.

En el renglón pecuario se incluye la explotación de bovinos, caprinos, ovinos, aves, etcétera. Únicamente 8% de los productores que llevan a cabo alguna actividad pecuaria lo hace como una forma de negocio, el resto lo realiza como una opción para aguantar el temporal; 37.2% de los productores con ganado posee cinco cabezas o menos, mientras que el 20.3% tiene entre seis y 10, y el 22. 6% entre 11 y 20. En total, 80% de los productores con ganado pastorean menos de 20 cabezas. En tales circunstancias resulta claro que la ganadería ejercida es de subsistencia y se encuentra ligada al grupo de campesinos con extensiones suficientes para permitir su aprovechamiento.

Los oficios que practican los habitantes alteños son distintos a los artesanales y responden a los requerimientos que se vienen imponiendo a medida que se tiene contacto con la sociedad urbana: albañilería, carboneros, leñadores, estanqueros, choferes, músicos, pescadores, etcétera. La mayor parte de los ingresos complementarios a la cosecha provienen del salario, sin que esto quiera decir que sea en la propia región donde se encuentre el empleo, éste se ubica generalmente en los centros urbanos, en la costa, contratándose en rubros distintos a la agricultura en los que apenas alcanzan a percibir el salario mínimo, que en Los Altos se mantiene en distintos sistemas de precios de fuerza de trabajo, cuyo cálculo no corresponde a lo establecido de forma oficial, sino a lo que los propios campesinos pueden pagar cuando contratan eventualmente, de acuerdo con lo producido. La misma base consideran aquellos que contratan trabajadores en forma frecuente y que no se definen como campesinos.

En cuanto a la actividad minera, se convirtió en un importante atractivo para la inversión de extranjeros; iniciados los años 40 se desarrollaron proyectos en los municipios de Choix, Sinaloa de Leyva, Mocorito, Badiraguato, Culiacán, Cosalá y San Ignacio. Sus minas más importantes, "Guadalupe de los Reyes" y "De Nuestra Señora", en Cosalá; "Santiago de los Caballeros", "Atotonilco" (Otatillos), "Yedras" y "San Javier", en Badiraguato, aunque también existían en este municipio minas trabajadas por pequeños propietarios como las llamadas "Guajolote" y Los Cuates". [27]

La participación familiar en las actividades económicas continúa siendo la unidad básica de producción campesina. Se compone en promedio de 6.3 miembros y es bastante uniforme para todos Los Altos. La cantidad de fuerza de trabajo disponible es elevada, en buena medida por el alto porcentaje de población infantil incorporado a las actividades rurales.

Los menores de 14 años sumaban 37.7%, mientras que la población inferior a los 28 alcanza 65.8%. El analfabetismo de las familias en la región sigue siendo alto: 22%, aunque este dato no es uniforme para todos los municipios, Cosalá arroja 34.9% y Culiacán 30.3%, representando los mayores índices, a diferencia de Elota (con 17.2%), Mocorito (con 14.8%) y El Fuerte (con 14.9%), que son los más bajos. El nivel de escolaridad alcanzado revela que 58.7% ha

27. Francisco Javier Osuna, *Crecimiento y crisis de la minería en Sinaloa 1907-1950*, tesis para obtener el grao de maestría en Historia, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014, p. 148.

cursado sólo la primaria; casi dos terceras partes de quienes han tenido acceso a ésta solo alcanzaron el tercer grado.

De la población que cambia de residencia, 95% se encuentra entre los 14 y 48 años, 72% de quienes ya no viven en la unidad familiar cuando menos han estudiado la primaria, aunque únicamente 26.5% concluyó el sexto grado y 27.1% pudo estudiar hasta tercer año; mientras que el acceso a la educación secundaria representa 7.4% y el nivel de carrera profesional 4.4%. Podemos decir que una de las causas de la migración es la continuidad de los estudios escolares, aunque no siempre se lograron las metas deseadas.[28]

A partir de los indicadores previamente expuestos en cuanto a las actividades productivas, movimiento poblacional y nivel educativo en la región alteña, podemos decir que la siembra y cultivo de enervantes representaba una ocupación cíclica, esto es, que los agricultores alternaban las labores del campo con el oficio de la amapola y mariguana, regularmente iniciada en los meses de septiembre a enero, justamente al terminar el ciclo productivo agrícola convencional.

Esto indicaba una actividad de temporal, determinada por las condiciones climáticas, de suelo y la capacidad de captación de agua y humedad como resultado de las lluvias, ante la falta de sistemas de riego sofisticados. Los pobladores alteños tenían a la agricultura como principal labor, seguida de la ganadería, ambas utilizadas para el autoconsumo, mientras que la minería podía generarles mayores ganancias en una buena racha, aunque para estos años ya se encontraba en franca decadencia.



Cabe aclarar que las condiciones de producción y ganancias obtenidas por dichas actividades no propiciaban una distribución equitativa entre todos los pobladores dedicados a ellas, razón por la cual que no pueden compararse con lo sucedido en los valles, aunque esto no signifique que todos los habitantes alteños experimentaban condiciones marginales.

Aquellas personas dedicadas a la agricultura podían emplearse como sembradoras y cultivadoras de enervantes una vez terminado el tiempo de zafra; mientras que quienes se dedicaban a la ganadería, que si bien cumple con ciclos más largos, arroja mayores ganancias y con ello poder adquisitivo, contaban con la posibilidad de invertir como intermediarios o dedicarse al procesamiento de goma de opio, mismo caso para los que se desempeñaban como mineros o comerciantes, pues su trabajo les facilitaba ofrecer al mejor postor la droga, utilizando sus establecimientos como fachada para vender el producto, aprovechando que este tipo de locales se encuentran en su mayoría en la cabecera de los poblados, a donde acude la gente proveniente de otras rancherías a abastecerse.

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XX, Culiacán presentaba marcadas particularidades expresadas en la dicotomía urbano/rural, es decir, un mundo urbano con sus pautas de vida donde los visos de apego a costumbres rurales no dejan de estar presentes; un mundo tradicional que se niega a morir ante el avasallante repunte de la modernidad. Pero estos dos conceptos (tradición y modernidad) no pueden ser pensados como fenómenos separados

28. Hirata, Meza, *et al., op. cit.*, p. 50.

o antagónicos, sino considerarlos como eslabones, con confluencias y desarrollos diversos, pero sobre todo como procesos complejos que adquieren historicidad y esencia específica al ocurrir en un espacio y tiempo determinado.[29]

Un ejemplo de estos intentos de modernidad en la capital sinaloense son las diversas obras de remodelación e infraestructura pública que se realizaron a lo largo de estos años, con el afán de imprimir a Culiacán ese toque de urbanidad que le permitiera igualarse con la imagen que proyectaban las demás capitales del país.

Otro de los elementos de vital importancia para explicar el crecimiento de esta ciudad fue el constante desplazamiento interno de población registrado durante estos años. En la década de 1940, Sinaloa contaba con 492,821 habitantes y la población de la ciudad de Culiacán al inicio de esta misma década era de 22,025 pobladores, a partir de aquí se experimentó un significativo crecimiento de la capital, ya que hacia 1950 la población prácticamente se duplicó, alcanzando la cifra de 48,936 habitantes, mientras que para 1960 había llegado a 85,024 habitantes; buena parte de esas cifras se debieron a la migración del campo y la sierra sinaloense a la ciudad.[30]

Fue a partir de estos años cuando comenzó a tomar fuerza en el desarrollo de la capital sinaloense esa dualidad entre modernidad y tradición. La modernidad en Culiacán fue lenta, la resistencia a un intermitente cambio y crecimiento social y cultural fue notable como expresión de choque entre aspectos culturales emanados de algunas tradiciones, tanto urbanas como rurales.

Concretamente, las labores de urbanización de un Culiacán que aún conservaba matices rurales no eran suficientes para darle la transformación necesaria, en cuanto a infraestructura se refiere. Ante esto cabe agregar que sus moradores aún manifestaban conductas derivadas de habitar y sentirse en un espacio completamente rural; de esta forma, la existencia entre las modificaciones de carácter urbano y las costumbres rurales se mezclaron para ofrecerle a la ciudad marcadas particularidades.



> Un mundo urbano que se procura presentar como moderno [...] donde se devela cómo el modelo urbanizador va imponiéndose a todo aquello que se relacione con el mundo rural, tal vez porque lo rural comienza a parecer cada vez más como una clara señal de tradición y atraso [...] una ciudad que intenta presentarse vestida con un ajuar de progreso y captada con los instrumentos que esta misma modernidad le prodiga, [donde] naturaleza y edificaciones, áreas públicas y privadas van adquiriendo nuevas dimensiones sociales a partir de los parámetros que marca la evolución material y la condición social de los habitantes de Culiacán, lo que seguramente generó prácticas humanas diferentes.[31]

29. Rosa Ramírez Topete, *Voces del Culiacán ausente. Esparcimiento, idilios y vida familiar (1940-1960)*, Tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009, p. 18.
30. Dirección General de Estadística, *Octavo Censo General de Población 1960*, México, 1964.
31. Samuel Ojeda Gastélum, *Culiacán. Colección Miguel Tamayo*, Guadalajara, Gobierno de la República-Gobierno del Estado de Sinaloa-H. Ayuntamiento de Culiacán, 2007, p. 17.

En este sentido, la situación de Sinaloa, y propiamente de Culiacán –su capital–, en la transición de la violencia aldeana o rural a la urbana y global a fines de los años 60 y parte de los 70 presentaba síntomas contrapuestos que son propios de las interfaces relacionadas con la crisis de algunos proyectos de desarrollo industrial, como lo fue la inversión en más obras de infraestructura urbana y agrícola surgidos en el periodo anterior, mismos que se vieron frustrados a consecuencia de este híbrido de urbanidad sin urbanización con tintes rurales. Quizá por eso la versión sinaloense del milagro mexicano no prosperó como se esperaba, por eso y por el tejido de las redes de economía ilegal surgidas del narcotráfico que venían cobrando fuerza, situaciones que necesariamente corrieron parejas.[32]

Las circunstancias cambiaron: la población de las áreas irrigadas aumentó, disminuyendo las expectativas de reparto de buena tierra en Los Altos debido a que el trabajo adquirió rasgos competitivos y especializados dirigidos a la agricultura en el valle; el flujo migratorio fue asumiendo naturaleza cíclica, pues no se aseguraba el trabajo continuo durante todo el año para la mano de obra no calificada, de manera que aquellos que buscaban formas de ocupación no cumplieron su cometido, encontrando fuentes de trabajo ilícitas como la siembra y comercio de enervantes.

El periodo que permanecen los habitantes de Los Altos de Sinaloa trabajando la tierra es de cinco a seis meses al año, mas en vista de que la mayor parte es de temporal y cerril, los campesinos optaban también por otra clase de cultivos, como la amapola y la mariguana. La escasez de fuentes alternativas de ingresos monetarios en Los Altos auspicia igualmente la migración cíclica a la capital, en afán de colocar la siembra ilegal de enervantes.

Municipios como Choix, Mocorito y Cosalá vislumbraban menores posibilidades de desarrollo agrícola durante los años de estudio, por carecer de suficientes tierras planas para la pequeña irrigación; por encontrarse en la sierra destinan esos espacios al cultivo de enervantes, incluyendo a Badiraguato, debido a que es el municipio peor comunicado, situado en lo más intrincado de la sierra y uno de los territorios más adecuados para el cultivo de amapola y mariguana.

Históricamente el narcotráfico ha sido producto de solidaridades y reciprocidad, o moralidades e intereses que se encuentran enraizados en un espacio o territorio particular con una cultura local o regional muy definida. Guarda una relación simbiótica con el espacio físico y los recursos naturales o geofísicos. No es un fenómeno que se implante desde el exterior, sin aceptación local o con resistencia. La forma en que los territorios adoptan la práctica de cultivos ilegales es un resultado muy complejo de intervenciones oficiales y privadas.



La proliferación del narcotráfico es parte de las respuestas a las transformaciones que los territorios sufren como consecuencia de la inscripción del Estado y el mercado, a través de políticas de intervención planeada o por la ausencia y abandono de éstas. Con frecuencia olvidamos que los espacios tradicionalmente productores y/o procesadores de droga tienen historias

32. González Valdez, *op. cit.*, p. 20.

bastante complicadas y conflictivas a nivel nacional e internacional en relación con la tierra, el agua, los servicios públicos, las instituciones, etcétera, que rebasan o ponen en tela de juicio visiones técnicas a partir de las cuales se implementan operativos de erradicación.[33]

Fue hacia la segunda mitad del siglo xx que se impulsó la actividad agroindustrial en los valles de Sinaloa, a partir de las políticas de desarrollo económico, apoyada en obras de irrigación e infraestructura pública en las ciudades más importantes del estado, como consecuencia del constante flujo migratorio y ante las demandas de bienes y servicios de la población; esta situación, además del decaimiento de la actividad minera en la sierra, propició que en la región de Los Altos surgiera la siembra de enervantes y con ello una economía ilegal conformada como un oficio grupal, donde las redes clandestinas a partir de vínculos sanguíneos y comerciales constituyeron un elemento esencial para su consolidación.

Cabe mencionar la creciente explosión demográfica para estos años (de 838,404 habitantes en 1962, pasó a 1,538,939 en 1975; es decir, la cifra prácticamente se duplicó en menos de 13 años), la migración del campo a la ciudad, (en 1962, poco más de 62% de la población residía en comunidades rurales, mientras que en 1975, 55% habitaba en los centros urbanos), la explosiva demanda de servicios básicos y secundarios, la insuficiente capacidad gubernamental para atender esta expectativa desbordada, a lo que se sumó con particular vigor el narcotráfico, entre otros hechos que modificaron las prácticas sociales y transformaron la fisonomía citadina. [34]



Se ha destacado el proceso de migración que durante estas décadas se presentó en el territorio sinaloense y que adquirió particular énfasis con el traslado de un gran número de la población rural a las principales ciudades de la entidad. En este sentido, de acuerdo con datos proporcionados por el gobierno del estado, entonces a cargo de Alfredo Valdez Montoya (1969-1975), hacia la década de los 70 los efectos del desplazamiento de la población se expresaban de la siguiente manera:

> Confrontamos un incremento demográfico de 5.7 %, superior a la tasa promedio nacional, fenómeno que se agrava en las grandes concentraciones urbanas del estado, por ser en torno a ellas donde se aposenta la inmigración del medio rural a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.[35]

Conforme avanzaba la mencionada década, ya durante la gestión de Alfonso Calderón (1975-1980), el desplazamiento poblacional en el territorio sinaloense se profundizaba, ante esto, el gobierno carecía de estrategias eficaces para solucionar la demanda de servicios públicos, situación que rezagaba los intentos por tener una entidad digna que recibiera a los migrantes venidos de

33. Salvador Maldonado, "Narcotráfico y militarización en México: Territorios, economías regionales y transnacionalismo" en *Seguridad en democracia. Un reto a la violencia en América Latina*, Alejo Vargas Velásquez (coord.), Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales 2010, p. 334.
34. Ronaldo González *et al., op. cit.*, p. 134.
35. Alfredo Valdez Montoya, *Segundo Informe de Gobierno*, Culiacán, septiembre de 1970, p. 35.



las comunidades rurales, lo cual deja entrever que si bien se buscaba proyectar un Sinaloa urbanizado, aún conservaba tintes campesinos.

> La ya importante población urbana de Sinaloa y su acelerado crecimiento de 6.6% anual hacen necesario el mayor esfuerzo de las autoridades municipales tendientes a lograr la cooperación de las comunidades, a efecto de que no pospongan por más tiempo la solución de sus problemas de servicios urbanos.[36]

Los esfuerzos se concentraban en construir para Culiacán la imagen de una ciudad capital; sin embargo, contrario a lo que expresaba el discurso oficial, las labores de urbanización no correspondían a todo el territorio culiacanense, lo cual indica que algunas comunidades serranas pertenecientes al municipio se quedaron lejos de recibir los efectos de las políticas gubernamentales.

> El Ayuntamiento del municipio de Culiacán, que tiene como cabecera esta ciudad, viene esforzándose por darle a la misma una verdadera imagen de capital del estado. Para el efecto, su presidente municipal y demás regidores que lo integran han establecido una permanente coordinación con mi gobierno para darle los servicios públicos y las obras de urbanización que se requieren.[37]




30

Por otro lado, hacia finales de los años 70, el gobierno estatal creó el programa de Desarrollo Integral de la Comunidad Rural (DICRES), mediante el cual pretendía llevar obras de infraestructura a las comunidades, poblados y sindicaturas cercanas a Culiacán, así como también a la zona de Los Altos;[38] sin embargo, esto no detenía el flujo migratorio hacia la capital del estado. Al respecto, Ernesto Alcaraz Viedas, funcionario de la época,[39] nos comenta sobre los intentos gubernamentales de lograr un Culiacán más urbanizado y sus efectos en la población.

> La idea era primeramente llevarles la infraestructura, bienes y servicios a donde ellos estaban, pero las familias empezaron a trasladarse a los valles, y en el caso de Culiacán, buscando mejorar sus condiciones de vida, en busca de formas de ocupación, y de esta forma las familias se van ubicando en los espacios que ellos consideran posibles, van creando sus propios asentamientos, donde conservan, en ocasiones, sus formas de vida habituales.[40]

36. Alfredo Valdez Montoya, *Cuarto Informe de Gobierno*, Culiacán, septiembre de 1972, p. 35.
37. Alfonso Calderón Velarde, *Primer Informe de Gobierno*, Culiacán, septiembre de 1975, p. 5.
38. Alfonso Calderón Velarde, *Cuarto Informe de Gobierno*, Culiacán, diciembre de 1978, pp. 56-58.
39.Estuvo a cargo del departamento de Educación Extraescolar durante la gestión de Alfonso G. Calderón Valerde.
40. Entrevista a Ernesto Alcaraz Viedas, Culiacán, 15 de mayo de 2011.



La dinámica migratoria del campo a la ciudad traía consigo heterogeneidad en la población creciente, una diferenciación todavía marcada de niveles socioeconómicos y clases sociales, problemas como el narcotráfico y el uso de las armas de fuego heredado de los movimientos sociales de principios de siglo, que eran sólo parte de los factores de una creciente violencia.

Dicho contraste entre la cultura rural y los intentos de urbanización en Culiacán no lograban permear en la mentalidad de sus habitantes, quienes se negaban a desprenderse de sus raíces campiranas. Esta mezcla sociocultural daría como resultado el florecimiento del narcotráfico, reflejo del desorden social que experimentaba la capital del estado.

1.2 Territorio, enclaves y rutas de comercialización

Un mercado ilegal nace cuando existe una demanda efectiva y potencial insatisfecha de bienes y servicios, cuyos usos o prácticas han sido prohibidos. Sin embargo, para hacerse efectivo debe haber una serie de actores que, a pesar de las sanciones impuestas por una sociedad que castiga la producción y comercialización de estos productos ilegales, se atreve a evadir las leyes y los controles estatales para dominar y manejar este mercado.

Por tanto, para entender la transnacionalización de la economía ilegal centrada en las drogas, así como las respuestas que se han implementado para detenerla, es necesario vincular al narcotráfico con la transformación de los Estados y los mercados en territorios específicos donde se produce y procesa droga; saber cómo se han conformado históricamente estos espacios, qué procesos anteceden y preceden al narcotráfico como forma dominante en las economías regionales.[41]

31

Las condiciones históricas en las que la región se ha enganchado con el comercio de enervantes tienen relación con el surgimiento de espacios propicios para la siembra y cultivo de éstos, en los que intervienen elementos geográficos, pero también construcciones simbólicas en cuanto al entramado de redes criminales basadas en códigos o reglamentos específicos que son válidos dentro de un grupo o clan en particular; el surgimiento de estas reglas, al margen de aquellas consideradas legítimas por el Estado, daba cuenta del desarrollo de fuerzas externas a partir de actividades económicas ilegales.

La economía de los enervantes –en este caso nos referimos a la siembra, procesamiento y tráfico de los derivados de amapola y mariguana– se convirtió en una actividad de subsistencia para aquellos miembros de los clanes dedicados al cultivo y extracción de droga, principalmente habitantes de las comunidades serranas productoras, el resto de los integrantes de las redes se dedicaban a la intermediación y tráfico del producto.

En este sentido, Culiacán, Badiraguato, Mocorito y Sinaloa de Leyva aparecen constantemente en la prensa e informes oficiales señalados como es-

41. Salvador Maldonado, *Los márgenes del Estado mexicano: territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 145-146.

pacios conflictivos donde se siembra y cosecha enervantes: opio y mariguana; múltiples causas o razones han tenido que ver con dicha caracterización, entre ellas, las condiciones geográficas y climatológicas, peculiaridades naturales propicias y una importante orografía que ha posibilitado la siembra de amapola y mariguana; además de que reúnen situaciones o circunstancias sociales específicas en las cuales los cultivadores aprendieron mecanismos diversos para llevar a cabo sus tareas transgresoras, teniendo como base el honor, la lealtad, los vínculos familiares, vecinales y comerciales.

Ancladas sus tierras a las laderas, las faldas y las mismas cumbres de las montañas de la Sierra Madre Occidental, en estas tierras sinaloenses han crecido y madurado formas y mecanismos infractores, que a su vez han llegado a construir pautas y normas de sobrevivencia, de vida y de comportamiento. Algunos de estos poblados han adquirido renombre con el quehacer de la industria de los estupefacientes.

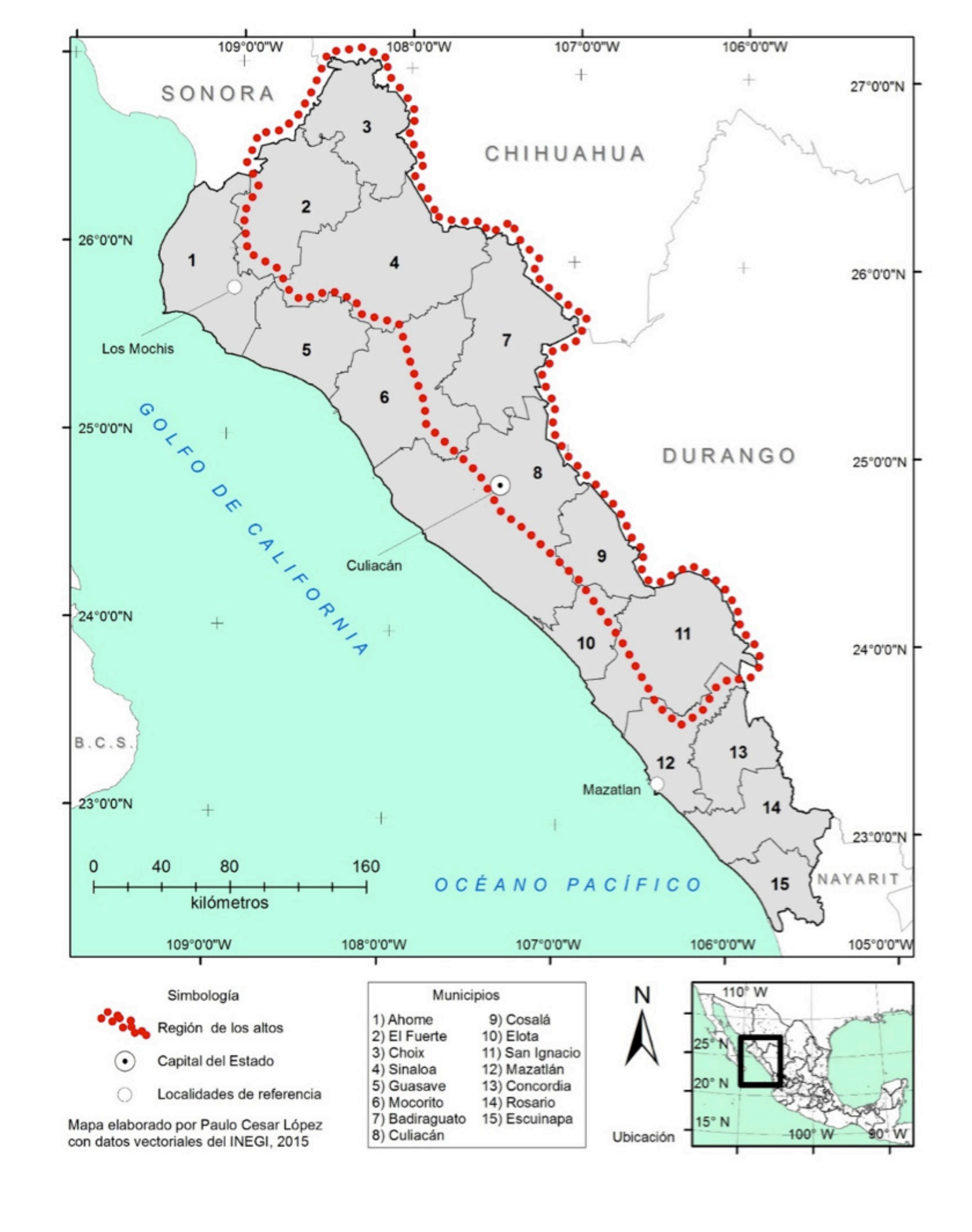
En la sierra, las poblaciones y rancherías se encuentran distantes entre sí, con caminos y veredas que permiten apenas una muy lenta y difícil comunicación terrestre. En ciertas regiones, como la de nuestro objeto de estudio, la dificultad para llegar a dichas tierras era común, sólo podía accederse vía terrestre, ya fuera en tranvía, a lomo de burro o mula, a caballo o vía aérea, en el menor de los casos.[42]

Las condiciones geográficas y espaciales de un territorio posibilitan el crecimiento de actividades productivas, pero también ilegales; a su vez, esto puede representar una forma en que los individuos interactúan y establecen relaciones sociales a partir de una identificación regional. Lo anterior, en cuanto a formas en que el espacio regional se vincula con el quehacer de sus pobladores, específicamente aquellos que se dedican a la siembra de amapola y mariguana como parte de estas redes de economía ilegal.

32

Los lazos sanguíneos, comerciales y vecinales tienden redes clandestinas en la zona, las relaciones familiares y de compadrazgo son un mecanismo utilizado por quienes se ocupan de la producción del enervante, en afán de preservar intereses comunes que involucran el mercado de la droga. Estos nexos comerciales implican también un elemento ligado a la cultura y el arraigo y pertenencia territoriales, que supone una tradición de ilícitos en la serranía sinaloense.

42. Héctor Olea, Badiraguato, *Visión panorámica de su historia*, Culiacán, Dirección de Fomento y Cultura Regional, 1988, pp. 82-83.



Mapa 1. Los Altos de Sinaloa: ubicación geográfica

Sinaloa puede entenderse como un espacio económico, es decir, un conjunto de puntos sobre el cual se desarrollan –o más exactamente se despliegan e implementan– relaciones económicas. Éstas se miden con base en fluctuaciones de oferta de insumos y compra de productos, en las cuales son decisivas las funciones de precios y costos que marcan las distancias.

La definición de espacios económicos se funda en el supuesto de que cada uno es un centro de atracción que tiene su propio campo de influencia, como una red de polos que concentran recursos comerciales. Una empresa podría caracterizarse como una acción que busca determinados fines de un

modo continuo. Esta característica es válida también para la empresa del narcotráfico, desde la expectativa de la venta de sus mercancías, pasando por la búsqueda de impunidad, hasta llegar a la obtención de beneficios con fines de corto, mediano y largo plazo.[43]

En tal sentido, tenemos entonces una empresa ilegal, cuyo campo de acción es el mercado de drogas (amapola y mariguana); la región de Los Altos de Sinaloa es aquella donde se "especializan" las relaciones económicas en torno a la venta de droga, se trata de un sistema de intercambio a través del proceso de distribución, donde las interconexiones de la red son hilos que mantienen unida a la región.

> Quizá el enfoque analítico para ordenar esta complejidad consiste en una perspectiva de mercado. El comprender a los narcotraficantes como empresarios que actúan en un mercado señado por la ilegalidad y la amenaza de la sanción estatal, nos permite cuestionarnos en torno a la estructuración de estas empresas ilegales, los recursos que se manejan, su interacción en el mercado y su solución al específico problema del orden dentro de la ilegalidad.[44]

Asimismo, los integrantes de una empresa se escogen en función del parentesco o de la amistad, hecho que no denota una irracionalidad empresarial, sino todo lo contrario; tan sólo así los narcotraficantes pueden preservar tanto su seguridad personal como la de su negocio, lo que obedece a una continua dinámica de transformación y reconstitución, determinada por la índole del mercado, es decir, por el nivel de represión, las expectativas de la demanda y el establecimiento de contactos y redes clandestinas. Esta empresa de mercado ilegal es, entonces, una sociedad que puede servirse también de nexos afectivos para perseguir continua y racionalmente determinados fines.[45]

El desarrollo económico sinaloense hacia la década de 1940, en el inicio del llamado "milagro mexicano" fue posible gracias al impulso de la agricultura, que junto con la infraestructura hidráulica beneficiaron a los valles del estado. Durante esta década, en dicha zona se incrementó la producción de legumbres con fines de exportación, creándose sistemas de irrigación para el mantenimiento de lo que posteriormente se convertiría en un polo de desarrollo económico sinaloense. La agricultura fue –y es– un negocio rentable, que adquirió en poco tiempo carácter industrial, dando por resultado obras de infraestructura pública e indicios de urbanización en Culiacán.

Fueron los años de las grandes obras hidráulicas, del descubrimiento de la riqueza litoral sinaloense y de la industria pesquera, del despegue agrícola, particularmente de la horticultura y la consolidación de las organizaciones gremiales de agricultores. En 1940 el valor de lo producido en el Valle de Culiacán fue de 19 millones, mientras que en 1957 la producción agrícola estatal alcanzó

43. Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento, *op. cit.*, p. 35.
44. Ciro Krauthausen, "Poder y mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana", *Revista Nueva Sociedad*, no. 130, marzo-abril de 1994, p. 116.
45. Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento, *op. cit.*, pp. 36: 37.

un monto de 442 millones de pesos, fueron los años del Banco Agrícola de Sinaloa y del Banco del Noroeste de México, que otorgaron 60% del total de sus créditos a la agricultura.[46]

Al iniciar la década de los 40, la nueva orientación de la política agraria y la creación de grandes obras de irrigación impulsadas por el gobierno federal generaron un repunte para el desarrollo agrícola en la entidad. El surgimiento de un sistema bancario regional ligado estrechamente a las actividades del campo que repercutieron en el crecimiento demográfico y urbano, así como el establecimiento de nuevas industrias conectadas al sector agropecuario junto con la creación y expansión de negocios comerciales y de servicios, mismos que cubrieron la demanda generada con el auge agrícola, fueron de suma importancia para el progreso agroindustrial en el centro-norte de Sinaloa.[47]

Abiertos los distritos de riego en los valles de Sinaloa (Culiacán, Guasave, El Fuerte y Angostura), durante las décadas de 1950 y 1960, mucha de la población de la sierra encontró otra opción de sobrevivencia, ya que la minería había perdido peso. Durante la temporada de lluvia (seis meses) los ejidatarios, comuneros y propietarios particulares cultivaban sus tierras y después de levantar la cosecha, especialmente en invierno y otoño, bajaban a la zona de los valles agrícolas y a los campos pesqueros, para regresar a sus lugares de origen cuando se acercaba las actividades en la sierra.



La migración de los municipios alteños (Choix, El Fuerte y Sinaloa de Leyva) hacia el área Ahome-Guasave durante 1970 se estimaba 24 mil, entre ejidatarios, pequeños propietarios y jornaleros agrícolas. De ese total, unos 15 mil –en su mayoría mujeres– eran contratados para plantación, poda, selección de cosecha y empaque de legumbres; el resto se ocupaba del cultivo de la caña de azúcar, algodón, cártamo, frijol, trigo y garbanzo. En la zona centro (Culiacán, Mocorito y Badiraguato), la población emigrante se dirigía a los distritos de riego número 10 en Culiacán y el número 53 ubicado en Angostura y Salvador Alvarado, donde se empleaban en el cultivo de hortalizas. Con la "Operación Cóndor",[48] en los municipios de Badiraguato, Culiacán, San Ignacio (y Tamazula, Topia y Canelas, Durango), se intensificó masivamente la migración (mil personas) a los valles, a las ciudades de Culiacán, Guasave y Guamúchil.

Sin embargo, el panorama no era el mismo para todos los habitantes serranos, pues existía otro sector importante que optó por el cultivo de enervantes, específicamente amapola (goma de opio), creándose un mercado ilegal; con el oficio de la goma comenzaron a surgir nombres como los de Manuela Caro, Gil Caro y Rafael Fonseca, quienes mantenían vínculos sanguíneos y comerciales, tomando el control de la producción, distribución y comercialización de la droga, convirtiéndose en un negocio familiar,[49] donde estaban también

46. Ronaldo González *et al., op. cit.*, p. 40
47. María José López, *op. cit.*, pp. 186-187.
48. Arturo Lizárraga Hernández, "Sinaloa: Narcotráfico, violencia y emigración", Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, s/f. Disponible en https://ecitydoc.com/download/sinaloanarcotrafico-violencia-y-emigracion_pdf
49. Tanto en el núcleo de la empresa ilegal como en la interacción en el mercado las relaciones de amistad pueden adquirir una importancia similar a las de parentesco. Los núcleos conformados de la empresa ilegal o "clanes" pueden ser entendidos como uniones reguladas por relaciones de solidari-

involucrados el honor y la lealtad. La amapola se sembraba en las cercanías de Santiago los Caballeros,[50] comunidad perteneciente al municipio de Badiraguato, Sinaloa, en los márgenes de la sierra madre occidental, ofreciendo seguro refugio a los cultivadores de la adormidera.

> Tropas federales y aviones de la Fuerza Aérea Mexicana han recorrido la parte montañosa del estado de Sinaloa, especialmente Badiraguato, por el rumbo de Santiago Los Caballeros, que es donde más se ha venido cultivando la amapola, logrando una extensa abatida en el municipio [...] cuya labor estuvo concentrada en los pueblos de Tameapa y San José del Llano, cabeceras de la sindicatura de Badiraguato. Lograron destruir plantíos de amapola que arrojaban un total de 8,364 metros cuadrados que muy bien pudieron ser empleados para producir frijol, garbanzo, trigo [...], pero que dejaban muy buenos rendimientos a sus propietarios e intermediarios de las drogas que pagaban tanto más cuanto por kilo de goma obtenido.[51]

Los anteriores son sólo algunos de los casos de familias que encontraron en la producción del enervante un oficio rentable. Cabe mencionar que eran pocos los que realmente lograban destacar en el ilícito, muchos de ellos no pasaron de ser simples sembradores, para quienes la actividad se convertiría entonces en un medio de subsistencia. El cultivo de la droga significó también una posibilidad para contrarrestar el desempleo que aquejaba a los mineros, dado que este sector presentaba un decaimiento importante, pues el impulso económico en la entidad estaba concentrado en los valles de la región.[52]



Las formas de organización grupal, comúnmente basadas en la estructura familiar, contribuyeron a establecer dentro de los clanes mecanismos de operación que a su vez fortalecieron las redes clandestinas basadas en las relaciones de parentesco, vecinales y comerciales, influyendo en los diferentes sectores sociales. Cada red era conformada por grupos de personas que tenían encomendada una actividad, ya fuese siembra, procesamiento y/o tráfico de amapola o marihuana, lo que condujo a la consolidación de la elaboración del enervante, la cual se concentró en una región específica: Los Altos de Sinaloa.

---

dad orgánica entre sus miembros y parecidos a un grupo de parentesco natural, pese a que también puedan incluir relaciones de fuerza por el parentesco. El clan es entonces una forma de comunidad en el cual la lealtad adquiere vital importancia, al respecto véase Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento, 1993, *op. cit.*

50. Santiago de los Caballeros está asentado en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental. Un pueblo de nombre quijotesco de ondas raíces históricas y memorables leyendas. Fundado por los años de 1530, su rico potencial minero despertó los apetitos del conquistador Cristóbal de Oñate, quien fue el primer español que pisó estas tierras. Fue el pueblo de Sinaloa que dio más hombres con grado a la revolución maderista (Óscar Lara, *La Carraca*, Culiacán, Instituto Sinaloense de la Cultura, 2010).

51. *El Diario de Culiacán*, 1949, p. 1.

52. Héctor Olea, 2002, *op. cit.*, p. 137.

> Según las noticias que se tienen, la región de Mocorito, en Sinaloa, es en donde los traficantes de opio tienen su asiento porque los presidios se encuentran situados en zonas inaccesibles; sin embargo, durante un recorrido que los aviones del gobierno hicieron, lograron descubrir los plantíos, poniéndose desde luego en movimiento los agentes de Judicial que no lograron aprehender a los propietarios de las plantaciones, porque a tiempo recibieron aviso de lo que se les echaba encima.[53]

De tal forma que, hacia la década de los 50, Badiraguato ya no era el único lugar en donde se producía droga. La prensa registra también el municipio de Culiacán, Sinaloa de Leyva, Mocorito y rancherías que los conforman, integrando una especie de corredor como lugar central donde se concentraba la mayor parte de las plantaciones y cosechas de amapola.

> Un lugar central se convierte en el eje de una región porque las mercancías, la gente y la información fluyen principalmente entre el centro y su poco diferenciado *hinterland* (zonas aledañas relacionadas). Un sistema regional complejo incluye más de un lugar central, cada uno de los cuales es un nodo para los sistemas incluidos en los diferentes niveles de un sistema más grande.[54]



Las laderas, montañas y cerros que comprende parte de la Sierra Madre Occidental, en el estado de Sinaloa, posibilitan de manera indirecta la realización de actividades ilícitas. Estos espacios, que en muchas ocasiones resultan inaccesibles para las autoridades, son donde se ha concentrado la producción de enervantes, como una especie de núcleos y enclaves dentro de las rancherías y poblados que conforman la región alteña; es ahí donde se trazan las rutas de comercialización, cuyo punto intermedio es la zona fronteriza y su destino final, el mercado estadounidense.

Es en este periodo cuando en los periódicos aparecen diversas poblaciones vinculadas con la siembra de amapola: de Sinaloa de Leyva destacan los poblados de San José de las Delicias y La Joya; de Mocorito resaltan los poblados de Aguapepe, Rincón de los Montes, Capirato, Rincón de los Monzón, Higueras de los Monzón, Tule de los Piña y Agua Fría; mientras que del municipio de Badiraguato se mencionan Santiago Los Caballeros, Potrero de la Vainilla, Caiquiva, Alisito, La Palma, Casas Viejas y El Limón, Potrerillos, Barriles, La Colmena, La Jícama, Barrilito, El Cerro del Triste, La Sierrita y Chicorato.[55] En la década de los 60, la prensa sinaloense subraya los poblados de El potrero de los Gastélum, San Benito, Tabalopa, Corral Quemado, así como también Arroyo

53. *El Diario de Culiacán*, 1949, p. 1.
54. Carol Smith "Sistemas económicos regionales: modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados", en *Región e Historia en México, 1700-1850*, Pedro Pérez Herrero (coord.), México, Instituto Mora, 1997.
55. *El Diario de Culiacán*, 1949.

del Chapote, El Aguaje, La Ventana, Los Epeguajes, Palmito y Rancho Viejo, todos pertenecientes a la municipalidad de Mocorito.[56]

> Se sembraban en las partes altas cultivos de amapola, lo que se oía en aquel tiempo era que "yo levanté dos kilos; que otro levantaba tres". Al principio se sembraba en jardín, como flor en maceta, de tal manera que se sembraba en los caminos, pa' producir que dos, o tres, cinco kilos; había gente que tenían más o menos la manera y que sembraban partes más grandes y contrataban gente.[57]

De esta forma, desde la perspectiva de la economía ilegal, la dinámica de este mercado y su relación oferta-demanda de mercancías puede aproximarse a lo que Carol Smith llama sistemas solares de distribución, cuya característica principal es que los mercados campesinos en los *hinterland* de cada centro son cíclicos, por lo común, y se encuentran en pueblos rurales muy chicos o a veces en áreas por completo rurales y cada comunidad campesina se especializa en un artículo típico.

En este sentido, las mercancías producidas por los campesinos fluyen directamente de las áreas rurales a las urbanas. Los centros de menor categoría son controlados por los de mayor categoría, por lo tanto, el de nivel alto es capaz de negociar a un precio de compra elevado los productos especializados que proporciona el área rural.

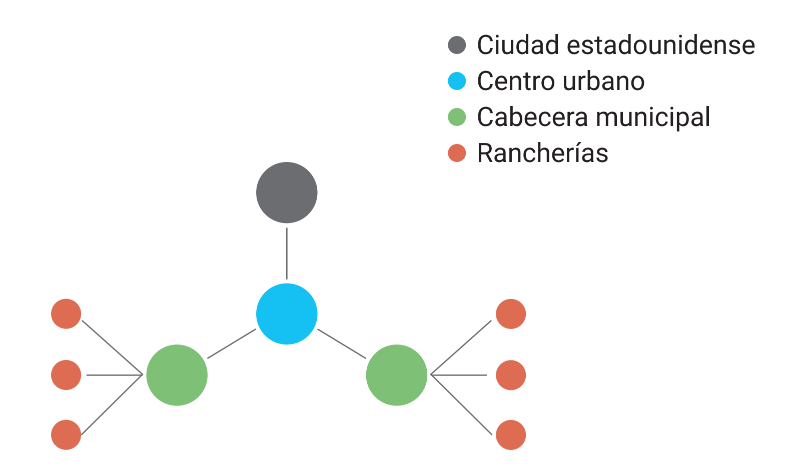



38

Aunado a esto, los costos de transacción del enervante corresponden al funcionamiento del sistema y están determinados por diversas variables: de producción (materia prima, insumos, infraestructura, desarrollo tecnológico etcétera), de comercialización (transporte, infraestructura de almacenamiento, entre otros), de beneficios para cada una de las empresas que intervienen en el sistema o de trámites legales y permisos (impuestos, aranceles). Dichos costos son la sumatoria de los montos para que circule la mercancía.

En la producción de droga, la complejidad de la infraestructura y las exigencias tecnológicas no son tan grandes, pues los laboratorios que se requieren para su producción no necesitan de instalaciones muy especializadas ni de instrumentos o herramientas de mayor complejidad. Así, el factor tecnológico representa un componente menor del total de los montos de transacción. La variable representada por los insumos químicos ciertamente incide en estas cifras. Sin embargo, no tanto por las características de estos insumos, sino por la rigurosidad en los controles de su comercialización, como consecuencia de la represión estatal, la que determina el alza de los precios en el ámbito del mercado ilegal, a lo que cabe agregar los sobornos a funcionarios públicos y a agentes de seguridad.

56. *El Diario de Culiacán*, 1967.
57. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, Pericos, Mocorito, Sinaloa, 26 de febrero de 2014.



Sistema mercantil de la droga: sus centros de producción y distribución.[58]

Para estos años, la siembra recolectada y procesada en los municipios y poblados mencionados, mayoritariamente de amapola, se destinada a los centros urbanos como Culiacán, trasladada ya fuese en tranvías –transporte característico de la época– o en avionetas adaptadas para dicha actividad. En casi todos los casos su escala intermedia era la frontera de Baja California o Sonora, es decir, la ciudad de Mexicali, Tijuana o Nogales, teniendo como destino final el mercado estadounidense.

> Agentes de la Policía Judicial Federal capturaron al narcotraficante Antonio Contreras "El Tony", quien llevaba consigo una buena dotación de heroína valuada en varios miles de dólares. Lo singular del caso es que el narcotraficante fue capturado en el interior de la Penitenciaría Municipal de Tijuana, donde se les evadió siendo reaprehendido en la calle segunda. "El Tony", ampliamente conocido en los medios del hampa, trató en un principio de negar que la droga era de su propiedad, pero las pruebas abrumadoras que le presentaron después lo hicieron confesar. La Policía Judicial trata de capturar a sus enlaces, pues se tiene conocimiento de que "El Tony" es miembro activo de una banda que desde hace tiempo viene operando en la frontera.[59]

Por otra parte, a lo largo de la década de los 60 la actividad del narcotráfico se hacía sentir cada vez con mayor fuerza. La amapola seguía produciéndose, pero la mariguana comenzó a tener presencia, cultivándose a gran escala. En estos años era común la participación tanto de hombres como de mujeres, comúnmente llamados burreros, encargados de transportar el cargamento ilícito por tierra o por aire hacia la frontera norte y en muchas de las veces se establecían rutas directas hacia ciudades estadounidenses, a donde estaba destinado el cargamento para su venta y distribución.[60]

58. Esquema basado en el sistema detrítico del lugar central.
59. *El Diario de Culiacán*, 1960, p. 1.
60. *El Diario de Culiacán*, 1967, p. 1.



Todo indica que también la innovación tecnológica asume un papel importante en el mercado narcotraficante, lo que no sólo obedece al deseo de obtener mayores ganancias por parte de cada empresario, sino también de un continuo esfuerzo por evadir la persecución oficial. En la acepción más amplia de la innovación, también la continua búsqueda de nuevas rutas de exportación constituye innovaciones tecnológicas a tener en cuenta.[61]

> Las autoridades migratorias de San Isidro California detuvieron al chofer José Cruz Gómez cuando éste conducía en una camioneta una cantidad de mariguana que se estima en 250 mil dólares. El conductor dijo que nada sabía de la cantidad de droga que llevaba, pues unas personas lo habían contratado para que con veinte dólares llevara una mercancía de Tijuana hasta Los Ángeles, pero unas semillas sospechosas llamaron la atención del guardia fronterizo Joy Gates, quien detuvo inmediatamente al chofer, examinó los sacos que llevaba y resultaron ser la fatídica yerba cannabis indica.[62]

En este sentido, la principal determinante de la desproporcionada elevación de los costos de transacción es la ilegalidad, produciendo altos riesgos, de tal manera que el narcotraficante hace un cálculo del costo-beneficio respecto de los peligros que corre y dependiendo del nivel de represión existente, su retribución debe ser lo suficientemente grande como para obligarlo a arriesgarse a ser capturado o de que la mercancía sea decomisada; lo importante es, entonces, la organización y las estrategias que se implementan en el mercado ilegal para enfrentar la represión de los aparatos de control estatal y al mismo tiempo el mejoramiento de la eficiencia en las transacciones.[63]





Dentro de la dinámica de economía ilegal, resaltar el volumen de los cultivos y los precios de la droga es indudablemente importante si queremos mostrar las dimensiones del mercado de estupefacientes en la región alteña y su relación con la oferta-demanda del enervante, no sin antes mencionar el proceso de producción de la heroína y mariguana desde sus composiciones básicas. Todo esto se aborda en el siguiente apartado.

1.3 El volumen de los cultivos y los precios de la droga

La adormidera o amapola, planta originaria de Asia Menor, se produce en terrenos ubicados entre los 500 y 2 000 metros de altura, resistente a las heladas pero vulnerable a las sequías, posee unas flores de cuyo fruto o cápsula se extrae un líquido de propiedades farmacológicas muy definidas: la incisión de las capsulas permite el flujo de un látex blanco lechoso, compuesto conocido también como pasta de opio que al oxidarse adquiere un color oscuro; se considera que cada mata de adormidera es capaz de producir aproximadamente cinco gramos de

61. Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento, *op. cit.*, p. 69.
62. *El Diario de Culiacán*, 1963, p. 1.
63. Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento, *op. cit.*, p. 71.

opio[64] bruto y que el rendimiento por hectárea, cuando es buena cosecha, fluctúa entre los 20 y los 40 kilos; en una excelente cosecha se producen hasta 60 kilos.

El cultivo de goma de opio exige un delicado trabajo de recolección; la planta logra una altura de 60 u 80 centímetros y produce una flor de variados colores, que van desde el blanco hasta el morado, pasando por el rosado y siendo los más comunes el rojo y el anaranjado. Los cultivadores utilizan como referencia para recoger el opio crudo o látex el desprendimiento de los pétalos de las flores. La recolección se realiza mediante incisiones efectuadas en los bulbos de la flor, lo que permite que brote un jugo lechoso; esta operación se lleva a cabo por la tarde, buscando que durante la noche el látex tome consistencia para ser "raspado" y "ordeñado" por la mañana.

Posterior a la recolección y como resultante de procesos químicos elaborados en rústicos laboratorios muchas veces enclavados en las inmediaciones de la sierra, la morfina base se obtiene a partir del opio bruto mediante un proceso de *cocido*, *crudo*, *filtrado* o por ebullición y precipitación, con el fin de separar los elementos vegetales de los dos alcaloides que se pretende aislar: morfina y codeína; sin dejar de hervir, se calienta una mezcla de opio y agua, que una vez sometida a la acción de cal se precipita y después, por filtración y adición de cloruro de amonio, libera la morfina base a manera de polvo cristalizado color café, de cuyo extracto se obtiene la heroína, misma que después de procesarla químicamente se presenta como un polvo blancuzco, cristalino y amargo soluble en alcohol.[65] La heroína rinde mucho, de un kilo de droga pura se pueden obtener sesenta mil ampolletas; con muy pocas ampolletas se puede volver adicta una persona, de ahí el nombre de droga reina para los traficantes, de ahí el pavor como adictivo narcótico.[66]

> A la morfina después tienes que aplicarle anhídrido acético, tienes que saber hasta que agarra consistencia, combinas ácido clorhídrico y anhídrido acético. Con el tiempo ya no fue la morfina la que tuvo demanda; le inventaron otro giro, empezó a desarrollarse la heroína. Yo me dediqué a fabricarla, cobraba 500 pesos por kilo procesado.[67]

La escasez de productos derivados del opio durante la Segunda Guerra Mundial provocó el incremento de cultivo de adormidera y mariguana en el país. Durante los años 40, el noroeste de México, especialmente en el estado de Sinaloa y su región alteña, se consolida como la de mayor cultivo de adormidera y tráfico de opio. Es de destacarse la cantidad de municipios mencionados en las notas de prensa referentes a la destrucción de plantíos: Badiraguato, Culiacán,

64. Narcótico que resulta de la desecación del látex (mancha o jugo) y se obtiene mediante incisiones en las cápsulas o bulbos de la planta. El opio crudo o jugo de adormidera es amorfo, de color opaco, moreno, amargo, de fuerte olor picante y dulzón; contiene varios alcaloides, de los cuales los más importantes son: morfina, codeína, papaverina, tabarina, narcotina, y narceína.
65. Darío Betancourt y Martha García, *Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos, Historia social de la mafia colombiana (1965 -1992)*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994, pp. 235-236.
66. Manu Dornbierer, *La Guerra de las drogas, historia y testimonio de un negocio político*, México, Grijalbo, 1991, p. 36.
67. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, Pericos, *op. cit*.

Sinaloa de Leyva, Mocorito, Cosalá, Choix y San Ignacio. Las áreas destruidas en ocasiones llegan hasta las 100 hectáreas.

La adormidera se utilizó como medicamento para aliviar dolores e insomnios y como una planta de ornato en los jardines particulares y plazas públicas de Culiacán. En contraste, las autoridades anuncian destrucciones de plantíos en la región alteña, por ejemplo, 14 hectáreas en El Encinal, sindicatura de Tepuche, a pocos kilómetros de Culiacán (1951) y cinco hectáreas en El Divisadero, cerca de Altamura (1958), también en Sinaloa. En 1952, el opio decomisado en gramos, algunos kilos o en cantidades mayores, no pasa de 200 kilos.[68]

Los precios del opio, la heroína y la morfina varían según el lugar de producción y el año. Hacia 1950, el salario de un sembrador de amapola era de cuatro pesos diarios, el precio de venta del kilo de goma en la sierra de Badiraguato se estimaba entre 200 y 300 pesos, una vez trasladado a Culiacán llegaba a costar alrededor de mil a mil 200 pesos.[69]

En 1951 el cigarrillo de mariguana a la venta en las calles de Culiacán costaba 1.20 pesos cada uno,[70] un gramo de heroína costaba 125 pesos en Culiacán (1954). En Tijuana, la onza (28.35g) de heroína costaba 72 200 pesos (1955). En Nogales, Sonora, el precio por kilo alcanzaba los 25 mil pesos (1953), mientras que en Culiacán, entre cuatro y cinco mil pesos (1955), y 10 mil pesos en Mexicali (1958).[71]

En 1967 el precio de un kilo de goma en Culiacán rondaba los dos mil y tres mil pesos, dependiendo la calidad del producto,[72] mientras que una década más tarde (1977) la goma producida y puesta en venta por los cultivadores costaba de dos mil a dos mil quinientos pesos, precio que aumentaba considerablemente en la capital del estado, costando hasta diez mil pesos el kilo.[73] Para ilustrar un poco más los precios de la droga en la región alteña, agregamos el siguiente testimonio:

42

> Un pedazo eran veinticinco gramos [de heroína] o una onza [28 gramos], que en Culiacán llegó a valer ocho mil dorales [en 1975]. En Estados Unidos, una onza llegó a valer 14 mil dólares. Como hubo mucha producción en México empezó a bajar el precio a 10 o a 12, mientras que un kilo de heroína costaba 320 mil dólares.[74]

El *cannabis* es una planta usada desde hace miles de años, se le conoce como analgésico y sedante natural en la herbolaria china. En el mudo árabe, el *hachís* o el *kif* son tipos de mariguana más potentes que las normales, porque se obtienen de la resina que brota de las puntas floridas de la planta hembra, con un 40 a 60 por ciento de efectividad. Los efectos de la mariguana común dependen de la cantidad y de la calidad que se consume, pero también del

68. Luis Astorga, *El Siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al Nuevo Milenio*, México, Plaza y Valdez, 2005, pp. 59 y 92.
69. Entrevista a Ricardo Leyva, Badiraguato Sinaloa, 4 de agosto de 2013.
70. *El Diario de Culiacán*, 1951, p. 1.
71. Luis Astorga, *op. cit.*, p. 92.
72. A. Nacaveva, *El Diario de un narcotraficante*, México, Costa-Amic, 1967, p. 19.
73. *El Diario de Culiacán*, 1977, p. 1.
74. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.

ambiente y la experiencia del consumidor.[75] Andar *enmariguanado* era propio del ambiente popular, carcelario y soldadesco, la mariguana era un escape para aquellos que no tenían lugar dentro del tejido social que no fuera el de hasta abajo.[76] Por ejemplo, en Culiacán los cigarrillos de hierba eran comunes entre la gente de a pie.

> [...] Al acercarse a una casa sin número situada al oriente de la población, por la calle Costa Rica, descubrieron que en el patio de la casa existía un plantío de mariguana, por lo que inmediatamente aprehendieron a Pedro Aguilar Guerrero, morador de dicha habitación, como presunto responsable del cultivo de dicha yerba. Ya en la presencia de las autoridades superiores, Aguilar Guerrero declaró que hace tiempo que utiliza el baldío de su casa para sembrar yerba, pues la viene utilizando como antídoto en el padecimiento del reuma.[77]

En El Comedero, municipio de Cosalá, se encontraron 300 kilos de mariguana en 1958; en Imala, poblado perteneciente a Culiacán, el kilo costaba alrededor de 100 pesos; en 1965 el kilogramo valía 200 pesos y entre 1 200 y 1 700 pesos en 1967; un año más tarde, en Culiacán el precio por kilo de *mota* era de 2 500pesos; mientras que en 1969 la productividad por hectárea se calculaba en cinco toneladas.[78] Lo anterior expresa el proceso de cultivo y producción y precios de goma de opio y su conversión a la heroína, así como de mariguana; la siembra de amapola y mariguana se había convertido en una economía que contribuía al sostén de numerosas familias en la región alteña.



En relación con el volumen de plantíos de amapola y mariguana, presentamos los siguientes datos tomando en cuenta las variables por año y municipio.[79]

Amapola				
Año	**Destrucción**		**Decomiso**	
	Hectáreas	**Plantíos**	**Toneladas**	**Otros**
1942	114			90 kg
1944	109			1 kilo 600g.
1945	275	383		33 kilos 700 g.
1946				40 kg
1947				75 kg
1950	192	108		
1951	8	27		
1952	4			39 latas

75. Manu Dornbierer, *op. cit*., p. 51.
76. Ricardo Pérez Montfort, *Yerba, goma y polvo. Drogas, ambientes y policías en México*. 1900-1940, México, Ediciones Era-Conaculta, INAH, 1999, p. 14.
77. *El Diario de Culiacán*, 1951, p. 1.
78. Luis Astorga, *op. cit.*, pp. 83-107.
79.Elaboración con base en la información obtenida en prensa e informes de gobierno. Los años no mencionados no reportan datos o no han sido localizados. Nomenclatura: Hectárea (ha); toneladas (ton); Plantíos (plant); Laboratorios (Lab).

Amapola				
1954				4 kilos 300 g.
1957	4			2 litros y medio de semilla
1966			15	279 kg
1967	37			4 kg
1968	5			13 kilos 575 g.
1970		592		
1976			5	
1977	970		9	22 kilos de semilla, 3 kilos 109 gramos, 4 laboratorios para procesar heroína; 2 kilos de heroína; 31 kilos de goma.

Mariguana				
Año	**Destrucción**		**Decomiso**	
	Hectáreas	**Plantios**	**Toneladas**	**Otros**
1950				28 kilos
1963				32 kilos 380 g.
1965	4			872 kg
1967	30	137	14	206 kg
1968	81		28	
1970		23		447 kg. 5 kilogramos de semilla. 3 costales
1976		37		
1977		1311	30.5	62 kilos de semilla

Enerv	**Los Altos**	**Choix**	**Sinaloa de Leyva**	**Mocorito**	**Badira-guato**	**Culiacán**	**Cosalá**	**Elota**	**San Ignacio**
Año	**Amapola**					**Destrucción / decomiso**			
1942	2 ha		18 ha	38 ha	45 ha	11 ha			
1944	3 ha		12 ha	40 ha	42 ha	12 ha			
1945			12 plant 8 ha	129 plant 137 ha	232 plant 122 ha	10 plant 7 ha			
1946						40 kg			
1947						75 kg			

Enerv	**Los Altos**	**Choix**	**Sinaloa de Leyva**	**Mocorito**	**Badira-guato**	**Culiacán**	**Cosalá**	**Elota**	**San Ignacio**
1950				6 plant	102 plant				
1951				12 ha	180 ha				
1952				4 ha	17 latas	22 latas			
1954						4.300 kg			
1957					4 ha	2.5 litros de semilla			
1966			2 ton	6 ton	7 ton	279 kg			
1967				15 plant	22 plant	4 kg			
1968			5 ha			3.575 kg			
1970	42 plant		52 plant	166 plant	257 plant	75 plant			
1976			5 ton						
1977	90 plant.		105 plant / 31 kilos	152 plant / 22 kilos de semilla	562 plant / 9 ton / 5 pren-sas	69 plant / 4 lab / 2kg heroína			

Enerv	**Los Altos**	**Choix**	**Sina loa de Leyva**	**Mocorito**	**Badira-guato**	**Culiacán**	**Cosalá**	**Elota**	**San Ignacio**
Año	**Mariguana**					**Destrucción / decomiso**			
1950							28 kg		
1963						380 g.			32 kg
1965				300 kg	4 ha. / 552 kg		20 kg		
1967						5 plant.	30 ha / 37 plant	206 kg	14 ton / 95 plan
1968					42 ha	28 ton	30 ha		9 ha
1970							20 plant / 3 cos-tales	3 plant	5 kg de semilla
1976						1 plant	19 plant	10 plant	7 plant
1977				30 plant	90 plant	220 plant / 28 ton	570 plant / 2.5 ton	86 plant	315 plant / 62 kg

Desde la Segunda Guerra Mundial y debido a los requerimientos de comercialización de enervantes, ligados a las dificultades de comercialización desde Asia, en México se registró alta producción de opio y mariguana, situándose el estado de Sinaloa como principal productor. La ilegalidad del producto es lo que arrojó cuantiosas ganancias a las redes de la droga; la presencia de autoridades estadounidenses en Sinaloa era una constante si se trataba del tema antidroga, así lo expresaban las fuentes oficiales de la época.

> En la campaña que se trata ha intervenido el jefe de la policía de narcóticos del departamento de salubridad pública y un enviado de la Embajada Americana. Es la primera vez que en el estado se ejecuta una campaña de esta naturaleza y ya se tiene elaborado un plan para acabar de raíz con el comercio de la adormidera, tan perjudicial como ilícito.[80]

En 1947 se creó la Dirección Federal de Seguridad, con atribuciones legales para intervenir en el asunto del combate antidroga; fue entonces cuando el adicto o toxicómano se consideró delincuente, pues el tema de las drogas se convertía en asunto de seguridad nacional. La política de reducción de la oferta en materia de drogas ilícitas siguió la lógica de evitar estratégicamente la disponibilidad de drogas en el mercado y por tanto hacer cada vez más difícil las condiciones para el acceso a sustancias a quienes demandaban su uso, con lo que se perseguían múltiples objetivos, principalmente en los dos niveles de circuito ilegal de drogas: producción y distribución. Dentro de esta política están los presupuestos oficiales destinados al combate antidrogas, presentándose en cantidades muy dispares, por ejemplo, mientras que en 1943 el monto era de 15 mil pesos, en 1959 alcanzó los 89 mil pesos.[81]

46

Desde el punto de vista oficial, el objetivo de reducir la oferta es restringir la disponibilidad del uso ilícito de drogas, obstaculizando el acceso e incrementando el costo y los riesgos para poseer y vender el estupefaciente. Los esfuerzos en ese sentido buscan interrumpir la cadena que va desde la producción hasta la distribución, a través de sustituir y erradicar cultivos, interceptar cargamentos ilícitos, arrestar y encarcelar a los traficantes, aprehender y confiscar los equipos que utilizan y fiscalizar las redes que requieren para el tráfico.

Al disminuir las sustancias que se comercializan, junto con las acciones de prohibición y por tanto de represión de la demanda, se tiene como resultado un efecto disuasivo que se complementa económicamente con un alza de precios, de tal manera que:

> Todos los programas dirigidos a los países productores, tal como la erradicación de cultivos, fueron insignificantes para garantizar una reducción de consumo en el largo plazo. Incluso si los gobiernos de los

80. Rodolfo T. Loaiza, *Segundo Informe de Gobierno*, septiembre de 1942.
81. Rodolfo T. Loaiza, *Tercer Informe de Gobierno*, septiembre de 1943.

> países de la oferta estuviesen en capacidad de generar condiciones locales de infraestructura y servicios como supuesto de la erradicación de cultivos, esto no afectaría la oferta de materia prima que demandan los laboratorios de procesamiento.[82]

Hacia 1975 Sinaloa consolidó su condición de importante productor mundial y principal abastecedor de heroína para Estados Unidos, alcanzando su participación en ese mercado de 38% en 1972 a 70% en 1976. Su importancia como proveedor de los dos psicoactivos (amapola y mariguana) se asocia a las tendencias de demanda presentada en el vecino país del norte.

Simultáneamente y gracias a la solicitud impulsada en los periodos de posguerra y la guerra de Vietnam, Sinaloa se convertiría en un importante abastecedor de mariguana. De este modo, al decaer otras regiones del país como fuentes de suministro, durante la primera mitad de la década de los 70, consolida una oferta diversificada para un mercado en auge estimulado a su favor por la reposición de la oferta mundial.

Se inició un periodo de presión por parte de representantes de diferentes agencias e instancias de decisión de Washington, que incluyó al Congreso. En 1975 el congresista Charles Rangel visitó Sinaloa y se pronunció a favor de una fumigación a gran escala, para asegurar un impacto sobre las dimensiones que habían adquirido los cultivos. A fin de garantizar la colaboración de las autoridades mexicanas se utilizó como mecanismo de chantaje aplicar eventuales sanciones económicas y la amenaza de publicar la lista de personalidades de ascendencia política en México comprometidas con el tráfico de drogas.[83]

47

La cooperación bilateral en el tema tuvo como uno de sus escenarios la detección y destrucción de cultivos de mariguana, más que la persecución de narcotraficantes o la intercepción directa del flujo internacional de narcóticos desde el territorio mexicano.

A continuación presentamos una lista de precios de la mariguana en Los Altos y el mercado estadounidense, por kilos y libras, respectivamente.[84]

Precios en dólares-pesos por kilo				
Año	**Sinaloa (Dólares)**	**Pesos**	**Frontera**	**Pesos**
1955	$ 2 a 4	25 a 50	15 a 20	187 a 250
1960	5 a 8	62 a 100	20 a 25	250 a 300
1963	8 a 15	100 a187	25 a 30	312 a 375
1965	10 a 20	125 a 250	25 a 35	312 a 438
1966	12 a 25	150 a 300	25 a 40	312 a 500
1967	15 a 25	187 a 300	35 a 40	438 a 500
1969	25 a 35	300 a 438	35 a 50	438 a 625

82. Ricardo Vargas Meza, R., *Fumigación y conflicto, políticas antidrogas y deslegitimación del Estado en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999, p. 139.
83. *Idem*.
84. Elaboración propia a partir de la información obtenida en Jerry Kamstra, *Hierba. Aventuras de un contrabandista de marihuana*, México, Grijalbo, 1976, pp. 269-270.

Precios en dólares-pesos por kilo				
1970	35 a 50	438 a 625	50 a 75	625 a 938
1972	35 a 80	438 a 1000	60 a 100	750 a 1250
1974	35 a 100	438 a 1250	100 a 150	1250 a 1875

Precio en dólares-pesos por libra[85]				
Año	**Los Ángeles**	**Pesos**	**San Francisco**	**Pesos**
1969	80 a 175	1000 a 2188	100 a 200	1250 a 2500
1970	100 a 200	1250 a 2500	125 a 225	1563 a 2813
1972	125 a 400	1563 a 5000	125 a 500	1563 a 6250
1974	150 a 500	1875 a 6250	200 a 500	2500 a 6250

Después del estadio del cultivo y del primer procesamiento artesanal, cada etapa de producción y cada transacción en el mundo del narcotráfico entraña ciertos riesgos que van aumentando al igual que el precio de la mercancía, en la medida en que el enervante se va acercando al país de destino. Éste es, pues, un ejemplo en cifras de las dinámicas del mercado ilegal de mariguana. Los precios varían de acuerdo con los estándares de medición del producto y la ciudad de destino, en tanto que las distancias también influyen en el aumento del costo final de venta. Aunque en la tabla no se especifica la procedencia del producto, bien puede aplicarse para el mercado y las redes clandestinas del caso sinaloense.



1.4 Las redes de la región en los ciclos productivos de la economía de la droga. Los diferentes tipos de redes implicadas

En el núcleo de la empresa ilegal, como en las interacciones de su mercado y asociaciones, las relaciones de parentesco y amistad adquieren vital importancia para consolidar los negocios clandestinos en torno al narcotráfico; a estas relaciones y la conformación de grupos es lo que hemos llamado *clanes* de la droga, los cuales se caracterizan por un alto grado de solidaridad y espíritu colectivo.

De esta forma unos con otros sostienen nexos que se pueden calificar de domésticos, puesto que es posible encontrarlos en otras sociedades en las que el carácter familiar no se pone en duda y donde la propiedad individual comienza a parecer herencia mutua. Max Weber define el clan como "una forma de comunidad en el cual la fidelidad adquiere una gran importancia".[86] En sus orígenes, las relaciones de amistad en los clanes son hermandades de sangre artificiales.

El espíritu colectivo comparte, además de los lazos consanguíneos, objetivos, metas y claves dentro de la consolidación de la empresa ilegal; para los narcotraficantes, la articulación de sus redes y sus contactos es posible

85. A finales de los años 60, la unidad de peso empleada en Estados Unidos para la venta cambió de kilos a libras.
86. Max Weber, Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 297.

gracias a la confiabilidad del otro, es decir, la estrategia más racional es la de escoger como los más cercanos colaboradores a familiares o íntimos amigos, a quienes el narcotraficante conoce desde hace mucho tiempo.

Los vínculos afectivos de este tipo pueden garantizar la mayor lealtad posible, en medio del constante juego de traiciones, delaciones y desconfianzas en el mercado; en resumen, los nexos afectivos en el núcleo de las empresas de narcotraficantes cumplen una función preponderantemente racional al aumentar la seguridad tanto personal como comercial y contribuyen a garantizar la impunidad.[87]

Existen, pues, vínculos sanguíneos, comerciales y vecinales sobre los cuales se conforman los grupos y los eslabones de economía ilegal de la amapola y mariguana en la región alteña. El objetivo de este apartado es desentrañar algunas de esas redes articuladas durante el periodo de estudio, mismas que posibilitaron que el narcotráfico se afianzara como empresa en estos territorios.

Las redes se tejían a lo largo y ancho del estado de Sinaloa, mas fue en Los Altos donde se armaron con mayor fuerza, de ahí que se convirtiera en el centro de cultivo y acopio de la droga en la entidad. Otro de los objetivos de este apartado es dar a conocer una parte de la vida cotidiana en la sierra sinaloense, para entender cómo estos lazos sanguíneos contribuyeron a trazar los circuitos de la economía de la droga.

El cultivo, procesamiento y comercialización de amapola y mariguana en Los Altos, además de representar una actividad económica, sirvió como pretexto para resaltar tradiciones y costumbres rurales, mezcladas con el sentimiento expresado hacia las raíces regionales; éste podría ser un motivo a partir del cual se configuraron los clanes familiares y de parentesco, pues a partir de la pertenencia territorial los grupos de cultivadores, intermediarios y traficantes construyen una identidad emanada del negocio de la droga y se arraigan los elementos por los que se mantiene esta actividad económica como parte del quehacer del habitante serrano.

La tradición ilegal es un aspecto que favorece al ensanchamiento del mercado clandestino, al proporcionar los contactos necesarios para el desempeño del negocio. Esta tradición abarca todas las actividades comerciales a las cuales se dedicarían los actores antes, durante o alternadamente con el tráfico de drogas, refiere también a las condiciones específicas de socialización de las cuales surgen las personas que constituirán el entramado de las redes.

> Había una zona muy bien localizada y se sabía quiénes eran los que se dedicaban a la siembra. Eran gentes de ahí, vecinos, conocidos, campesinos y pequeños propietarios [...] los líderes son de otro tipo, gente de extracción social un poco más alta que los campesinos. Y sí, la policía sabía quiénes eran los productores. Cuando se sembraba y cuando se cosechaba, el jefe de la policía era el que controlaba el "por ciento" que les tocaba a cambio del disimulo. Yo conocí a varias personas que sembraban. Muchos de ellos eran amigos míos que cultivaban amapola y luego de la cosecha iban a Nogales con cuatro

87. Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento, *op. cit.*, pp. 38-45.

> o cinco bolas en un veliz o en unos morrales. Se iban vestidos como campesinos. Y lo curioso es que en la frontera pasaban sin ningún problema, era evidente que los dejaban pasar.[88]

Por todo esto, podemos hablar de una estratificación dentro del narcotráfico; campesinos, pizcadores, cocineros –como trabajadores eventuales–, burreros, intermediarios y traficantes. Ellos son los que hacen posible la industria, sin ellos no habría negocios ni capitales, son los que apoyan y financian la actividad en su conjunto, los que están relacionados en el medio social, económico y político.

Los municipios que componen el otro Sinaloa se parecen entre sí: en todos ellos los únicos medios de transporte son las avionetas, las camionetas especialmente equipadas para transitar por improvisados caminos de terracería y las recuas, que lo hacen por veredas y lechos de arroyos en tiempo de secas. Debido esto, los habitantes están totalmente incomunicados buena parte del año.

Por la dificultad de la comunicación y lo intrincado de la sierra, no es posible que se desarrollen ahí actividades económicas en gran escala. En consecuencia, la falta de trabajo era una constante. Salvo en contadas localidades, la población se encontraba dispersa por las mesetas, por lo que carecían de los servicios públicos más elementales, como electricidad, agua potable, instituciones de salud y educativas. En lo que respecta específicamente a los municipios en cuestión, en los años 40, Cosalá y San Ignacio ya eran productores de amapola, una parte importante de la población se ocupaba en el cultivo de estupefacientes.

En este contexto, por poner un ejemplo, en el municipio rural de San Ignacio, la economía ilegal del narcotráfico representaba una importante fuente de ingresos y son más que notorios los sembradíos de drogas, no sólo en las intrincadas cañadas de la sierra, sino incluso junto a los sembradíos de sorgo, cártamo, maíz o frijol; junto a los pastizales ganaderos y a la propia vera de los caminos.

Dada la conformación del territorio, que hace frontera también con el estado de Durango, al oriente, y con Mazatlán y el Océano Pacífico al sur, los campesinos cultivadores de estupefacientes han encontrado en las montañas de la Sierra Madre un ambiente propicio para sus actividades. La extensión territorial de San Ignacio es de 4 651 kilómetros cuadrados, en donde viven menos de 30 mil habitantes.

Los poblados, rancherías y comunidades de San Ignacio, que pertenecen a ocho sindicaturas (San Ignacio, San Javier, Ajoya, Contraestaca, San Juan, Coyotitán, Dimas e Ixpalino), se encuentran muy distantes entre sí, en la diversidad montañosa de su accidentada, abrupta y casi inaccesible geografía. Hacia finales de 1970, sólo tres de sus 327 poblados rebasaban los 2 500 habitantes: San Ignacio, Piaxtla de Abajo y Dimas; y de los demás, arriba de 250 localidades no superaban ni siquiera los 50 habitantes.

---

88. Manuel Lazcano Ochoa, *Una vida en la vida de un sinaloense*, Los Mochis, Universidad de Occidente, 1992, p.199.

Se trata de una demarcación serrana prácticamente despoblada, con una muy escasa densidad de población por kilómetro cuadrado; ahí florecen durante todo el año, sin embargo, los cultivos de amapola y marihuana, desplegados sobre todo en las hondonadas, las cañadas, los faldones y las alturas de los fríos montes y serranías, que llegan a registrar elevaciones de hasta casi 3 mil metros sobre el nivel del mar.

Para tener una idea más clara respecto de la orografía del que es el cuarto municipio más extenso del estado, conviene puntualizar que en él pueden identificarse varias elevaciones montañosas distribuidas sobre la mayor parte del espacio territorial y que forman parte de la Sierra Madre Occidental: las sierras de Las Ventanas (hasta 2 292 119 metros de altura sobre el nivel del mar); Del Potrero (2 801); Del Candelero (2 123); Los Braciles (1 654); Del Tambor (2 700); Los Frailes (2 700); Del Carmen (2 000); básicamente éstas constituyen un accidentado, inescrutable y laberíntico espacio territorial.[89]

En San Ignacio, durante y después de los años 40, por el cultivo de enervantes hubo trabajo y derrama económica. Por ejemplo, doña Paulina Sánchez, de la localidad de El Chaco, a unos kilómetros de la cabecera municipal, en esos años participó como trabajadora en un campo de amapola, era “rayadora” de la planta y explica en qué consistía su labor.

> Con una navajita se raya el bulbo; la goma se va recogiendo al momento, luego, al día siguiente o a los dos, se regresa para recoger la gomita. Se van haciendo bolitas y éstas se vacían a un molde de donde salen “los panes”. Todos mis hermanos y yo le entrábamos.[90]

51

En la misma tónica, Ramón Osuna, oriundo de San Juan, localidad aledaña a la cabecera municipal de San Ignacio, comenta que durante la década de los 60 proliferó la siembra de *yerba*. “En San Juan todo mundo sembraba porque no había de otra, es de donde se sacaba dinero. Pero entonces todavía no había mucho problema. Las autoridades hacían como que la combatían, pero nada”.[91]

Ricardo Meza, habitante del mismo poblado, comenta que había una especie de competencia, cerca de los años sesenta y tantos, que consistía en que en las camionetas exhibían las plantas de mariguana para ver quién las cultivaba más grandes, luego se paseaban por todo el pueblo. Entonces surgieron dos grandes “narcos” en esta comunidad. Ellos hicieron dinero durante ese tiempo: compraron ganado, compraron tierras a los que necesitaban dinero. Según Plutarco Rivera, por esos años los “narcos” de la región utilizaban las carreteras de terracería para que aterrizaran las avionetas.

> Aunque por la naturaleza del narcotráfico se desconoce las cifras de dinero que giran a su alrededor, así como el número de personas que se dedican a él en Sinaloa, es sabido que ésta es una de las activida-

89. Nery Córdova, *op. cit.*, pp. 118-120.
90. Arturo Lizárraga, “Pobreza y narcotráfico: cuando hay dinero arriba hay dinero abajo”, en *Arenas*, n°7, verano de 2004, pp. 35-40.
91. *Idem*.

> des económicas más importantes [...] se emplean tantas personas que sus periodos de auge y contracción se manifiestan en la economía y en la demografía regional. Por ejemplo, cuando se incrementa la actividad retiene población en los lugares de cultivo debido a la derrama económica que conlleva.[92]

Para la explotación de la amapola se necesita la participación de varios grupos dedicados cada uno a ciertas actividades. En el cultivo la planta y obtención de la goma se trabaja en cuadrillas de seis a ocho integrantes, comandados por el más experto de ellos, en las que cada uno de los que la componen tiene una determinada función ganada por la experiencia y quien, generalmente, es el contacto con el intermediario. Éste era quien hacía los gastos de adquisición de semilla e insumos y aperos, pago a los trabajadores, quienes son reclutados de las rancherías cercanas a los plantíos en los tiempos de siembra y cosecha.

Una vez que ha pasado la temporada de lluvias (para evitar que el exceso de humedad haga proliferar una plaga común en la amapola), inicia el trabajo en las veras de los ríos, en los pequeños valles que cuentan con facilidad de riego por estar próximos a los aguajes o, inclusive, en las laderas de los cerros. En caso de no tener agua cerca, los responsables compran mangueras para llevarla de los "ojitos", donde nace. La "roza", que así es llamada la labor, consiste en adecuar la tierra, en una extensión que pocas ocasiones sobrepasa la hectárea. La limpian de maleza, la barbechan, la "desmoronan" para que la humedad sea pareja. Trasplantan en ellas las mejores matitas seleccionadas de los almácigos; dos y medio a tres meses después empiezan a florecer. En un metro cuadrado se siembran 10 plantas, cada una produce en promedio de 10 a 20 bulbos.

52

El bulbo de la planta, una vez que ha florecido, se raya con ciertos requerimientos, como que sea a ciertas horas del día con instrumentos confeccionados *ex profeso*, con profundidad adecuada y con una determinada dirección; si no se cumplen las especificaciones, la planta no proporciona la goma y el bulbo se seca. Posteriormente es recogida la goma que, gota a gota, escurrió por el rayado. Estas gotas, ya secas, se van "amasando" hasta formar pequeñas bolas, que son de color negro. Las bolitas, a su vez, se vacían en moldes más grandes para formar barras.[93]

La siembra de enervantes se llevaba a cabo como una actividad de subsistencia e involucraba a varios grupos de personas de diversos poblados en la región alteña, sin importar la edad ni el género; por ejemplo, en el municipio de Cosalá, al llegar el periodo de siembra de marihuana (que es en verano), familias enteras "se van pa´ arriba a trabajar en el cultivo", incluidos niños y jóvenes, quienes en algunos casos dejaban la escuela para irse la siembra. Lo mismo sucede después del periodo de lluvias en la cosecha de opio. Al respecto, agrega Juliana Fernández, comerciante de ese municipio, que a mediados de los años 70:

92. *Ibid.*, p. 48.
93. Arturo Lizárraga, *op. cit*.

> Contrataban personal de todas las edades para trabajar en la sierra, en la siembra de amapola y marihuana, porque "aquí -la cabecera municipal- no había trabajo. Cuando hay dinero arriba (en las rancherías serranas), hay dinero abajo", es decir, el comercio se reanima. Esta realidad existió en muchos de los pueblos de la sierra.[94]

Un anciano de Ajoya, cabecera de sindicatura en el municipio de San Ignacio, pueblo que se encuentra metido en la sierra, argumenta que "sembrar legal no sale. Por eso se le busca el lado, pero el gobierno anda por el viento y por la tierra quemando las siembritas. No deja trabajar a gusto. Mas antes sí".[95] El anciano se refería al cultivo de mariguana y amapola en el poblado.

> Llegó un momento en que el principal cultivo, por encima del maíz, del frijol, de la calabaza, era la marihuana. Nadie se ocultaba. Había una competencia entre los campesinos para ver quién sembraba más y quién producía más. Recuerdo bien eso: había un gran entusiasmo entre los sembradores. Aunque desde muchos años antes se cultivaba, no fue sino hasta esos años en que se sintió como un auge.[96]

Así es como el cultivo de enervantes resolvía en parte el problema de empleo, del ingreso y, de paso, el de la migración: retiene a la población campesina en las comunidades donde se sembraron las plantas; si se le combatía, entonces los moradores bajaban a los valles del estado. Por eso es que plantar mariguana o amapola no significaba ningún problema moral para los campesinos.

53

> La siembra de amapola era como algo natural acá, cada familia tenía su pedazo, todos cooperábamos en eso; unos con la siembra otros en la pizca, había que sacar provecho cada temporada [...] para sacar un kilo de goma era mucho trabajo, rayar las bolas sin desperdiciar, eso lo hacíamos las mujeres o los niños. Los hombres "taspanaban" y regaban; después se la vendíamos a "Nacho", quien era el comprador de todos los sembradores del rancho.[97]

La cooperación entre los involucrados en el comercio de enervantes era esencial para que el negocio se llevara a cabo; cosechar opio, como se ha apuntado anteriormente, requería de ciertos cuidados y conocimientos que los sembradores tenían de acuerdo con la experiencia, debían entonces transmitir dichas técnicas a sus allegados e integrantes del clan, como una forma de prevalecer en la actividad ilegal y así crear las condiciones necesarias para la formación de redes clandestinas.

---

94. *Ibid.*, p. 49.
95. *Ibid.*, p. 51.
96. *Idem*.
97. Entrevista a Martín Araujo, La Lapara Badiraguato, Sinaloa, 2 de abril de 2015.

1.5 Los clanes de la producción y distribución de droga en Los Altos de Sinaloa

Para conocer más sobre el fenómeno del narcotráfico es indispensable establecer su relación con la cotidianidad de los habitantes alteños de esa época, como una forma de enriquecer la información con un enfoque distinto ante lo que ya se ha dicho sobre esta problemática y así abrir nuevas áreas de investigación, principalmente explorar diferentes experiencias de personas cuya existencia a menudo se ignora, se da por supuesta o se menciona de pasada en la historia, de ahí la importancia de fuentes orales que nos ayuden a recrear la esencia de la vida en la sierra sinaloense.

> Era muy tranquilo, cuando llegamos a vivir ahí mi esposo y yo había pocas casas, lo que tenía es que ahí llegaban a cargar mandado, que subían a otros ranchos, como no había carretera, pues ahí se concentraba toda la gente, yo tenía mi casita cerca de un arroyo, vendía comida a la gente que llegaba ahí, a veces se quedaban varios días, de eso me mantenía.[98]

Los pobladores serranos regularmente se ocupaban en las labores del campo o en una actividad económica de manera informal, a la par de dedicarse al narcotráfico; esto les permitió establecer de manera más sencilla los vínculos comerciales con los intermediarios y comparadores, además de construir las redes que serían la base del negocio de enervantes. Las mujeres, por ejemplo, se iniciaban en el cultivo de amapola, sobre todo en la extracción de goma, labor que implicaba un minucioso trato a la planta para su debida conservación, aunado a los quehaceres de la casa y otras actividades comerciales que involucraban la solidaridad familiar.

> Además de asistir a la escuela primaria, relativamente cercana a su casa, "Tere" se encargaba de algunas tareas del hogar, mientras su madre atendía un modesto restaurante cerca de la zona donde ambas residían. La niña se encargaba de desempeñar desde labores domésticas hasta otras más complicadas que le exigían práctica, fuerza y experiencia. Una serie de actividades tales como pastorear vacas y chivas, acarrear agua, cortar y trasladar leña, cultivar la tierra y levantar cosechas; esto y algunas otras cosas más eran parte de su día a día en calidad de contribución al sustento familiar. En contraste con la gran mayoría de niños citadinos de su edad, cuando "Tere" –al igual que los infantes de su comunidad y de poblados "sierreros" aledaños– incursionó en el mundo de la agricultura y el trabajo de la tierra, no fue precisamente con hortalizas, sino con la de enervantes. "Tere" no era la única en hacerlo: antes de que ella naciera, habitantes de su comunidad y los

98. Entrevista a Teresa Leyva Valenzuela, La Lapara Badiraguato, Sinaloa, 21 de julio de 2013.

> alrededores tenían antecedentes generacionales a cargo de esta labor. La propia madre fue su influencia inicial.[99]

Los cultivadores a menudo no pueden abastecer la cantidad de droga solicitada por el narcotraficante, de modo que se asocian, estableciendo de antemano un "contrato" con el intermediario e integrando una cooperativa entre ellos para conseguir la cantidad que se necesita, lo cual explica también los niveles de calidad del producto y la variación en su precio.

> Pues yo estaba chiquilla, me acuerdo, y estaba casada, vivía en La Lapara, tenía 17 años, mi esposo tenía 47, en aquel entonces él había sembrado goma; juntaban una cooperación, a él le había tocado juntarla esa vez, se la compraban a todos los sembradores, esperaban a que fuera tiempo de pizcar, después se la llevaban a Nacho Landell.[100]

En 1946, el cultivo de amapola llegó a la sindicatura de San Javier, Badiraguato, para ese tiempo todas las barrancas estaban llenas de amapola y la gente peleaba por obtener la semilla para vender el producto a los intermediarios y aquellos que trabajaban para el gobierno en los decomisos, quienes tenían el control del producto: "¿Compras goma? –gritaba alguien al lado de la calle– No, ¡ya quisiera vender tres kilos que tengo!", le contestaban de la acera de enfrente.[101]





Por otra parte, el mercadito "Rafael Buelna" de Culiacán fue fundamental para entender cómo la violencia de los productores de opio de la sierra bajó hacia el fértil valle de Culiacán, a finales de la década de 1940. Cuenta el historiador sinaloense Herberto Sinagawa que por aquellas fechas se construyó el famoso mercado y que, desde muy temprano, se convirtió en escenario de los desmanes de *gomeros* que bajaban a cambiar los dólares de sus tráficos y a emborracharse; sobre la relación que desde entonces se estableció entre los productores y traficantes de la sierra con las personas radicadas en Culiacán, agrega:

> En el "mercadito", como se le conoce coloquialmente, había una terminal de tranvías que iban a la sierra, con lo que este espacio se volvió punto de conexión entre ambas orografías. Muchos narcotraficantes que construyeron casa en la ciudad de Culiacán venían del lado de la sierra de Topia o de Canelas, Durango y se instalaban al oriente de la capital sinaloense.[102]

---

99. Juan Antonio Fernández Velázquez, "Las mujeres en el narcotráfico", *Revista Clivajes*, núm. 1, 2014, p. 8.
100. Entrevista a Teresa Leyva, *op. cit*.
101. Froylán Enciso, "El origen del narco según la glosa popular sinaloense", *Arenas*, núm. 36, año 15, enero-abril, 2014, pp. 25-26.
102. Froylán Enciso, *Nuestra historia narcótica. Pasajes para (re)legalizar las drogas en México*, México, Debate, 2015, pp. 87-88.

Esta relación entre los habitantes de los pueblos serranos como unidad cohesionada con un alto grado de cooperación interna y con sentimientos de solidaridad, nos habla de las formas de asociación que surgían en la sierra y el establecimiento de las relaciones comerciales a partir del cultivo de enervantes. Cada grupo tenía su actividad asignada; los intermediarios, por su parte, buscaban colocar la mercancía con compradores potenciales, regularmente el producto era llevado a Culiacán a lomo de mula o en tranvía, dependiendo de las condiciones del camino.

> Yo recuerdo que, por aquellos años, en los cincuenta, la gente llevaba la goma en los tranvías pa' Culiacán tanto en el mercadito "Rafael Buelna" como el de Tierra Blanca, en unas latas mantequeras con unas pelotas negras, eso era la goma, que era hasta visto como algo normal.[103]

El anterior es un ejemplo de las redes de economía ilegal durante el periodo de estudio, en sus tres fases: cultivadores, intermediarios y traficantes; el trato de la mercancía se realizaba en la sierra, de ahí bajaba hacia Culiacán, el solo hecho de trasladarla ya le adjudicaba mayor valor; ya en la capital del estado se efectuaban mecanismos de intermediación, un ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

> Doña Porfiria Caro me compraba y ella la daba a otro que la cruzaba, yo era el intermediario, ella vivía en el Vallado, me decía necesito tanto, me pagaba los billetes yo se la entregaba y listo. Ella tenía mucha gente, era traficante de cincuenta kilos, cien kilos de goma.[104]

56

Culiacán funcionaba como centro de concentración del enervante y lugar de escala antes de ser trasladado a la frontera y al mercado estadounidense. Era y es también el espacio donde se articulan y promueven estas relaciones económicas. La población serrana migrante del campo a la ciudad encuentra los mecanismos de asociación y tráfico, el objetivo es mantener el negocio y los intereses del grupo. En la capital sinaloense, desde principios del siglo XX, la amapola, por ejemplo, se sembraba en los jardines, las casas y patios como planta de ornato; más adelante, en 1950, se encontraba en las plazuelas principales de la ciudad.

> La amapola, pues antes uno la sembraba en la escuela y en sus casas, tenía uno sus jardines que no'más brillaban de colores [...], era adorno. En la escuela nos peleábamos por el *diez* para ver quién tenía más bonito su jardín, con la amapola y las plantitas del verano como nardo, las varitas de San José, la azucena. Y la amapola, pues entre ellas estaba.[105]

103. Entrevista a Teresa Leyva, *op. cit*.
104. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.
105. González, 2007, *op. cit.*, p102.

El procesamiento y envasado de la goma se realizaba tanto en los poblados de la sierra como en Culiacán, se establecían lugares con el material y la herramienta necesaria para elaborar recipientes de lámina similares a los que se usaba para guardar y distribuir manteca de puerco en la ciudad. Las "latas mantequeras" representaban una estrategia para que la goma pasara desapercibida al llegar al comprador.

> Encontramos un taller de hojalatería, chiquito pero completo. De todo había ahí, unas láminas muy maleables, con ellas se hacían unos botecitos, los cuales se llenaban con onzas exactas de droga. En ese taller enlataban el producto que previamente habían traído de Badiraguato [...] nos explicaron que lo llevaban a unas fiestas muy famosas del 5 de mayo en Tucson, Arizona.[106]

El tráfico de opio se hacía con tal descaro en la colonia Tierra Blanca de Culiacán, que la población divulgaba nombres, hablaba de las supuestas "aventuras" de estos traficantes, referían que había quien los habilitara con fuertes capitales para la siembra del opio; era bien conocido por los moradores *culichis* quién o quiénes se empleaban en la siembra y trasiego de enervantes que no discriminaba género ni posición social.[107]

> En primer lugar, las zonas donde se siembra la adormidera son perfectamente bien conocidas por las autoridades. Y no sólo por ellas, sino por infinidad de personas, entre las que se cuenta gente de clase trabajadora, especialmente mujeres a quienes se ha reenganchado para ir a los plantíos de recolección de goma, tal como en otras ocasiones han ido a la pizca de tomate. Además, los nombres de los pequeños y grandes traficantes vuelan de boca en boca. Se les conoce bien, sea que vistan manta o lleven trajes de lino o casimir; sea que vayan a pie o piloteen un lujoso automóvil.[108]

57

Un ejemplo es el de Dionisia y Bárbara Torres, quienes fueron sorprendidas en su domicilio con un kilo y 600 gramos de opio listos para su comercialización. Originarias de Durango, en complicidad con el esposo de una de ellas, se dedicaban a sembrarlo en el poblado Los Nogales, perteneciente al estado de Durango, con intenciones de venderlo en la capital sinaloense.[109]

Las autoridades tenían conocimiento de que personas residentes en Culiacán y Tierra Blanca estaban implicadas en el tráfico de goma, donde figuran los nombres de Antonio, Alejandro y Nicolás Araujo y apellidos Márquez, Payán, Velázquez, Araujo, Páez y Navarrete que articulaban la red, cuyo producto era traído desde Badiraguato y los rumbos de Sanalona, perteneciente a la capital culichi.[110]

---

106. Manuel Lazcano Ochoa, *op. cit.*, p. 200.
107. *La voz de Sinaloa*, 1947, p. 2.
108. *Ibid.*, p. 1.
109. *El Regional*, 1944, p. 1.
110. *La Voz de Sinaloa*, 1946, p. 1.

Los poblados aledaños a Culiacán funcionaban como puntos estratégicos donde era acopiado el enervante a la espera del comprador o donde cerraban un trato por la venta; los intermediarios fijaban un precio que era determinado por la distancia del traslado, el costo variaba una vez que el producto llegaba a la capital, de todo ello dependía el porcentaje de ganancia otorgado por la intermediación y venta de la droga.

Leonardo Gastélum, originario de Mocorito, fue señalado como uno de los principales traficantes de la región alteña, quien tenía contactos en Culiacán y la frontera de Nogales. Dedicado a la siembra de adormidera en tierras cercanas a La Vainilla, el poblado de Pericos y Paredones del municipio mencionado, Gastélum junto con tres personas de apellido Payán oriundas de la zona se encargaban de una red organizada que había asentado sus hilos por estos lugares, entre otras familias dedicadas al tráfico de goma en Mocorito. En relación con lo anterior compartimos el siguiente testimonio:

> En Capirato sembraban las familias de Enrique Cazares, los Aldana, los Valdez, en Chicorato, el Carrizo, la Vainilla [...] Los Olguín se dedicaban a sembrar y vender, ellos cayeron (*sic*) a vivir aquí a Pericos, Miguel Félix, Hernán Cárdenas, por mencionar algunos.[111]

Jesús y Refugio "Cuco" Payán son algunos de los implicados con Gastélum, dedicados todos a la siembra y tráfico de estupefacientes, fueron detenidos en la comunidad de Rancho Viejo, Mocorito, como propietarios de un importante cargamento de amapola y mariguana, misma población donde contaban con plantíos del enervante. Los territorios de control de estos traficantes incluyen las poblaciones de Arroyo del Chapote y El Aguaje.[112]

58

Las relaciones vecinales vienen a conformar otra parte de estos clanes, donde los acuerdos en cuanto al terreno sembrado y las cantidades de droga cosechadas se determinan según el trabajo realizado por cada uno de los miembros; la mayoría alterna las labores del cultivo y cosecha, otros invierten en la compra y trasiego del enervante, con la finalidad de trasladarlo a las cabeceras municipales, luego a la capital sinaloense, para posteriormente colocarlo en la frontera.

Los cultivadores establecen un precio que varía de acuerdo con la calidad del producto, mismo que es fijado por alguien especializado en calcular la efectividad de acuerdo con el color, peso en gramos y consistencia, aunque en esto influyen también las condiciones del suelo y el trato en el cultivo a la planta, que tiene que ver con conocimientos propios en muchas ocasiones heredados, o adquiridos de forma tradicional.

Numerosos fueron los casos de cultivadores detenidos por las autoridades sorprendidos en los campos de siembra, quienes veían en esta actividad sólo una forma de subsistencia. Benigno Bueno Pacheco, Baudelio Bueno Salas y Heriberto Ojeda Villa, originarios de Boca de Arroyo, Badiraguato, de oficio

111. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.
112. *El Diario de Culiacán*, 1951, p. 1



agricultores, fueron apresados trabajando en la siembra de mariguana en dicha región alteña, ya habían juntado cinco kilogramos puestos en bolsas de ixtle. La cosecha tenía como destino la colonia Vallado Viejo de Culiacán, donde sería vendida a su contacto intermedio, Epifanio Pérez Bueno.[113]

Las personas dedicadas a la siembra del enervante en ocasiones se repartían lo ganado por la cosecha, esto variaba de acuerdo a la cantidad de droga producida atendiendo a la demanda del cliente comprador; regularmente la mariguana no adquiría un valor considerable en los campos de cultivo, el precio de la carga aumentaba al llegar a las ciudades o puntos de conexión en las cabeceras municipales, alguno de los integrantes de la red hacia la función de intermediario trasladándose en busca de un comprador potencial.

En el sur del estado también eran establecidas redes de tráfico de mariguana, en 1951, son detenidas dos familias implicadas en el ilícito: Millán Meza y Padilla Beltrán, dedicadas al cultivo, quienes aseguran ser habilitados por personas radicadas en Culiacán para emplearse, pues ellos no contaban con el capital suficiente; mismo caso de las familias, Rivas Ríos, Ríos Mejorado, Rodríguez Ríos, Félix Acosta y Gallardo Ríos, sorprendidos con un importante plantío de mariguana en el municipio de Elota.

Sucedía que quienes se ocupaban en la siembra no precisamente eran los dueños del terreno, sino que eran contratados a cambio de un jornal diario por su trabajo, esto dependía de la cantidad de droga solicitada por el *gomero* o el intermediario encargado de tratar la droga, actividad en la que participaban familias completas avecinadas en los poblados aledaños, según las distancias y los costos de traslado de la carga. En 1957, los traficantes de mariguana Ramón López Aispuro y Florentino López Esquivel, oriundos de Topia, Durango, adquirían la hierba en dicha población a razón de 25.00 pesos el kilo, tenían su red en Culiacán, donde funcionaban como intermediarios en busca de compradores de los enervantes asentados en Tierra Blanca y la colonia 6 de Enero.[114]

En la colonia Bravo de Culiacán, en 1963, se descubrieron dos toneladas y media de mariguana con valor estimado de varios millones de pesos, los implicados fueron María del Rosario Monzón viuda de Rivera, María López Esparza y Pedro López, todos con parentesco y originarios de Badiraguato, quienes trabajaban en asociación con Francisco y Manuel Terrazas, con residencia en la colonia Tierra Blanca. Se localizó otro cargamento con una cantidad similar, propiedad de Domingo Terrazas. En las cercanías de la sindicatura de San Pedro se detuvo a José María Terrazas, así como a Santos Enciso y Manuel Beltrán, acusados de poseer varios plantíos de mariguana y amapola ubicados en dicho poblado; estos individuos formaban parte de una red comandada por la familia Terrazas, quienes eran originarios de Chihuahua, pero tenían su residencia en Culiacán.[115]

Los vínculos vecinales y consanguíneos estaban presentes en las redes articuladas en Culiacán. Los integrantes de la familia Terrazas formaban un clan que cubría todas las partes del proceso: cultivadores, químicos, interme-

113. *Ibid.*, p. 6.
114. *El Diario de Culiacán*, 1957, p. 1.
115. *El Diario de Culiacán*, 1963, p. 5.

diarios y compradores. Se trataba de un negocio en el cual los Terrazas buscaban obtener el total de las ganancias, incluso extendiendo sus conexiones en ciudades como Guadalajara, Jalisco.

En 1970, el trasiego de mariguana procedente de Badiraguato ya era una constante, del poblado El Barranco del Potrero procedía la mariguana cuyo destino era la capital sinaloense para hacer la operación de venta; los miembros de dicha red respondían a los nombres de Edmundo Beltrán Rojas, Alejo Medina, quien funcionaba como intermediario, y Gregorio Saiz, dueño del cargamento de 18 kilogramos de mariguana.

En cuanto a traficantes cuyas redes estaban trazadas en las ciudades fronterizas también a partir de relaciones de parentesco, tenemos los casos de María Elena Rivera, Francisco Cazares y José Castro, este último encargado de recibir cierta cantidad de opio en la ciudad de Tijuana, donde tenían su centro de operaciones. También en Mexicali hubo casos de contrabandistas de opio procedente de Culiacán, cinco sinaloenses estuvieron relacionados en este hecho: Jesús Galindo Gastélum, de Mocorito; Ignacio y Guillermo Payán, así como Juana y Victoria Ibarra Díaz, todos implicados en la venta de enervantes, además de dedicarse a la falsificación de billetes de 20 dólares.

Los cargamentos eran llevados hasta territorio estadounidense, como Calexico California, con destino hacia la cuidad de Los Ángeles, donde un par de sinaloenses estaban vinculados: Víctor Aragón y Gilberto Rodríguez, quienes fueron sorprendidos por policías estadounidenses que tras haberles prometido comprar el opio, resultaron emboscados.



> Se les acercó diciéndoles que deseaba comprarles el opio a seis dólares la onza, ellos aceptaron y al conducirlo a cierto lugar, otros agentes rifle en mano los conminaron a rendirse. En sus declaraciones, Víctor Aragón asienta que el opio le llegaba de Culiacán a través de un tal "Nacho", que les fija el precio a tres dólares la onza, obteniendo el doble de ganancia.[116]

Para estos años, el tráfico de mariguana proveniente del sur de la entidad era una constante, con viajes hacia la frontera de los llamados "burreros". En 1974 este fue el caso del clan integrado por Mario Alberto González, Jaime Félix Quiñónez, Jesús Bretón e Ignacio Ruvalcaba "El Nacho", este último fungía como intermediario a quien pagaron 250 pesos por cada kilo que lograran cruzar, la carga la habían recogido en un pueblo a 35 kilómetros de Villa Unión. El cargamento de 47 kilos de la hierba tenía como destino la ciudad de Nogales Sonora.[117]

En 1977 detuvieron a Francisco Iturrios y a su hija Blanca, quienes llevaban 250 gramos de heroína con destino a la ciudad de Nogales, Sonora, para venderla en 300 mil pesos, la cual habían obtenido a través de Cruz Velázquez Avilés, dedicado al procesamiento de la droga, misma que pertenecía a Nicolás Ramírez Neri, con domicilio en la colonia Hidalgo de Culiacán.[118]

116. *El Diario de Culiacán*, 1970, p. 1.
117. *El Diario de Culiacán*, 1972, p. 7.
118. *El Diario de Culiacán*, 1977, p. 6.

Los hermanos Matías y Benito Bejarano Navarrete, Remedio Almodóvar y Fidel Olivas eran integrantes de una red con sede en Badiraguato, la cual se ocupaba de producir opio en diversos laboratorios asentados alrededor del municipio. Matías, al parecer el jefe del clan, tenía relaciones comerciales con un químico estadounidense quien le enseñaría el proceso de elaboración de heroína, misma que vendía a 10 mil pesos el kilo, además de trabajar para otros narcotraficantes a quienes cobraba dos mil pesos por kilo fabricado.[119] Él era originario de Guadalupe y Calvo, Chihuahua, en sus inicios trabajó en sociedad con Gil Caro, de Santiago los Caballeros, Badiraguato, con quien rompería relaciones laborales después de que éste le robara 40 kilos de goma en un cargamento. Ya con ocho años de experiencia en el negocio del opio, acostumbraba contratar campesinos de aquella población para emplearlos en la siembra de amapola, en La Cieneguilla, Badiraguato, donde vivía, de esa forma articulaba su red y asociación.[120]

Las redes de economía ilegal se componen de diversas aristas, entre las que se encuentra la vecindad de los pueblos productores de enervantes y la extensión hacia comunidades colindantes de Chihuahua y Durango con la región alteña, lo que manifiesta el antecedente de lo que posteriormente se conocería como "triángulo dorado" mexicano y la conformación del cártel de Sinaloa en décadas recientes.

Se han expuesto en este apartado diversos ejemplos de redes involucradas en el cultivo y tráfico de amapola y mariguana. Como hemos visto, la venta de drogas y sus redes de economía ilegal cuentan con variados eslabones, donde los lazos consanguíneos adquieren mayor importancia; cabe aclarar que la actividad de la siembra y trasiego de amapola y mariguana durante el periodo estudiado no siempre tuvo como consecuencia situaciones de riqueza y abundancia, pues en la mayoría de los casos quienes se dedicaban a dicho oficio no contaban con los recursos suficientes para trascender en la red de asociación y ocupaban puestos de menor rango.

61

Además de los vínculos sanguíneos y de parentesco, existen aquellos formadas a partir de la pertenencia al poblado, a la comunidad, nexos vecinales que a su vez influyen en la conformación de relaciones políticas y sociales que se construyen a partir del negocio de las drogas. La producción y distribución de amapola y mariguana en Los Altos representa una forma de vida para sus habitantes, una ocupación que contribuye a fortalecer las formas de convivencia y patrones culturales existentes en las comunidades serranas de Sinaloa.

En este capítulo se abordaron ejemplos que demuestran la extensión de los cultivos de opio y mariguana en lugares aledaños a la región alteña, así como en ciudades del noroeste de México por cuya cercanía con la frontera estadounidense se volvieron importantes eslabones de la estructura en la economía ilegal de la droga; el desplazamiento de las siembras de enervantes es provocada, en buena medida, por las labores de erradicación llevadas a cabo por militares a lo largo de Los Altos, aunado a ello, los participantes en

119. *Ibid.*, p. 7.
120. Entrevista a Isidra Armenta, Badiraguato, Sinaloa, 11 de agosto de 2013.

cada uno de los procesos que integran la cadena del narcotráfico intentan evadir a las autoridades y de esta manera abren el camino hacia nuevas tierras de cultivo, así como accesos y rutas que les permitan llevar a cabo sus actividades delictivas.

En ese sentido, el desplazamiento de los cultivos provocaba una variación de los precios, determinados por el costo-distancia de los sitios de siembra hacia la frontera con Estados Unidos, reconocido como el principal mercado demandante de opio y mariguana, en tanto que la valoración del producto de venta era calculada por los integrantes de las redes. De acuerdo con las actividades asignadas en la estructura del narcotráfico, dichas redes se componían de cultivadores, intermediarios, procesadores y traficantes. En la sierra sinaloense la organización de siembra y tráfico de enervantes estaba basada en las relaciones de parentesco, vecinales y comerciales.




62

Capítulo II

De lo marginal a lo cotidiano: las redes de producción y distribución de opio y mariguana en Los Altos de Sinaloa

2.1 Notas para una historia social del narcotráfico

El presente capítulo apunta hacia la historia social del narcotráfico, tiene como objetivo el estudio de las prácticas transgresivas de los individuos en colectividad, es decir, la manera particular de expresar sus pensamientos y conductas, que además sirve para conocer y comprender la transformación en su organización, en el ejercicio del poder, en las tensiones y conflictos, así como en los acuerdos y equilibrios que se crean entre los grupos criminales y que llegan a significar lazos de interdependencia.[121]

Se trata de una historia que reconoce en las prácticas transgresoras y los grupos dedicados a éstas, las formas de manifestación y apropiación de la tierra y la comunidad a la que pertenecen, a través de la cual construyen identidades, conductas y reglamentos que ellos mismos hacen legítimos, buscando un beneficio individual y colectivo. La historia social es una alternativa para interpretar aquellos grupos catalogados como narcotraficantes, a los que explica como parte de la aparición y la continuidad de comportamientos irregulares. Es una historia social del narcotráfico, puesto que en ella se resalta la categoría de individuo, presentada en el escenario para recuperar su necesario protagonismo; de este modo, la genealogía y las formas de asociación colectiva se integran en una interpretación de la historia en la que se pretende poner al individuo en relación con el contexto social, pues no podemos entenderlos como seres aislados sino integrados en espacios familiares, de parentesco y en sus relaciones con los otros.[122]

121. Jorge Alberto Trujillo B., "Por una historia socio-cultural del delito", en *Takwa, Revista de Historia, División de Estudios Históricos y Humanos*, no. 11-12, primavera-otoño, 2007, pp. 11-13.
122. Francisco Chacón, "La revisión de una tradición: prácticas y discurso en la nueva historia social", en *Historia Social*, núm. 60, 2008, pp. 145-162.

Los historiadores que se identifican con lo delictivo pueden reconocer y estudiar todo lo que es y lo que está imbricado con él. Como es posible observar, el concepto mismo de historia social –en este caso para abordar el delito– es, de entrada, una abreviación de todo lo que puede estar presente en los conflictos privados o colectivos, y en los que el Estado y sus instituciones quedan como mediadores y ejecutores de la ley y el castigo, así como el papel de las autoridades al ejercer control sobre las formas de regularlo.

Asimismo, esta historia ha puesto el acento en la necesidad de emprender análisis en los que se incorpore el estudio de aquellos grupos que hasta hace poco eran ignorados; en ella pueden destacar los seres marginales o desviados que la ley y la moral dominante aislaron en las propias instituciones.[123] Lo anterior adquiere sentido cuando hablamos de formas de asociación delictiva de los narcotraficantes y las diferentes organizaciones a manera de clanes que conforman, mismas que representan una actitud general frente al Estado y ante la organización jurídica estatal, pues suelen formarse en sociedades carentes de un orden público eficaz o también en aquellas donde los ciudadanos consideran a las autoridades total o parcialmente hostiles, ante esta ausencia de ley.

Por su parte, el integrante del clan busca el bien personal y también el común entre los que pertenecen a su grupo y en muchos de los casos entre la población que forma parte de su comunidad de origen, creando núcleos locales en los que resalta una protección paternalista de su parte, como el magnate o cacique local, con su cuerpo de clientes y servidores, y la red de influencia que le rodea y que impulsa a los hombres a ponerse a la sobra de su amparo.[124]

64

En este sentido, tomando en cuenta nuestro objeto de estudio, para el caso de la región de Los Altos de Sinaloa las organizaciones dedicadas al ilícito de las drogas se encuentran jerarquizadas por una estructura, en la mayoría de los casos corresponde a una organización más informal basada en la vecindad, el parentesco y la camaradería,[125] lo cual viene a fortalecer los lazos que existen en los diferentes grupos que la conforman.

Dichas agrupaciones delictivas se encontraban dispersas tanto en espacios rurales como urbanos, forma de organización que contribuye a que la actividad del narcotráfico influya y se disperse en la región; estos individuos, por vivir al margen de la ley, ejercen sus propias maneras de operar y llevar a cabo sus actividades, construyen simbólicamente estatutos válidos y hechos legítimos dentro de su estructura, frente a las formas de dominación estatales.

> La existencia de un grupo que tiene como base el acuerdo entre sus miembros o "pacto" que no requiere formalidad alguna y que puede

123. Trujillo, *op. cit.*, p. 15.
124. Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos, Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 51-52.
125. E. P. Thompson, *Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010, p. 95.

> así mismo ser tácito y espontáneo, para que la asociación o banda sea tal, se requiere un mínimo de cohesión dentro del grupo, un cierto grado de organización estructurada; ello supone la existencia de algunas reglas vinculantes para todos los miembros.[126]

Es decir, si bien el *gomero* o narcotraficante infringe los parámetros legales establecidos, también elabora sus propios mecanismos y campos de acción, así como una serie de códigos que se establecen a manera de reglas dentro del grupo delincuencial. Son, entonces, estos individuos quienes dentro de sus formas de organización definen lo que es legítimo e ilegítimo, prevaleciendo siempre sus propios intereses y los de su grupo. La legitimidad emergió como resultado de esta demarcación de límites, efecto de las prácticas estatales; de este modo, el ejercicio del control policial se constituyó como legítimo por ser del Estado, mientras que el cultivo y tráfico de enervantes, en el discurso oficial, se asumía como una emergencia para las autoridades.

> No tenían ninguna duda de estar frente a una emergencia [...] era la reiterada humillación pública de las autoridades [...] y se hallaba en la penosa soledad en sus intentos de imponer el orden [...] había que salvaguardar la paz en la región que en estos tiempos está infectada por un tipo de individuos sediciosos y sin ley [...] Era este desplazamiento de la autoridad, que constituía a los ojos del gobierno una emergencia.[127]



Para el caso del narcotráfico alteño sinaloense, las formas de organización grupal –comúnmente basadas en clanes– contribuyeron a establecer dentro de los núcleos de ilegalidad mecanismos de operación que a su vez fortalecieron las redes dedicadas a dicha actividad, en tanto que la labor del gobierno de combate antidrogas se reducía a decomisos y quema de plantíos de enervante, por lo que los narcotraficantes se mantenían con cierta impunidad.

En Los Altos de Sinaloa, el narcotráfico comenzó a instaurarse bajo el amparo de las autoridades, en cierta forma, como un oficio que se convirtió en parte de la cotidianidad de no pocos habitantes tanto de la sierra como de los centros urbanos, de tal forma que dedicarse a la siembra, procesamiento y tráfico de amapola y mariguana se realizaba como un oficio que trascendía por generaciones, teniendo implicaciones de orden social y cultural, elementos que explican su arraigo.

Una vez constituidos los núcleos de asociación en torno al comercio de enervantes, los objetivos entre el grupo se vuelven variados, los miembros comparten objetivos comunes, que de alguna forma fortalecen sus lazos dentro de la organización, pero también existen expectativas, motivaciones y ambiciones particulares que los llevan a infringir la ley.

126. Patricia Ziffer, *El delito de asociación ilícita*, Buenos Aires, Ad hoc, 2005, pp. 64-75.
127. E. P. Thompson, *op. cit.*, p. 206.

En estas expectativas se encuentran implícitas las formas de legitimación que el narcotraficante utiliza dentro de las comunidades pertenecientes a la región alteña, en relación con su actividad; es decir, las diversas acciones realizadas por estos individuos en beneficio de su pueblo traen como consecuencia el disimulo de sus habitantes, lo que al narcotraficante le sirve como protección ante la persecución estatal.

Sin embargo, el hecho de que podamos demostrar que los narcotraficantes abogaban por ciertos derechos en defensa de su comunidad e incluso lleven a cabo obras de beneficencia que originalmente corresponden al Estado no los convierte instantáneamente en buenos y dignos delincuentes "sociales"; contrario a la posición de E. Hobsbawm, éstos no eran puramente *bandidos sociales*, puesto que en su manera de actuar están involucrados sus propios intereses en lo que respecta a la prevalencia de su organización, de tal manera que "no habría que 'romantizar' el crimen [...] ni las acciones que a menudo acompañan el estilo de vida de aquellos grupos que viven fuera de algunas normas y cuyas vidas pueden correr riesgo a diario"[128] , lo que nos llevaría a formular juicios morales que se antepongan a la plena recuperación de las evidencias y contaminen las categorías de nuestro análisis.

Por otro lado, no es nuestra intención hablar de los líderes o "grandes capos" de la droga, sino de aquellos que de alguna forma se encuentran ausentes de los reflectores, que aún no han formado parte de la historiografía escrita sobre el tema. Dicho de otra forma, consideramos importante prestar atención a las anécdotas, vivencias y experiencias de gente que participó en el origen y desarrollo de dicha actividad, pero cuya existencia a menudo se ignora o se deja de lado.

66

Otro punto que resaltar es que el tráfico de enervantes, en los años que corresponden a nuestro estudio, no necesariamente traía como consecuencia en sus agentes sociales una vida rodeada de lujos y suntuosidades, como en algunas ocasiones se nos presenta a través de los medios de comunicación, es decir, existen diferentes facetas dentro de la estructura del tráfico de estupefacientes, por lo que es posible mostrar la otra cara acerca de esta actividad.

Es aquí donde entran categorías propias de analizarse en este escenario que transita entre lo marginal y lo cotidiano, en el que dichos individuos permanecen aún "invisibles", contrario al discurso oficial en el que prevalecen los juicios morales y jurídicos, así como intereses públicos que pretenden justificar las acciones gubernamentales en torno al combate de las drogas.

Sacar del anonimato esas voces que hasta ahora se encontraban ausentes es uno de nuestros objetivos. Las experiencias plasmadas en este capítulo, rescatadas de las fuentes judiciales, están lejos de mostrar un narcotraficante cuya ocupación se traduce en lujos y excentricidades, por el contrario, lo que queremos demostrar en estas páginas es que se convierte en un oficio cotidiano, una forma de subsistencia para los habitantes de Los Altos de Sinaloa y que dentro de la estructura que apenas comenzaba a tomar forma en esos años, fueron pocos los que realmente lograron destacar.

128. *Ibid.*, p. 189.

Las fuentes judiciales[129] resultaron útiles para plantear un contexto donde la normatividad y reglamentación en torno al tráfico de drogas y las irregularidades en sus aplicaciones coadyuvaron al surgimiento y desarrollo de la actividad ilícita, provocando diversos efectos en el territorio sinaloense, entre los que destacan la existencia de un mercado interno de enervantes y la proliferación de las redes dedicadas al oficio, en gran medida motivados por la corrupción e impunidad con las que actuaban las autoridades encargadas de frenar dicha práctica.

Estos efectos nos muestran la forma en que el tráfico de enervantes crecía paulatinamente y tomaba fuerza con el paso de los años, una ocupación que parecía propia de los sectores marginados, como lo fue la venta de mariguana en las calles de las ciudades más importantes de la entidad y que se transformó en extensas redes que cubrían una parte considerable del estado, dedicados no solamente a la siembra y tráfico de *cannabis*, sino también de amapola, concentrándose en la región alteña.

2.2 La producción y distribución de opio y mariguana: redes vecinales y comerciales

2.2.1 El tráfico de enervantes en las calles

Es el puerto de Mazatlán donde nos detendremos primeramente. Su papel como eslabón o punto de enclave dentro del tráfico de enervantes es de suma importancia para entender la articulación de esta actividad dentro de territorio sinaloense. En Loma Atravesada, poblado aledaño al cuartel, es donde se concentraba un comercio interno de mariguana, pues considerando la adicción de los soldados hacia dicha hierba, éstos se convertían en buenos clientes para quienes se dedicaban a comerciarla. El tráfico a menor escala presente en las calles mazatlecas era algo común, según parece, dentro del quehacer delictivo tanto de hombres como mujeres, a quienes esta práctica les proporcionaba una forma de subsistencia, más que una ganancia considerable.




Es así como encontramos el caso de cuatro personas involucradas en el comercio de cigarrillos de hierba, se trata de Rutilio Angulo, María Guadalupe Ríos, Rafael Partida y Enrique Salazar, todos formando una red de venta de enervantes al menudeo. Francisco Sánchez, quien se hacía pasar por vendedor ambulante de legumbres y en realidad se desempeñaba como policía encu-

129. En nuestro caso, las fuentes judiciales se utilizaron para desentrañar las redes del narcotráfico de la región alteña sinaloense, pero además de ello, sus vínculos y relaciones sociales, de parentesco, vecinales y todos los elementos que hacen posible la articulación de nexos delictivos y los flujos criminales extendidos en torno al tráfico de enervantes. Una historia del narcotráfico a partir de estos registros nos ofrece una veta incesante, en cuya exploración encontramos aquellas fuentes anecdóticas y recuentos respecto de una actividad que, para los años que comprenden nuestro estudio, se hacía cada vez más cotidiana entre la población alteña. Se trataba de personajes ordinarios que adoptaron al cultivo y tráfico de estupefacientes como una vía de subsistencia y aún más, una forma de vida. Parte de todo ello queda plasmado a través de los testimonios en forma de huellas, de un pasado que es posible rescatar.

bierto en las calles de Mazatlán, observó que Guadalupe llevaba una bolsa que contenía el enervante, por lo que procedió a arrestarla.

Las mujeres eran empleadas en el tráfico de mariguana a menor escala, en muchas ocasiones coaccionadas por sus parejas o para buscar satisfacer sus propias necesidades económicas. La venta al menudeo no arrojaba buenas ganancias, se trataba de un oficio con el que trataban de ganar dinero extra, mas no el suficiente. Generalmente dedicadas a las labores del hogar o a la elaboración de comida, casos como el de María Guadalupe se hacían cada vez más comunes.

María Guadalupe, originaria de Canelas, Durango, comerciaba mariguana en Loma Atravesada, sus compradores eran los soldados del cuartel militar; tomó esa ocupación por necesidad, pues había enviudado y buscaba una entrada de dinero; se trataba de 250 gramos de la hierba, misma que ella había comprado al precio de tres pesos a Rutilio Angulo, individuo al que señalaron como quien controlaba la red. Esa cantidad significaba alrededor de 80 dosis, que eran vendidas a cincuenta centavos o un peso, de acuerdo con la calidad del producto. La cantidad total de cigarrillos lograba venderse en un mes, por lo que las ganancias se veían lentamente.

Rutilio Angulo, originario de La Concepción Concordia, tenía un puesto de legumbres en el mercado de abastos en Mazatlán, misma actividad que le servía de encubierta para el comercio de enervantes y operar dicha red, en la que también estaban involucrados Rafael Partida y Enrique Salazar, a quienes Angulo les ofrecía el 20 por ciento de las ganancias por la venta de mariguana. Una cantidad de 20 cigarrillos era lo que éstos vendían por semana, mismos que ofrecían por las calles del puerto a individuos que acostumbraran consumirla.[130]



La asociación en torno al tráfico de mariguana en el caso anterior se sostiene por intereses económicos, el porcentaje de ganancias obtenidas se reparte entre los integrantes de la red; existen intermediarios –quienes consiguen el producto y lo colocan en los puntos de venta– y traficantes encargados de venderla al mejor postor.

El comercio de mariguana se llevaba a cabo en casas particulares que funcionaban como expendios disponibles para el adicto, estas prácticas al menudeo eran bien conocidas por habitantes del puerto, también por los agentes antinarcóticos de la zona. Fue así como localizaron a Manuel Hernández Olmos, Leonardo Martínez, Francisco Guerrero y María Guadalupe Miramontes, quienes tenían su punto de distribución en la casa número 517 de la calle Zaragoza, donde los clientes asiduos acudían a adquirir dosis de mariguana y una vez despachados se retiraban con sigilo y precaución, esto de acuerdo con las declaraciones del agente Rosario Ugalde, encargado de apresar a los antes mencionados, a quienes se les decomisaron 205 cigarrillos y material para elaborarlos, además de 605 semillas de mariguana.[131]

Las cantidades de enervante dispuestas para la venta iban en aumento, lo que supone la búsqueda de nuevos consumidores, es decir, no solamente



130. Ramo Penal, 1936, exp. 5, pp. 2-46.
131. Ramo Penal, 1936, exp. 37, p. 2

lugareños, sino también vacacionistas nacionales y extranjeros avecindados en tierras mazatlecas. El tráfico de enervantes entraba al espacio urbano, trastocando a una de las ciudades más sobresalientes del estado.

El tráfico de mariguana dentro de la prisión era común, así como utilizar mujeres para introducirla. Es el caso de Delfina Jiménez, detenida al tratar de ingresar al penal mazatleco con tres cigarros de mariguana propiedad de su esposo Ramón Ayón, quien se encontraba recluido y se dedicaba a la venta de mariguana dentro de la cárcel. Delfina, originaria de Nayarit, trabajaba en fondas ayudando en las labores de cocina y junto con Ayón comerciaban enervantes en su casa, como una forma de obtener dinero extra y así solventar sus necesidades económicas.[132]

La mariguana circulaba sin mayores restricciones dentro de los penales, se distribuía en pequeñas dosis, aunque las cantidades eran de considerarse. En el penal llegaban a moverse 1 500 cigarrillos por semana;[133] era común que a manera de disimulo los depositaran en "cajitas de madera" o envoltorios especiales, y así lograr insertarlos en la cárcel, listos para su venta. Saturnino Solís, "El Kiriki", fue sorprendido junto a Lauro Payán en la actividad de compra-venta y distribución de mariguana en la cárcel, les decomisaron 17 cigarrillos en total.[134] Otro caso fue el de Feliciano Villegas Molina, originario de Orizaba Veracruz, a quien le encontraron 25 cigarrillos de mariguana y estaba asociado con el soldado Arnulfo Aguirre para traficar la hierba dentro del penal.[135]





Loma Atravesada era, pues, el punto estratégico de venta, así como el espacio de conexión con los militares para traficar mariguana. La adicción era un aliciente para los soldados a participar en el ilícito, además de las facilidades que se les otorgaban dentro del penal.

En Culiacán el panorama no era distinto, la mariguana circulaba entre la gente "de a pie", comerciándola con cierta libertad gracias a sus formas asociativas basadas en las redes de parentesco que se articulaban; un ejemplo de ello es el de Leonor Ontiveros y Magdaleno Martínez, quienes vivían en amasiato, implicados en el ilícito, al parecer fue un conflicto pasional lo que ocasionó que Martínez fuera delatado ante la policía.

> Le exigieron que entregara el paquete de mariguana porque tenían conocimiento por la señora Leonor [...] que traficaba con esa hierba, éste dijo que se trataba de una venganza, ya que la señora fue su querida algún tiempo, como posteriormente se enteró que ella tenía marido, ya no quiso continuar sus relaciones.[136]

En la mayoría de los casos las mujeres formaban parte del primer eslabón de la red como cultivadoras; en el ejemplo anterior se trató de una asociación basada en el parentesco y en las relaciones pasionales, además de que

132. Ramo Penal, 1938, exp. 19, p 22.
133. Ramo Penal, 1938, exp. 11, p. 20.
134. Ramo Penal, 1938, exp. 6, p. 31
135. Ramo Penal, 1938, exp. 9, p. 6.
136. Ramo Penal, 1936, exp. 17, p. 3.

nos muestra que en el tráfico de enervantes también están insertas situaciones que son parte de la vida cotidiana a partir de las relaciones interpersonales, de los aciertos y conflictos que de ellas se desprenden.

Leonor Quintero Ontiveros, originaria de Mapimí, Durango, participaba en esta actividad y fue ella misma quien puso a su "querido" en manos de las autoridades; según lo dicho por la referida, los cigarros eran vendidos a 10 centavos cada uno en las calles y prostíbulos de Culiacán.

Enrique Álvarez García y Antonio Saavedra se dedicaban al tráfico de mariguana, a quienes al ser aprehendidos se les recogieron 27 cigarros de mariguana. Álvarez García pertenecía al Ejército, mientras que Saavedra se desempeñaba como policía auxiliar en Culiacán, ambos aprovechaban su adscripción para llevar a cabo actividades delictivas con cierta impunidad y así vender droga por las calles de la capital sinaloense.[137]

Las relaciones interpersonales y de parentesco siguen dominando la articulación de las redes de tráfico de enervantes. En los casos anteriores hemos hecho referencia a un mercado al menudeo, si se nos permite la expresión, dando muestra de que la adicción hacia la mariguana era común entre un sector muy identificado de habitantes de las ciudades más importantes de Sinaloa; no podemos negar la existencia de un mercado interno, controlado no solamente por sinaloenses, sino también por gente proveniente de otras localidades colindantes con la entidad.

Eran las comunidades aledañas a Culiacán el núcleo de asentamiento de estos delincuentes: el barrio de La Vaquita, uno de los más conflictivos, lugar de donde era originario Hipólito Quintero, quien ejercía el oficio de talabartero en Navolato, población perteneciente a la misma capital; ahí Quintero vendía mariguana además de comerciar con semillas de la hierba, promoviendo también su siembra y cultivo.[138]



La comunidad de El Tambor, cercana a la zona costera de la entidad, también en Navolato, era un punto de tráfico de mariguana, cuyo consumo se presentaba entre pescadores y habitantes del poblado. Guadalupe Valenzuela, de oficio pescador de camarón, alternaba esta actividad con la venta de enervantes; al terminar la temporada en altamar, Guadalupe junto con Francisco Guevara, vecino del poblado, se asociaban en el ilícito; al momento de su detención fueron sorprendidos con 10 cigarros de mariguana, los cuales vendían a 25 centavos cada uno, argumentaban que como "habían quedado sin trabajo y sin ningún recurso", buscaban una forma de solventar sus necesidades económicas.[139]

Vemos cómo el comercio de mariguana se alternaba con tareas productivas, como la pesca y otros oficios, de tal manera que significaba una actividad temporal, esto es, los resultados de la venta de enervantes no se obtenían de forma inmediata, por lo que representaba un complemento a las labores cotidianas en la búsqueda del sustento.

Por otro lado, los altercados en las cantinas de Culiacán eran frecuentes, en muchos de ellos se veían involucrados individuos adictos o traficantes de

137. Ramo Penal, 1936, exp. 32, p. 7.
138. Ramo Penal, 1938, exp. 40, p. 4.
139. Ramo Penal, 1938, exp. 19, p. 13.

mariguana; robos y malentendidos entre personas alcoholizadas o bajo el influjo de los enervantes ocasionaban diversos disturbios, en los que la autoridad constantemente se veía obligada a intervenir. Este fue el caso de Juan Montes, a quien Ramón Sánchez acusaba de haberle sustraído una cantidad de dinero y al hacerle la revisión se le encontraron 12 cigarrillos de mariguana en sus declaraciones, Montes confesó dedicarse al tráfico del enervante, pues acudía a las cantinas como punto de distribución.[140]

En los Mochis, al norte del estado, el comercio de mariguana se llevaba a cabo en los prostíbulos y bares de la ciudad. Los traficantes aprovechaban estos espacios para encontrar algunos adictos que funcionaran como clientes potenciales; entre los distribuidores se encontraba Antonio Martínez, quien fue detenido en posesión de 51 cigarrillos de mariguana, trabajaba junto con Manuel González Hernández vendiéndolos a 25 centavos cada uno.[141] Situación similar a la de Jorge Castillo, a quien se le encontraron tres cigarrillos de mariguana, los cuales se los vendió José Bautista al salir de una cantina; Castillo reconoció su adicción por la hierba, mientras que a Bautista se le detuvo con 14 dosis de mariguana, lista para ser consumida.[142]

En el municipio de El Fuerte, se detuvo a varios por delitos contra la salud, ante la existencia de diversos plantíos de amapola, destacan los casos de Lorenzo Medrano Zapata, Miguel Martínez Pacheco, Santiago Sánchez, Quirino Carrillo y Enrique Martínez Hernández, todos ellos sorprendidos por las autoridades mientras se encontraban "rayando" la amapola. Al respecto, declaró Quirino Carrillo:



> Nos encontrábamos en el plantío cuando llegaron las autoridades... nosotros no sabíamos que sembrar goma era un delito, a nosotros nos contrató un señor llamado Virgil Reed, que dijo venía del norte, éste nos daba la semilla para sembrar y nos pagaba dos pesos diarios por el trabajo.[143]

Están también los casos de personas detenidas en las estaciones de ferrocarril Sud-Pacífico por posesión de mariguana. Camerino Carranza, quien viajaba de trampa en el tren, fue sorprendido con tres cigarrillos, la misma suerte corrió Enrique González, a quien se le detuvo con 25. Del primero de los implicados nunca se especificó si se dedicaba al tráfico de enervantes o si los usaba para su consumo personal, mientras que González declaró dedicarse a la venta de estupefacientes, junto con Raymundo Zúñiga, su espacio de operación era las cantinas de la localidad mochiteca.

Ya entrados los años 40, mientras el Código Penal estipulaba penas de seis meses a siete años a quien "comercie, elabore, compre, posea, suministre o verifique cualquier acto de adquisición y comercio de drogas enervantes",[144] el

140. Ramo Penal, 1938, exp. 16, p. 32.
141. Ramo Penal, 1937, exp. 53, p. 3.
142. Ramo Penal, 1937, exp. 23, p. 4.
143. Archivo Municipal El Fuerte, exp. 331, pp. 1-6.
144. Ramo Penal, 1947, exp. 7, p. 36.

tráfico en las calles continuaba en las tres ciudades más importantes del estado, con la participación de hombres y mujeres. Una de ellas fue Sara Hernández, dedicada al tráfico de mariguana en vinculación con Maximiliano Olivares, de oficio jornalero, ambos tenían sus puntos de distribución en la cantina "Las Pampas", del puerto mazatleco; a Olivares se le recogieron ocho cigarros de mariguana.

Caso similar el de Alejandro Castañeda y Félix Díaz Chávez, implicados en el comercio de la hierba, a quienes se les encontraron 15 cigarrillos, los mencionados distribuían la droga a turistas y visitantes del puerto, adquirían el producto a 50 centavos y lo vendían hasta en tres pesos por dosis o cigarrillo de cannabis. Por otra parte, a los hermanos Albino y Raúl del Bosque, este último apodado "El Kid Camel", se les decomisaron varias porciones de mariguana listas para su venta en cajas de madera.[145]

En estos años continuaba la participación de mujeres en el tráfico de mariguana. Carmen Mendoza tenía como punto de distribución la Plazuela Rosales, se le aprehendió en Culiacán y se le recogieron varias porciones de mariguana, así como algunos utensilios para la elaboración de cigarrillos; junto con ella fue detenida Manuela Soto, a quien se le decomisó la cantidad de 43 pesos, resultado de la venta de droga.[146]

De acuerdo con los casos antes expuestos, podemos decir que para la mayoría de los implicados la actividad de comerciar enervantes al menudeo representaba un ingreso de subsistencia, esto es, las ganancias resultantes eran pocas, lo que propiciaba una condición de marginalidad que ya estaba presente en su entorno.

72

De esta forma, el tráfico de mariguana –más allá de proveerles riquezas– posibilitaba el sostenimiento a quienes se dedicaban a venderla en las calles; los precios y cantidades circulaban en pequeñas porciones y se destinaban a consumidores que padecían la adicción. Los paquetes y cigarrillos eran de uno o dos gramos, las dosis se distribuían en cajetillas utilizadas para el tabaco, cajas de madera o envoltorios de colores vistosos. Aquí un ejemplo del tipo de transacciones. "Carlos Beltrán, a quien le fue recogido un *paquetito* de mariguana [...] once *paquetitos* [...] que le vendió a Rafael Beltrán a un peso cada uno [...] Que éste a su vez los iba vender a 15 pesos a un señor que venía de Chacala Durango.[147]

Otro caso es el de Candelario Beltrán Ojeda, quien poseía dos kilos de mariguana, de la que elaboraba y vendía cigarros. Compraba el enervante a Eliseo Arredondo a precio de 80 pesos, con él estaban vinculados su padre, Ángel, y su hermano Manuel, originarios de Canelas, Durango.[148] Estas redes de parentesco prevalecen entre las formas de asociación que emplean los traficantes e intermediarios del enervante.

Dichos mecanismos coadyuvan a consolidar sus organizaciones y a expandir el territorio en cuanto a lugares de siembra y puntos de trasiego del producto, logrando que exista una conexión en todo el espacio alteño, pero

145. Ramo Penal, 1943, exp. 38, p. 9.
146. *La Opinión*, 1940, p. 2.
147. Ramo Penal, 1947, exp. 21, p. 15.
148. Ramo Penal, 1947, exp. 23, p. 6.

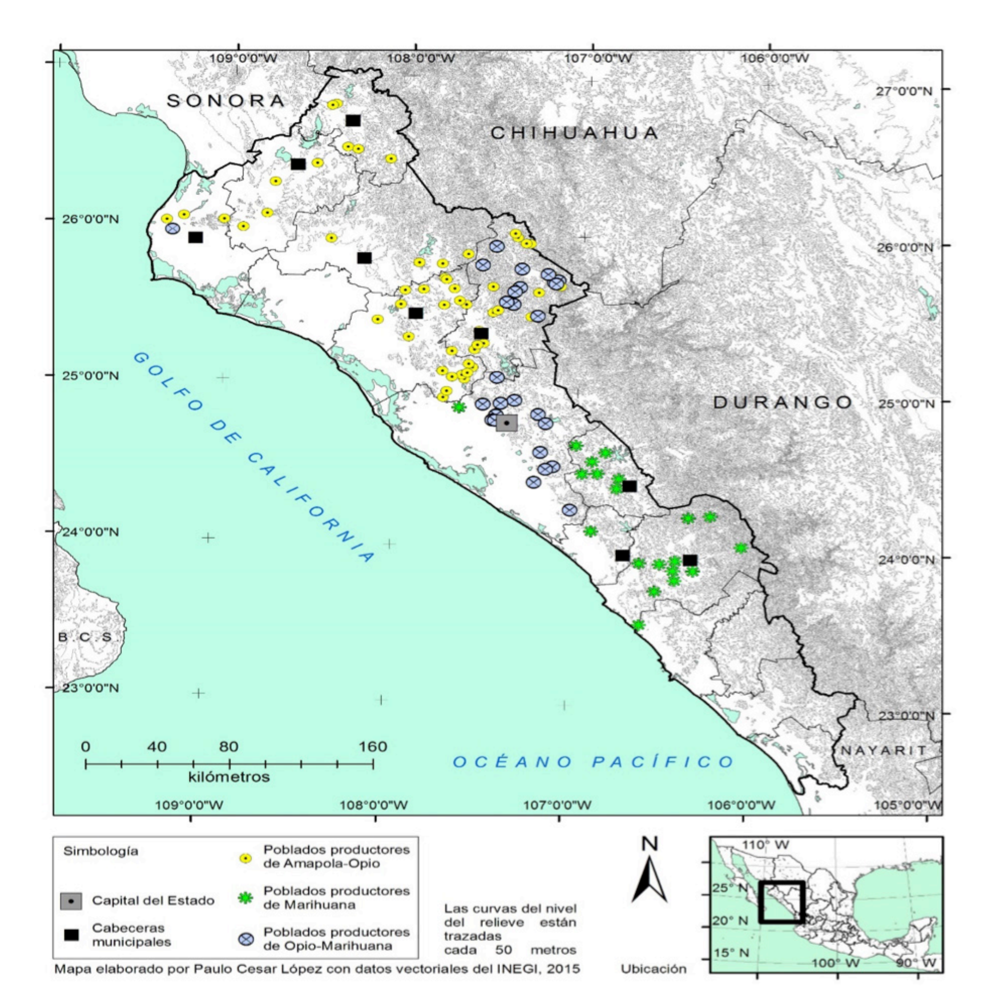
abarcando también zonas como los valles y las costas sinaloenses, con lo que establecen redes vecinales en las que participan individuos residentes de poblados contiguos que comparten intereses comunes, además de nexos comerciales en torno a la siembra y tráfico de amapola y mariguana.

La asociación a partir de los vínculos vecinales lleva consigo el origen de las redes de parentesco. Estas categorías se mencionan a fin de expresar los diferentes tipos de redes que existen a partir del narcotráfico y así comprender los escenarios y transiciones que ha sufrido dicho fenómeno; de acuerdo con lo expuesto en este apartado, podemos darnos cuenta de cómo fue que este oficio floreció en medio de la marginalidad, pues la mayoría de los encargados de distribuir la mariguana en pequeñas cantidades provenían de estratos bajos y lo asumían como una actividad de subsistencia.

Encontramos, entonces, la existencia de un mercado interno que demandaba el producto, destinado a los entonces considerados toxicómanos en la entidad. Sin embargo, al iniciar los años 40, las cantidades de amapola y mariguana producidas y traficadas principalmente en la región alteña aumentaron, motivado por las exigencias internacionales.

La cotidianidad de este oficio surgió a raíz de que la siembra y comercio de enervantes se convierte –además de en una economía de subsistencia– en una forma de vida donde los sembradores encuentran un recurso con el cual fortalecer sus lazos dentro de la estructura del narcotráfico. Esta ocupación se vuelve una práctica habitual que involucra el entramado de redes extendidas hacia rancherías limítrofes correspondientes a los estados de Chihuahua y Durango, lo que crea lazos vecinales con individuos residentes de poblados cercanos, donde también se produce el enervante. La región alteña, y en específico la capital sinaloense, seguía funcionando como un punto de confluencia entre los *gomeros*, lugar destinado para hacer sus transacciones y demás negocios relacionados con la droga.

De esta forma se componían las redes de cultivo y tráfico de amapola en la sierra sinaloense. Los personajes que aparecen aquí, a través de sus experiencias y expectativas en el ilícito, nos muestran las condiciones en las que se desarrolló esta actividad, además de las motivaciones que los impulsaron a ejercer dicho oficio, a establecer diferentes tipos de relaciones y con ello llevar a cabo diversas funciones dentro de la estructura del narcotráfico. En el entramado de estas redes encontramos tanto a comerciantes extranjeros fungiendo como una especie de caciques de los poblados, dedicados también al comercio del enervante, como a vecinos y habitantes de dichas comunidades que buscaron asociarse entre ellos como intermediarios, participando en las ganancias y producción de los cultivos; otros más funcionan como sembradores, ganando un jornal diario por su trabajo.





2. Mapa que ubica los poblados productores de opio y mariguana en Los Altos de Sinaloa

2.2.2 Redes vecinales y vínculos comerciales

Las redes de producción y distribución de enervantes implicaban no solamente lazos de parentesco, sino también vecinales y comerciales. Pertenecer a poblados colindantes y establecer intereses económicos entre los habitantes de comunidades aledañas a las zonas de siembra y cultivo, posibilitaban el entramado que contribuye a fortalecer el tráfico de enervantes como empresa ilegal.

> Recientemente [...] sobre la región que atraviesa el rio Badiraguato, los agentes de la Policía Judicial localizaron innúmeros plantíos de adormidera cultivados por los traficantes de drogas [...] Hectáreas de tierra que debían estar sembradas de productos agrícolas [...] se encuentran cultivadas con adormidera.[149]

149. *El Informador*, 1947, p. 3.

La región alteña continúa siendo el núcleo donde existe mayor concentración de siembra y tráfico de amapola y mariguana, aunque también encontramos extensiones de tierra sembradas en los valles. De igual forma, existen relaciones que van más allá de los lazos consanguíneos y que tienen que ver con intereses comunes en torno al negocio de la droga. Caso particular es el de José Pamplona y Eduardo "Lalo" Careaga, miembros de connotadas familias de Los Mochis, pertenecientes al Club Rotario de aquella localidad y reconocidos por sus nexos comerciales en el norte del estado.[150]

> En la ciudad de Los Mochis [...] en la finca del club Caza y Pesca de esta ciudad, dan fe de tener a la vista un plantío de matas de adormidera ya terminando de florecer y sin estar rayada y con una extensión aproximada de veintisiete metros de largo por diez y ocho metros de ancho [...] el propietario del terreno es el señor José Pamplona, el cual tiene rentado dicho terreno al señor Eduardo Careaga [...] de cuarenta y cuatro años de edad, casado, comerciante, originario de Tepic, Nayarit, avecindado en Los Mochis, Sinaloa [...] que si bien es cierto el de la voz es administrador donde se encontraron las plantas destruidas, no reconoce ningún delito por no haber sembrado ninguna planta que constituyera delito alguno.[151]

Muchos de los sujetos dedicados al cultivo de enervantes eran trabajadores eventuales, a quienes guiaba o comandaba un intermediario que funcionaba como una especie de mayordomo dentro del poblado donde se encontraban los plantíos. Éste era el encargado de velar por los intereses del "comprador" o "traficante" en relación con la cantidad y calidad del producto cosechado, así como de pagar un jornal a los cultivadores.

Cabe destacar a la presencia de extranjeros dedicados al comercio de opio crudo, entre ellos Luis Ley, de origen chino, a quien se le recogieron diversos que contenían el referido enervante; residente del poblado de Jesús María, perteneciente a Culiacán, Ley se dedicaba a la siembra y tráfico de goma de opio, trabajaba en sociedad con Roberto Domínguez, propietario de una extensión de terreno en el poblado mencionado. Ley era el arrendatario y habría proporcionado a Domínguez la semilla de amapola para sembrarla, con la promesa de comprarle la producción a buen precio.[152]

> El también chino Juan Lim Ley fue detenido en posesión de dos kilos de opio. Juan tenía parentesco con el anteriormente mencionado Luis, realizaba inversiones en bienes raíces en la ciudad de Guadalajara, propietario del hotel "Washington", lugar que utilizaba para hacer sus transacciones. Sus socios, los primos Prisciliano Díaz Medina, Gustavo Acosta Medina y Gaspar Medina, originarios de Santiago de Los Caballeros, Badiraguato, eran los encargados del acopio, proce-

150. *El Informador*, 1949, p. 9.
151. Ramo Penal, 1947, exp. 17, p. 5.
152. Ramo Penal, 1943, exp. 2, p. 6.

> samiento y traslado del enervante destinado a su cliente, quien también hacía constantes viajes de Guadalajara a Badiraguato a fin de tratar la mercancía.[153]

Cabe señalar las formas de organización que empleaban los chinos en la siembra del enervante: lo primero era encontrar tierras adecuadas; posteriormente rentarlas al propietario, además de pagarle un jornal para que funcionara como capataz o mayordomo y se encargara de contratar a personas del poblado como cultivadores. De esta manera, con el suficiente capital para invertir en el ilícito, los chinos pasaban desapercibidos ante las autoridades, quedándose con los resultados de la cosecha, pues legalmente no tenían ninguna responsabilidad sobre el terreno sembrado.

Caso similar el de los hermanos Antonio y Francisco Chang, dedicados a la compra de opio, que conseguían en el poblado de Jesús María, perteneciente a Culiacán, para después comerciarlo en la capital jalisciense. La pareja de hermanos fue detenida a través de un "gancho", individuo de la policía que se hacía pasar como comprador y procedió a aprehenderlos.[154]

El trasiego de droga de la sierra sinaloense a la perla tapatía se consolidaba como una ruta concurrida por los traficantes de opio, siendo los municipios de Culiacán, Badiraguato y Mocorito los centros de acopio de enervantes. Así operaba el clan liderado por Luis Ley, quien junto con Ranulfo Miramontes y Antonio Arias, fue detenido tras tener en su poder 10 kilos de opio listos para ser comercializados.[155]

76

En el poblado de Jesús María había algunos individuos dedicados al tráfico de amapola, cuyo punto de comercialización era Tierra Blanca, tal fue el caso de Susano Olguín Portillo, quien buscaba colocar el enervante a buen precio en manos de Separio Pérez y de Jesús García alias "El Mocho", este último era intermediario en la compraventa de poco más de siete kilos de goma de opio.[156]

Eran constantes los casos de asociación entre chinos y habitantes de los poblados productores de amapola. En la comunidad "La Higuerita", sindicatura de Bachimeto, en las cercanías de Culiacán, se encontraban cuatro plantíos propiedad de Ramón Chong, en sociedad con dos vecinos del referido poblado, Julián López Román y Darío Moreno. Chong arrendaba dichos terrenos y tenía a su servicio a 25 personas, entre hombres y mujeres, entre los que destacaban Tomasa Lara, Teófila Arenas y María Gastélum, quienes cultivaban y cosechaban la planta, todos habitantes de la citada comunidad.

Las mujeres también funcionaban como intermediarias en la venta de opio, así lo hacían Juana Valencia y Karla Pérez, originarias de Bachimeto, en asociación con el mayordomo de Chong, quienes se trasladaban constantemente a Culiacán a fin de vender la *goma* y al momento de ser detenidas por las autoridades tenían con ellas un kilo 600 gramos de la droga.

---

153. *El Informador*, 1944, p. 1.
154. *El Informador*, 1943, pp. 1-6.
155. *El Informador*, 1945, p. 12.
156. Ramo Penal, exp 30, p. 12.

López Román era el dueño de las tierras y cobraba una renta mensual a Chong, que se traducía en cinco por ciento de la producción, mientras que Darío Moreno trabajaba como capataz o mayordomo, encargado de pagar dos pesos diarios a los trabajadores, además de vigilar la producción del enervante.[157]

En este ejemplo se exponen tres fases del comercio de enervantes y sus redes. El arrendatario del terreno regularmente contaba con el capital necesario para invertir en distintos poblados y ocupar el suelo para la siembra de amapola, así como para contratar gente que trabajara en el cultivo de la misma. El intermediario ejercía como encargado de supervisar la cosecha del enervante y pagar el jornal a los cultivadores, además de obtener un porcentaje por las ganancias de la venta del producto.

Existía también otro grupo cuya tarea consistía en trasladar el producto hacia los puntos de acopio –en este caso Culiacán–, donde se colocaba una buena cantidad de enervante cuyo destino era la frontera norteamericana. Esta era la organización que prevalecía en los clanes de producción y distribución.

En el municipio de Ahome se encontraron diversos plantíos de amapola. Los terrenos eran propiedad de Anselmo Berrelleza y Urbano Rivera, en asociación con los chinos Simón Chong y Víctor Ley, quienes eran dueños de la semilla y demás requerimientos para llevar a cabo la siembra; con ellos estaba asociado Ramón Bernal, como sembrador del enervante. La denuncia de estos plantíos vino de parte del trabajador Ruperto Gaxiola, bajo la queja de que los referidos chinos no pagaban el jornal correspondiente de dos pesos diarios.[158]



Los terrenos se encontraban cerca de las márgenes de los ríos, esto explica las posibilidades de una cosecha que rindiera frutos para los implicados en estas redes; asimismo, damos cuenta de la existencia de plantíos en espacios urbanos, colonias o terrenos colindantes, lo cual nos habla de la posibilidad de la extensión de la actividad ilícita hacia buena parte del estado; aunque la región alteña seguía siendo el espacio de mayor concentración de tierras ocupadas para la siembra de enervantes.

Así, se localizaron numerosos plantíos de mariguana en la comunidad de Amatita, del municipio de Cosalá, propiedad de Rafael Vizcarra Recio, originario de Canelas, Durango, quien se encargaba de sembrar el enervante, mientras que su socio Pedro Tapia, vecino de Amatita, le proporcionaba la semilla.[159]

Los vínculos vecinales de estos individuos encuentran en esta actividad una asociación apoyada por intereses comunes; la pertenencia a comunidades cercanas y colindantes con aquellas consideradas como núcleos de producción provocaba una extensión en el cultivo y tráfico de amapola y mariguana realizada por personas provenientes de otras latitudes, específicamente de comunidades limítrofes con la región de Los Altos, pertenecientes a los estados de Durango y Chihuahua. Es el caso de Paulino Mendívil y Constancio Palafox, oriundos de Chihuahua y dedicados al tráfico de drogas, con residencia en Tierra Blanca, lugar desde donde realizaban sus

157. *El Regional*, 1942, p. 2.
158. Ramo Penal, 1943, exp. 25, pp. 22-25.
159. Ramo Penal 1946, exp. 39, p. 6.

operaciones como intermediarios en la venta de opio. Paulino tenía en su poder tres kilos, mismos que pretendía comercializar a 300 pesos cada kilo. Constancio Palafox era el responsable de establecer contacto con el comprador Juan Morales.[160]

Otro de los mecanismos utilizados por las autoridades para llevar acabo sus detenciones era hacerse pasar por compradores; así lo hizo el teniente Pedro Ignacio Barraza, quien quiso sorprender a Emeterio Aguirre comprándole opio, diciéndole que podía pagarle a 500 pesos el kilo, un precio que parecía atractivo, con el fin de que el implicado mordiera el anzuelo; incluso le ofrecía doblarle el precio si Aguirre aceptaba trasladar el opio a la frontera de Mexicali. Al final fue apresado y condenado a dos años de prisión.[161]

En los diversos poblados, parajes o quebradas ubicadas en la zona serrana de la región alteña se ubicaban también sitios de siembra que funcionaban como puntos de encuentro y confluencia de sus pobladores, motivados por la actividad del enervante, fue así como se formaron redes vecinales que fortalecieron los lazos entre éstos, de acuerdo con sus intereses comunes o individuales.

En la región alteña, específicamente el municipio de Badiraguato, el cultivo de amapola se llevaba a cabo en diversos poblados próximos a la cabecera municipal, como San Antonio de la Palma, donde se encontraron tres plantíos: el primero de 15 metros de largo por ocho de ancho, propiedad de Nicolasa Serrano Gastélum; otro de mayor extensión, con 14 metros de largo y 12 de ancho, ubicado en las márgenes del río, de Ignacio Payán Iribe; el último plantío, de Librado López, tenía una extensión de 70 metros de largo por seis de ancho. Los tres individuos estaban asociados con Mercedes González, quien sembraba el enervante en el paraje denominado Piedra Bola, en las cercanías del mismo poblado. Los surcos estaban cubiertos entre siembras de maíz, pues las matas de amapola se encontraban aún pequeñas y sin florecer.



En el rancho de El Salto, municipio de Badiraguato, se ubicaba un plantío de adormidera en las márgenes del río, cuyas plantas estaban empezando a florecer, propiedad de Jesús Angulo, originario de la comunidad denominada Los Patos, quien estaba en asociación con Pablo Gastélum Parra y su esposa María Santos Iribe, vecinos del mismo poblado. La planta estaba en florecimiento, en un total de 12 surcos de 35 metros de largo, contiguo a este terreno había siembras de maíz.

En el rancho de Conimeto, perteneciente a Badiraguato, se encontraban diversos plantíos ubicados en la margen izquierda del río Surutato; el primero, con un total de 12 surcos de 30 metros de largo, propiedad de Brígido Araujo; otra propiedad de Guadalupe Serrano, con una extensión de 70 metros; uno más de María Trinidad Villa, con 55 surcos de 70 metros de largo y por último un plantío de 10 metros de largo, propiedad de un hombre de nacionalidad china llamado Juan.

160. Ramo Penal, exp. 34, p. 23.
161. Ramo Penal, 1947, exp. 36, p. 20.

Los pobladores de las rancherías colindantes encontraban en la siembra de adormidera una actividad que a su vez fomentaba mecanismos asociativos, en los que el propósito en común era lograr una fructífera cosecha cada temporada; de igual forma, los resultados obtenidos se traducían en ganancias económicas por las que velaba cada uno de los propietarios del terreno sembrado, para esto contrataban como cultivadores a vecinos de la comunidad.

En el poblado de La Dispensia, Badiraguato, se encontró un plantío de amapola propiedad de Marcelino Valdez, de 28 metros de longitud; en el poblado contiguo de Potrerillos había dos plantíos propiedad de Alonso Leyva, con una extensión de 25 metros de largo, cada uno. Lo mismo en los poblados denominados El Sitio de en medio y El Sitio de abajo, donde los hermanos Pedro y Abundio Cárdenas poseían siembras de adormidera de 29 metros y 40 metros de longitud, respectivamente.

En el rancho de El Álamo, Badiraguato, se ubicó un plantío de amapola de 50 metros de extensión propiedad de Victoriano Portillo, Jesús Serrano y Antonio Delgado, vecinos del rancho de los Zapotes; en el poblado de La Huerta se encontró un plantío de 85 surcos de 70 metros de longitud, propiedad de Rosario Madrigal, asociado con Julián Pérez, vecino del mismo pueblo, quien contaba con dos plantíos en el paraje de Santa Cruz, cuya extensión era de 14 surcos y 21 metros de largo.[162]

 79

La cercanía de los poblados contribuye a formar estrategias de asociación basadas en los vínculos vecinales, todos los miembros de la red se ofrecían apoyo para lograr las cosechas; del mismo modo, se ponían una meta en relación con la cantidad de kilos a cosechar, pues esto significaba una buena temporada de siembra. Si alguno de los integrantes tenía cierta cantidad pactada con un comprador potencial y no alcanzaba a satisfacer la demanda, pedía ayuda a otro y los resultados de la venta se dividían de acuerdo con el número de kilos tratados.

En el paraje de El Álamo, municipio de Mocorito, en las márgenes del río, se encontraron dos plantíos de adormidera empezando a florecer, con una extensión de ocho metros y 20 metros de largo, respectivamente, propiedad de los hermanos Juan, Isabel y Guadalupe Acosta, vecinos del poblado La Huerta; también se estaba implicado Rufino Pérez, encargado de plantar el enervante.[163]

Las tierras de cultivo no necesariamente se encontraban en los lugares de origen de los labradores, por lo que había que trasladarse a zonas consideradas aptas, según las condiciones del suelo, para la siembra de adormidera; resultaba conveniente que los terrenos se encontraran en las inmediaciones serranas, es decir, entre más escondido estuviese el cultivo era más difícil encontrarlo, ya que sólo se podía llegar a pie y las veredas eran conocidas por los propios habitantes de la sierra, lo que permitía pasar desapercibido ante las autoridades.

En el poblado de Tepuche se encontró un terreno cercado con rama de 250 metros, cuyo propietario era Maximiliano Páez y su hermano Hilario, al que

162. Ramo Penal, 1947, exp. 32, p. 10.
163. Ramo Penal, 1947, exp. 33, p. 11.

le apodaban "El Chamaco", quien le ayudaba en el cuidado del plantío, ambos eran vecinos del poblado El Zalate; en este mismo lugar se localizó otro terreno ubicado en la orilla derecha del arroyo, propiedad de Rodolfo Payán, primo del referido Páez, quienes además mantenían relaciones comerciales.

En la Barranca de Caña Vieja, a tres kilómetros del poblado Alicama, se encontraba un terreno cercado de rama sembrado de amapola, propiedad de Gonzalo León, quien laboraba en asociación con su compadre Juan Vega, encargado de preparar la tierra para la siembra y cultivo de la planta desde los meses de octubre y noviembre, trabajo por el cual recibía un sueldo de dos pesos diarios. En la Barranca de Los Toros, de la misma comunidad de Tepuche, se detectó un terreno ubicado en la margen derecha del arroyo, con una extensión aproximada de 150 metros cuyos propietarios eran Federico Araujo y su abuelo Alejandro Araujo, vecinos de Cardona, en Culiacán.

Las relaciones de parentesco se hacen presentes en el comercio de enervantes, esto contribuye a fortalecer los lazos comerciales, lo que supone la construcción de una asociación que aún se encuentra en un solo eslabón de la cadena del clan: los cultivadores, quienes radican en el mismo poblado. Casos como el anterior son comunes en la región alteña, el oficio de la siembra poco a poco fue formando parte de una tradición ilegal que trascendería por generaciones.

En Tepuche, en las barrancas entre Los Guacos y San Cayetano, había terrenos sembrados de adormidera, el propietario era Juan Diarte, quien trabajaba con su hermano Ramón en la siembra del enervante, ambos tenían relaciones comerciales con José Beltrán, originario de Santiago Los Caballeros Badiraguato y avecinado en Tepuche, dedicado a la compra de dicha planta en la Barranca de la Vainilla, del citado poblado.



Las familias Diarte y Beltrán, encontrándose asociadas, extendieron sus cultivos por la zona serrana de Culiacán, abarcando las comunidades de Imala, así como las quebradas de Higueras de Tachinolpa, donde tenían diversos plantíos; Rodolfo Beltrán se trasladaría hasta estas tierras con el fin de continuar con las siembras en las que trabajaban Jesús Diarte y Francisco "Quico" Beltrán, así como otros hombres empleados como sembradores.

Las tierras cercanas a la capital sinaloense resultaban atractivas entre los cultivadores ante la búsqueda de aumentar sus ganancias, puesto que la producción de enervante podría tener un valor superior comparado con las demás zonas pertenecientes a Los Altos, ya que suponía una reducción en los costos de trasiego del producto; entre los integrantes del clan se organizaban para llevar a cabo las actividades que corresponden a la red: cultivadores, intermediarios y traficantes, mientras que el encargado de procesar la goma podría ser subcontratado.

En la quebrada de San Ignacio, perteneciente a Tepuche, se encontró un terreno de 200 metros sembrado de adormidera, con la planta floreciendo y algunas ya listas para extraer la sustancia, propiedad de Teodoro García, quien contaba con otras extensiones de terreno al margen del arroyo conocido como Coliblanco, que cultivaba con apoyo de Octavio y Celestino Beltrán, padre e hijo, vecinos de Tepehuajes, encargados de alquilar gente para emplearla en la siembra. Algunas de

estas personas eran traídas de los poblados y rancherías colindantes con Durango, como es el caso de Manuel Ramírez y Cecilio Soto, originarios de El Norotal, quienes recibían dos pesos diarios por cuidar los cultivos.[164]

En el arroyo de Los Zapotes, hacia la margen derecha en la misma comunidad de Tepuche, se ubicaban varios plantíos sembrados de amapola propiedad de Tiburcio Beltrán, gracias a la complicidad con el comisario municipal Exiquio Quintero y con Nicolás López, a quien "se le ha visto barbechando la tierra antes de sembrarla y limpiando el plantío de adormidera". En la margen derecha del arroyo de Paso del Norte, también en Tepuche, se encontraban dos plantíos de amapola, con una extensión aproximada de 50 metros, el propietario José Canizales estaba en asociación con José León, a quien le compraba la semilla para cultivarla.

Teodoro García Gastélum, entonces de 31 años de edad, originario de Camotete Badiraguato, tenía también sembrados varios solares en la comunidad de Chicorato, cuya extensión era alrededor de una hectárea, con la planta ya empezando a florecer; García estaba asociado con Alejo Castro acerca de dos plantíos de amapola ubicados en El Rincón de los Monzón, que se encontraban bajo la supervisión de Mario Salazar y Pedro Angulo, vecinos del citado poblado.

La ampliación de las redes a través de explotar terrenos aledaños para el cultivo de enervantes era un mecanismo utilizado por los grupos dedicados a este oficio; la presencia de familias y otros grupos de personas que mantenían vínculos de parentesco y vecinales en estas comunidades dan muestra de las crecientes formas de organización en torno al cultivo y tráfico de amapola y mariguana, motivados por objetivos comunes, evidenciando las tres fases de estratificación antes mencionadas: cultivadores, intermediarios y comerciantes.

81

Esta misma dinámica era recurrente en toda la región alteña, donde las veredas, barrancos y arroyos, por las facilidades que brindaban, eran utilizados como espacios para la siembra de enervante. Así ocurrió con el arroyo Los Cortijitos, en Badiraguato, donde se encontraban tres terrenos sembrados con amapola, en los que estaban involucrados el síndico de la población, Antonio Cuén, y José Sosa como dueños de las siembras; el síndico Cuén cobraba una especie de cuota por permitir sembrar la adormidera a los pobladores, además de llevar participación en los cultivos; en esta misma comunidad se encontró otro caso en que el referido funcionario estaba involucrado, ahora con José Quiroga, vecino de Cortijitos, en un terreno cercado de rama y piedra ubicado en la margen derecha del arroyo.

La colaboración de servidores públicos en el cultivo y tráfico de drogas se convertía en algo frecuente en la región alteña: cobraban cuotas a cambio de mostrarse permisivos, otorgaban concesiones a familias para que sembraran amapola en sus tierras y en algunos casos los síndicos de los poblados recibían algunas ganancias del enervante como intermediarios, invirtiendo en el ilícito y obteniendo beneficios mayores.

En la comunidad de Otatillos, perteneciente a Badiraguato, se encontró un plantío de amapola en la margen izquierda del arroyo, con la planta lista

164. Ramo Penal, 1937, exp. 31, p. 16.

para florecer, en las inmediaciones de una casa de vara y palma; dicho terreno es propiedad de los hermanos Leopoldo y Alberto Amador (a) "El Beto". Estos individuos, además, estaban implicados en diversos desmanes cometidos en esa jurisdicción, como robo de ganado e incluso asesinatos de personas, lo que no les impidió buscar otras vías para hacerse de dinero a costa de actos también ilegales, en este caso para la autoridad estatal la siembra de enervantes se consideraba un precedente de otros hechos transgresores, por lo que veían todas estas acciones como una misma mancha indiferenciada.

La siembra de enervantes al margen de los ríos continuaba en la zona serrana, es el caso del arroyo del Mautal, a un kilómetro del rancho de El Peñón, municipio de Badiraguato, donde se encontró un plantío con una extensión de 400 metros totalmente sembrado de adormidera, propiedad de Francisco Valle y Erasmo Beltrán, al servicio de ellos trabajaba Juan José Ríos, vecino del poblado de Los Zapotes, encargado de desbordar y barbechar el terreno, preparándolo para la cosecha, a quien le pagaban el jornal de dos pesos diarios, con la promesa de aumentarle el sueldo en cuanto la siembra diera resultados.

Las asociaciones de tipo vecinal a partir del cultivo de enervantes implicaban la participación de varias personas oriundas de distintos poblados. Los dueños de los terrenos sembrados algunas veces se involucraban en preparar la tierra, otras tantas contrataban quien realizara el trabajo a cambio de un jornal diario, las expectativas de los cultivadores aumentaban de acuerdo con los resultados de la cosecha; era común, pues, la división del trabajo en la población serrana dedicada al oficio de los enervantes, cada uno tenía una labor específica que demandaba una especialización.

82

En el mismo arroyo de El Mautal, sobre la barranca de Lo de Rico, había un plantío cercado de rama y piedra totalmente sembrado de adormidera, en el cual laboraban Aureliano Olguín y su hijo, del mismo nombre, responsables de preparar la tierra para cultivar dicho terreno, propiedad de Trinidad de la Rocha, vecino del citado poblado.[165]

Estos casos son un ejemplo de la conformación de los nexos comerciales existentes entre los pobladores de la región alteña; el tráfico y cultivo de drogas experimentaba un crecimiento en la sierra sinaloense, consolidándose así en la vida cotidiana de sus habitantes. El tejido de estas redes se encontraba también bajo el amparo de las autoridades, creando vínculos políticos y de corrupción, de lo que hablaremos en el siguiente apartado.

2.2.3 Redes políticas y de corrupción en torno al tráfico de enervantes

En el caso del narcotráfico, la existencia de numerosas organizaciones delictivas que ejercen un control social efectivo –refiriéndonos a la población serrana– tiene un impacto decisivo sobre la posibilidad de que el aparato estatal expanda sus capacidades. Esto influye en las prioridades de los dirigentes gubernamentales y en la habilidad de organismos del mismo para imponer leyes e implementar políticas, elementos que dan indicios de un Estado débil; otra de

165. Ramo Penal, 1947, exp. 34, p. 16.

las características de la forma de actuar del gobierno se muestra cuando distintas partes o fragmentos de éste se alían con grupos externos para favorecer intereses comunes, situación que posibilita la corrupción, de tal manera que "estas prácticas y alianzas han servido para promover y fortalecer una variedad de conjuntos de reglas muy distintas a aquellas propuestas en las propias leyes del Estado, generando la fragilidad o ausencia de una administración pública sana y, en cambio, la presencia de distintos grados de corrupción.[166]

Sin embargo, es necesario ir más allá del planteamiento de la incapacidad del Estado para garantizar la legalidad. El concepto de mercaderías políticas es muy relevante para comprender la reciprocidad entre el poder político y la transgresión. Está construido sobre un entramado de relaciones con órganos estatales legales a través de acciones corruptas realizadas principalmente por parte de la administración pública, que además de otros beneficios a la organización, ofrecen y hacen efectivas influencias mediante favores.

Este concepto nos ayuda a distinguir entre el comercio informal e ilícito que va más allá del propio producto y pone énfasis en las relaciones que las distintas organizaciones criminales tienen con el Estado, en cuanto al marco legal que legitima un tipo de intercambios comerciales y las interacciones sociales que se establecen entre los agentes del mercado y las instancias gubernamentales.

Los mercados ilegales se benefician del disimulo estatal para controlar ciertos aspectos de la economía; en este caso, las ganancias del narcotráfico provienen, en gran parte, justamente de la posibilidad de ser "ignorado" por las corporaciones policiacas y los encargados de erradicar la siembra y tráfico de enervantes en la región alteña.



De esta forma podemos entender las espirales de la violencia en términos de un proceso de acumulación social; es decir, la forma en que se construyeron amplias redes cuya capacidad de cubrir las demandas sólo pudieron establecerse a través de uniones entre estos mercados ilegales y las mercaderías políticas, entendidas como los servicios legales e ilegales que las burocracias estatales proporcionaron al narcotráfico para establecerse y expandirse.[167]

> Favoritismo, clientelismo, corrupción y tráfico de influencias no pueden verse como actos individuales sino como parte de un engranaje de intercambios sobrepuestos de diferentes tipos de mercancías ilegales y mercaderías políticas. La impunidad guarda íntima relación con la corrupción y a su vez con la inmunidad, ya que del lado de las "credenciales para delinquir", ser intocable es estar por encima de toda norma bajo protección oficial.[168]

166. Joel Migdal, *Estados débiles Estados fuertes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 36.
167. Michel Misse, "La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: algunas reflexiones", *Co-herencia*, no. 13, vol. 7, 2010, p. 22.
168. Salvador Maldonado, "Corrupción, violencia e impunidad. Tareas pendientes para la seguridad democrática y la justicia", en *La inseguridad y seguridad ciudadana en América Latina*, José Alfredo Zavaleta Betancourt (coord.), Buenos Aires, CLACSO, 2012, p. 76.

La corrupción es una multiplicidad de prácticas y discursos en los que desde diversos niveles implica “complicidad, discreción o secreto”. Como categoría cultural, “la corrupción incluye a todas aquellas prácticas que aprovechan las contradicciones o ambigüedades del sistema normativo para el lucro personal”, en otras palabras, se define como “aquella conducta que se desvía de los deberes normales de un cargo público por consideraciones privadas (familia, amistad), pecuniarias o de status; o aquella que viola normas restrictivas de cierto tipo de influencias en beneficio privado”.[169]

De este modo, permitir la corrupción constituye una forma de control político cuando los funcionarios que confieren un cargo endosan con él un “permiso para corromperse”, por lo que –por otra parte– los bienhechores logran tener un doble poder correspondiente al cargo mismo y al permiso de corrupción. Así, al ser un acto completamente punible y al ser el actor del mismo un sujeto potencial sobre el que puede ejercerse la acción judicial es imposible que se desarrollen poderes independientes fuera de todo control, al mismo tiempo que se crea otro motivo para dar aún más poder al centro de decisiones, al no permitir éste que se persiga criminalmente a los corruptos.

En síntesis, las prácticas generadas a través de la corrupción e impunidad crearon las condiciones de posibilidad de la violencia, en la medida en que todo acto de discrecionalidad jurídica o política suspende el derecho para otorgar beneficios particulares y, con ello, afectar a terceras personas, grupos e instituciones. La forma en que estas prácticas están estructuradas con base en principios jerárquicos es lo que pudo dar sentido a una especie de territorios de excepción, donde caciques, élites políticas tradicionales o políticos profesionales construyen sus bases de poder sobre la impunidad.[170]



> Ejemplos de tales figuras incluyen al hombre fuerte local que representa al estado a través de formas incivilizadas y formas de violencia marcadas como ilegales. Tales figuras de autoridad local representan simultáneamente formas de poder privado altamente personalizadas y la supuesta autoridad neutral e impersonal del estado. Es precisamente por el hecho de que actúan como representantes del estado que pueden atravesar —y aquí lo turbio— la aparentemente clara separación entre formas de imposición y castigo legales y extralegales. En muchas maneras, estas figuras locales que construyen su carisma y su poder sobre la base de incivilidad.[171]

Si trasladamos este planteamiento al caso del narcotráfico en la región de Los Altos, encontramos la existencia de diversos actos de corrupción por parte de las autoridades, quienes también participaban en la compra-venta de

169. Norberto Emmerich, *Geopolítica del narcotráfico en América latina*, México, Instituto de Administración Pública del Estado de México, 2015, p. 25.
170. Salvador Maldonado, op. cit.
171. Veena Das y Deborah Pole, Das, “El Estado y sus márgenes: etnografías comparadas”, en Cuadernos de Antropología Social, no. 27, Universidad de Buenos Aires, 2008, p. 22.

enervantes, llevándose un porcentaje por el disimulo, mostrándose permisivos ante las actitudes de los traficantes y, además de ello, obteniendo ganancias. Varios funcionarios se vieron implicados en el trafique de opio, fortaleciendo las redes en todo el territorio alteño; ante esta situación se expresa un ambiente de ingobernabilidad y debilidad del aparato estatal.

Desde aquellos lejanos ayeres, políticos, comerciantes, empresarios, policías y campesinos sabían que se sembraba amapola. Los casos de autoridades involucradas al actuar de manera condescendiente, además de participar en las ganancias obtenidas por el cultivo y tráfico de enervantes, eran conocidos por los mismos pobladores de las comunidades, los tratos y negocios entre ellos y las autoridades en relación con las cuotas y demás aranceles que se debían pagar a cambio de otorgar la posibilidad de sembrar sus tierras era algo cotidiano.

> Muchas de esas personas llegaron a consultarme en ocasiones a cerca de los permisos o autorizaciones que les daban los jefes de las campañas y autoridades, que obviamente eran verbales; yo les hacía ver que era un delito cultivar amapola, y aunque obtuvieran permiso en forma escrita, el ilícito existía, y tarde o temprano serían privados de su libertad.[172]



Los vínculos entre la política y el narcotráfico se incluyen entre las versiones del asesinato del gobernador Rodolfo T. Loaiza, acontecido en las primeras horas del 21 de febrero de 1944, mientras se encontraba en los festejos del carnaval de Mazatlán. El mandatario estaba en el patio del Hotel Belmar celebrando casi como cualquier otro mazatleco. Hombres y mujeres iban y venían por todas partes, muchos de ellos portaban el clásico antifaz carnavalesco. Fue por ello que nadie prestó atención alguna a aquel hombre alto que sigiloso se deslizaba entre la gente hasta la mesa donde se hallaba. Al estar muy cerca de éste, el enmascarado sacó una pistola y le disparó. Un testigo brindó la siguiente versión de los hechos:

> El gobernador Loaiza estaba sentado con sus amigos en una mesa en el patio del Hotel Belmar cuando el asesino se deslizó sin ser notado entre el gentío. Le disparó una bala casi a quemarropa que atravesó su cuello. El asesino corrió hacia la puerta. Duarte y otros sacaron sus pistolas y comenzaron a disparar. Tres compañeros se unieron al asesino y huyeron a través del lobby disparando. Dos turistas y otros fueron heridos. Los pistoleros huyeron en un carro. Se llamó a una sesión especial del Congreso para nombrar un gobernador provisional y el carnaval, uno de los atractivos turísticos más célebres de México, fue cancelado por las autoridades de la ciudad.[173]

172. Raúl Valenzuela, "El cultivo de opio en Badiraguato", en *Badiraguato. Encuentros con la historia*, José María Figueroa y Gilberto López Alanís (coords.), Culiacán, Gobierno del Estado-Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., 2002., pp. 151-152.
173. Antonio Lerma, *Érase una vez en Mazatlán*, México, Editorial Creativos7, Comisión Estatal de

Luego de su captura, casi un año más tarde, el homicida fue trasladado a Ciudad de México. Dos días después tuvo una reunión a solas de más de una hora con el secretario de la Defensa Nacional, general Lázaro Cárdenas. No negó haber sido el autor material del asesinato, pero acusó al general Pablo Macías Valenzuela, gobernador de Sinaloa (1945-1950) y ex secretario de Guerra y Marina (1940-1942), de haber sido el autor intelectual.

> Tres años y medio después del asesinato del mandatario sinaloense, "El Gitano" concedió una entrevista al periodista estadounidense Edward H. Knoblaugh. En el desarrollo de ésta, sin vacilación Valdez confesó haber sido él quien mató al gobernador Loaiza. "¿Por qué lo mató?," le preguntó aquél. La respuesta fue directa, sin tapujos: "Maté a Loaiza porque el general Macías Valenzuela me ordenó hacerlo".[174]

El gobernador sinaloense no fue el único mencionado en la prensa. También se hablaba del general Maximino Ávila Camacho, de los terratenientes del sur de Sinaloa, de la familia de Alfonso Tirado –rival político de Loaiza y ex presidente municipal de Mazatlán, asesinado en Culiacán en 1938 por el jefe de la policía judicial, Alfonso Leyzaola Salazar, (a) "La Onza"–, e incluso de traficantes de opio de Badiraguato, según Luis Spota, periodista de *Excélsior*, remitiendo a la declaración de un "anónimo".

> El declarante elaboró una versión creíble. Loaiza recibió 80.000 pesos que le obsequiaron los traficantes de opio de Sinaloa para asegurarse impunidad y recoger libremente la cosecha de adormidera a principio de año, el gobernador aceptó el dinero sin comprometerse a nada; luego solicitó los servicios de alguna policía capitalina para que arrasara los plantíos, cosa que se hizo [...] los traficantes burlados planearon la venganza.[175]

Rodolfo Valdez "El Gitano" fue presentado como el autor confeso del crimen, mientras corrían con fuerza los rumores de que Pablo Macías, el gobernador que había remplazado a Loaiza, estaba implicado en el asesinato. Sin embargo, Macías también había sido titular de la Secretaría de Guerra y Marina durante el periodo de Manuel Ávila Camacho y tenía prestigio, relaciones e influencia.[176]

Otro caso es el de Melesio Cuén Cazares, quien fue presidente municipal de Badiraguato en cinco ocasiones, tres de ellas como interino, cumpliendo su último mandato en 1952; también realizaba otras actividades, entre ellas el comercio de opio, oficio que llamaba la atención por la forma en que

Sinaloa, p. 219.
174. *Ibid.*, p. 201.
175. Diego Enrique Osorno, *El Cartel de Sinaloa*. Una historia del uso político del narco, México, Grijalbo, pp. 98-101.
176. *Ibid*.

86

llevaba a cabo el negocio. Había un síndico municipal en el poblado de Las Higueras, que junto a las familias Castro y Salazar, del poblado de El Rincón de los Monzón, eran socios de Melesio Cuén en la organización de los cultivos. Entre todos lideraban a los campesinos para que sembraran flores de amapola que luego eran usadas para sacar goma de opio. Hacían uso de terrenos y barrancas cercanas a los arroyos y otros ríos de los municipios serranos, dividían los terrenos en parcelas y los ponían a trabajar la tierra.

> La percepción del gobierno central, sin embargo, estaba muy alejada de lo que pensaban los lugareños de Badiraguato. Ahí la pizca de "don Melesio", como solían llamarle, se esperaba con entusiasmo. Llegaban avionetas que les intercambiaban por comida las "bolas" extraídas de la amapola.[177]

Melesio Cuén además fue agente minero, comerciante de abarrotes y de combustible, y médico (dueño de la farmacia, y de la funeraria). En 1950 abrió la primera tortillería manejada con máquinas y siempre tuvo tierras sembradas; es decir, hacía su función como cacique del pueblo. Su influencia política era tal, que se dio el lujo de imponer sucesores en la presidencia municipal, quitar o poner jueces, agentes del Ministerio Público, oficiales del Registro Civil y jefes y empleados de diversas dependencias.



> Fue dueño o por lo menos accionista de varias minas, entre ellas la denominada "Guajolotes", cerca de la Lapara; con el producto de las utilidades de esos y otros negocios se dedicó a adquirir o construir casas y locales, de manera tal que "medio Badiraguato era de él".[178]

Melesio era uno de los encargados de supervisar las cosechas y el tráfico del enervante, teniendo conocimiento de los operativos realizados por los encargados de campañas antidrogas en Badiraguato, quienes funcionaban como inspectores a su servicio, autorizando quiénes tenían derecho al "disimulo", pues los campesinos consideraban actuar bajo el amparo de aquellos a quienes pagaban cuotas.

> La cosa al principio fue fácil, pues se contó con la venalidad de las autoridades y el apoyo decidido de políticos influyentes que protegían, llegando a la impunidad de los traficantes hasta verificar la transacción públicamente en cantinas y restorantes [*sic*] como si se tratara de maíz o frijol.[179]

177. Froylán Enciso, 2014, *op. cit*.
178. Enrique Ruiz Alba, "Melesio Cuén o el cacique deseado", en *Badiraguato. Encuentros con la historia*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa y Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., Culiacán, 2002, pp. 69-70.
179. Rafael Rábago, "Una tragedia sinaloense: el opio", en *Badiraguato. Encuentros con la historia*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa-Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., 2002, p.127.

Los cambios en la vida de la población serrana a raíz de la siembra de enervantes causarían efectos contrastantes ante la relativa y momentánea bonanza económica, en la cual hasta los mozalbetes cargan en sus bolsillos pacas de billetes;[180] el cultivo de amapola provoca también el despilfarro en algunas personas, usando el dinero en *borracheras y compra de armas*.

> De Badiraguato llega a Culiacán la goma de adormidera que se vende o con ella se trafica [...] en camiones de pasajeros, en latas que pasan por manteca de cerdo. Pero también es el lugar [...] donde la pobreza municipal es extrema, [...] Los víveres escasean debido a la falta de comunicaciones pues Badiraguato se aísla, como sucede con otros pueblos, por no haber caminos suficientes. En cambio, es donde hay más armas y donde impera la ley del más fuerte, registrándose muertes en los bailes, en las borracheras o por actos de venganza.[181]

En Los Altos de Sinaloa las formas de poder local se apoyaban en mecanismos ilegales, no se basaban solamente en los medios de producción sino en sus redes de corrupción y criminalidad. La situación de ingobernabilidad de las comunidades serranas era consecuencia de del narcotráfico y sus efectos en la población, fomentado por las autoridades municipales y estatales, supuestamente encargadas de establecer el orden, pero en el que también se veían involucradas autoridades judiciales con base en los poblados, bajo la cuota de 10 kilos de goma por cada propietario de tierras y encargados de las siembras, a fin de permitirles continuar con su labor; este panorama era una constante en la región alteña.[182]

88

Las redes de corrupción se extendían hasta las dependencias judiciales radicadas en Culiacán, tal fue el caso de Francisco de la Rocha, jefe de la Policía Judicial del Estado, a quien se le atribuía su complicidad con los cultivadores y traficantes de los diferentes poblados de Los Altos, pues su papel como encargado de supervisar las campañas antidrogas en la zona le permitió autorizar la utilización de aviones oficiales destinados a la campaña antidrogas para transportar enervantes. "La aprehensión del piloto aviador Gustavo Grijalva corrobora las fundadas sospechas de que es en aviones oficiales como se está llevando a cabo el comercio de enervantes. Este aviador fue sorprendido cuando llevaba en su avión opio de Sinaloa a Mexicali".[183]

A raíz de las facilidades otorgadas a los traficantes, las sospechas con relación a que los funcionarios estatales estaban coludidos en dicha actividad no se hacían esperar y poco a poco se convirtió en un secreto a voces aquello que parecía una estrategia para corromper el aparato estatal y actuar con cierta impunidad, que al mismo tiempo permitía la extensión de las redes delictivas ahora con tintes políticos.

180. *El Regional*, 1945, p. 6.
181. *Idem*.
182. Entrevista a José Manuel Rivera Ortiz, Culiacán, Sinaloa, 19 de enero de 2014.
183. *El Pueblo*, 1947, p. 1.

> Ante la indiferencia y en muchos casos la complicidad de las autoridades sinaloenses, los plantíos de adormidera se han reproducido en forma alarmante [...] y que en una investigación acuciosa para saber la forma como ha sido posible que estos se produzcan, pondría de relieve que no son ajenos al negocio del tráfico de narcóticos los mismos elementos que forman la administración pública del estado.[184]

El ambiente de corrupción en las instancias políticas y organismos encargados de combatir el narcotráfico se hacía notar a través de la prensa, la cual señalaba sin ningún empacho la situación de crisis generada a nivel institucional respecto del tema de las drogas, su cultivo y tráfico en Los Altos, problemática que se agudizó con el caso Francisco de la Rocha y su sobrino Joel, implicados en dichas acciones; a este último se le relacionaba con otros grupos de gomeros en Culiacán encabezados por Miguel Urías Uriarte, conocido narcotraficante de Tierra Blanca con quien Joel estaba asociado en el establecimiento de laboratorios utilizados para el procesamiento de opio.[185]

> Cuando aprehendió a Miguel Urías "Gomero" se le recogió un laboratorio y se le dejó en libertad y hasta le devolvieron el laboratorio. Cuando destruyó la policía unos laboratorios en las Higueras de Tepuche y en San Cayetano, las declaraciones de los detenidos arrojaban la culpabilidad sobre un alto funcionario y en la comandancia tuvieron que modificar las actas para evitar un escándalo que hubiera podido despertar sospechas en el gobierno americano.[186]

Francisco, como jefe de la Policía Judicial del Estado, cobraba a manera de "contribución" a los encargados de cultivar el enervante; el pago de esa comisión era en especie, a cambio de permitirles continuar con la siembra de amapola. El "disimulo" destapaba la existencia de una red de funcionarios que se mostraban omisos ante el fenómeno del narcotráfico, al mismo tiempo que reproducían un discurso oficial que se tornaba vacío, ante los supuestos resultados obtenidos en las campañas antidroga; ante esta situación, De la Rocha presenta su renuncia y se interna en la sierra, evadiendo su responsabilidad ante las acusaciones de las que era objeto.

> Dijo no estar inmiscuido en el tráfico de opio y en consecuencia hallarse dispuesto a presentarse ante las autoridades si así lo pedían, cosa que hasta la fecha no ha hecho a pesar de la repetida cita que le hace la PGJE [...] Se había venido asegurando que si el exjefe de la Judicial llegaba a ser aprehendido sacándolo de su escondite en Aguacaliente de los Monzón, rendiría importantes declaraciones que pondrían en evidencia a muchos connotados influyentes.[187]

184. *La Voz de Sinaloa*, 1947, p. 1.
185. *Idem*.
186. *El Pueblo*, 1947, p. 1.
187. *La Voz de Sinaloa*, 1947, p. 1.

En este sentido, existía presión por parte del representante de la Procuraduría General de Justicia en Sinaloa, Manuel Lazcano Ochoa, para que De la Rocha respondiera por sus acusaciones en la prensa, donde aparecían día con día columnas que manifestaban la trifulca entre estos funcionarios. Tal escenario reflejaba un resquebrajamiento y con ello el debilitamiento de las instituciones encargadas del combate a las drogas.

De acuerdo con lo dicho por la prensa, De la Rocha se encontraba huyendo de las autoridades, enclavado en la sierra, en compañía de 20 hombres armados encargados de su protección, radicando entre los poblados de Alisitos y Tameapa, en Badiraguato, utilizando esta zona como su escondite, mientras se le achacaba su complicidad con otros funcionarios de la entidad. En este panorama vemos cómo el Estado, a través de sus diferentes instancias, contrario a lo expuesto por el discurso oficial y los supuestos resultados de las campañas de erradicación de la siembra de amapola, incentiva el tráfico y cultivo de enervantes gracias a estos actos de corruptela.

La corrupción expuesta por De la Rocha es sólo un ejemplo de la situación que se vivía en Los Altos de Sinaloa, de tal manera que importantes funcionarios gubernamentales participaban en el ilícito de las drogas, atendiendo intereses de particulares, ya fuese bajo amenaza o coacción ofrecían amparo o bajo el recurso de la no acción, subordinados a algunas facciones de las elites políticas que gestionan esas instituciones.[188]



Hacia 1945, las siembras de amapola y mariguana predominaban en la región alteña de Badiraguato a Cosalá, la cual se perfilaba como sede del opio y madriguera de cientos de maleantes. En Cosalá, un plantío de adormidera de una hectárea era regado y cuidado por jóvenes en edad escolar, quienes recibían a cambio buenas propinas. Este caso no era el único, los responsables de los sembradíos eran conocidas personas ligadas a la política.[189]

> Se ha estado iniciando al margen de la cuestión del opio muy sensacionales publicaciones en Sinaloa, llegándose a decir que puede correr peligro la estabilidad del gobierno [...] y que esto es lo más escandaloso que se había establecido por ciertas autoridades el pago de algunas regalías, en especies, esto es, en opio.[190]

En Sinaloa aparecieron en la escena política varios personajes que darían mucho de qué hablar en años posteriores. En 1950 fue electo gobernador el ex magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Enrique Pérez Arce (1951-1953). Leopoldo Sánchez Celis tomó posesión como presidente regional del PRI, el 31 de agosto de 1950. Por otra parte, el ex gobernador Pablo Macías Valenzuela fue nombrado para hacerse cargo de la Primera Región Militar con sede en la ciudad de México en 1952, cinco años más tarde se le relacionó con el tráfico de drogas, como ecos de la detención de Dolores Estévez "Lola la Chata".

188. *Idem*.
189. Luis Astorga, *op. cit.*, p. 69.
190. *El Pueblo*, 1947, p. 1.

> Uno de los más comprometidos con Lola, según los datos que obran en poder de la Policía Judicial Federal, es un general antiguo gobernador de Sinaloa, quien a través de sus agentes proveía de droga a Lola la Chata, pues en su época Sinaloa tuvo récord en producción de adormidera.[191]

Sobre Macías Valenzuela, los encabezados de la prensa titulaban "Costeaba gobernar Sinaloa". Se hablaba de que al menos desde hacía 20 años "los gobernadores que ha tenido Sinaloa han estado implicados en la explotación del opio; íntimos colaboradores de Macías, vendían opio; ahora no se escapará el gobernador traficante; se está apagando el asunto de Macías Valenzuela; El general Macías va quedarse sin castigo";[192] "Posible caída del Gobernador de Sinaloa Macías Valenzuela; Desaparición de poderes con motivo del tráfico de enervantes".[193]

> Directamente se ha señalado al Gobernador de Sinaloa como cómplice de los productores de opio en dicho Estado. En esta capital esa idea ha ido tomando cuerpo y se externa en corrillos de burócratas y de periodistas. En Culiacán las investigaciones han causado enorme escándalo y en público se mencionan nombres [...] se hizo una acusación en contra del gobernador Macías, en el senado, donde se dijo que sin su complicidad no sería posible el cultivo en gran escala y en la misma proporción la cantidad de las cosechas. En Sinaloa son de todos conocidos los individuos que hacen el negocio y de todos sabido que utilizan aeroplanos particulares de aterrizaje para llevar la droga a los Estados Unidos.[194]

91

En Sinaloa existía incertidumbre sobre la forma de aplicar la ley tras este asunto, pues la justicia acostumbraba dejar fuera a "los peces gordos", pues éstos en su mayoría participaban de la clase política: "en el pueblo sinaloense la sospecha de que la justicia se detendría ante la puerta de muchos grandes y entraría a los dominios de infinitos chicos. La hebra ha de reventarse por lo más delgado, esta es la convicción".[195] Mientras tanto, en los informes oficiales, el mismo Macías Valenzuela reportaba resultados positivos en la emergente campaña antidrogas.

> Otro de los puntos más importantes en la labor de protección de la moral y la salud de pueblo, que el Ejecutivo ha venido desarrollando, es sin duda la campaña contra el tráfico de drogas enervantes, especialmente lo relativo a la destrucción de plantíos de adormidera en el estado, campaña que con el auxilio de las fuerzas federales proporcionada por la Comandancia de la Novena Zona Militar ha

191. Luis Astorga, *op. cit.*, p. 86.
192. *Ibid.*,139.
193. *El Informador*, 1947, pp. 1-6.
194. *El Pueblo*, 1947, p. 1.
195. *Idem*.

> realizado la Policía Judicial, recorriendo para ello todos los poblados y rancherías en la búsqueda de estas plantaciones, habiéndose logrado destruir un total de trescientos setenta y tres plantíos, con una extensión total aproximada de doscientas setenta y cinco hectáreas localizadas en los municipios de Culiacán, Mocorito, Sinaloa de Leyva y Badiraguato, siendo éste último en el mayor número de plantíos fueron destruidos. Así mismo fueron recogidos por la Policía Judicial nueve kilos 700 gramos de opio crudo, los cuales fueron remitidos al jefe de la Oficina Federal de Hacienda en esta capital, haciéndose la consignación de los individuos a quienes les fue recogido. Recientemente fueron recogidos por la Policía Judicial en Guamúchil, Mocorito, 24 kilos más de opio crudo.[196]

Sinaloa es descrito como "un estado muy rico [...] tierra donde el pistolero y su dama, la goma, es la pareja que anda del brazo y por la calle",[197] se mencionan especialmente las posadas de "Zúñiga", "Urías" y "Andrea", además de las cantinas "Mi Delirio" y "Montecarlo" como centros de reunión de los gomeros. Por otro lado, los municipios que se refieren con mayor frecuencia son Badiraguato, Mocorito, Sinaloa de Leyva, Culiacán, Cosalá y San Ignacio. Se cultivan desde algunos metros cuadrados hasta varias hectáreas en incontables rancherías. En 1953, el Departamento de Aeronáutica Civil, dependiente de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, ordenó la suspensión de vuelos de aviones comerciales en campos aéreos de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango: en Bacacoragua, Bamopa, Tameapa, San José del Llano (Badiraguato), San Javier (San Ignacio) Temuchina, Los Sitios, Surutato (Badiraguato), San Benito (Mocorito), Tohuayana (Sinaloa de Leyva);asimismo, se clausuró la Escuela de Aviación de Culiacán, pues había fuertes sospechas de que algunos pilotos realizaban vuelos para transportar enervantes.





> Fue encontrado un vuelo para transportar una carga de media tonelada desde Bacacoragua (Badiraguato). Los dueños dijeron que era manteca de puerco. El producto estaba envasado en 25 botes alcoholeros sellados con soldadura de plomo [...] en esa zona no había puercos, por lo que seguro era goma lo que transportaban [...] los encargados de investigar no revisaron la carga.[198]

Los vínculos políticos en torno a la ilegalidad posibilitaron la consolidación del mercado de enervantes en la región alteña, lo que a su vez estaba ligado con la expansión de las redes comerciales hacia otras latitudes del país, como las ciudades fronterizas y el territorio estadounidense, punto de destino y mercado principal receptor de la droga.

196. Pablo Macías Valenzuela, *Informe de Gobierno*, Culiacán, septiembre de 1945, p. 6.
197. Luis Astorga, *op. cit*., p. 87.
198. *Idem*.

*

De acuerdo con el abordaje del tema desde la historia social, en este capítulo se enfatizó el estudio de aquellos casos de grupos vinculados con la siembra, procesamiento y tráfico de enervantes, que hasta entonces habían permanecido en el anonimato, extraídos en su mayoría de los expedientes judiciales, los cuales nos fueron útiles para dar cuenta de la construcción de redes a partir de asociaciones relacionadas con el parentesco, la camaradería, la pertenencia a un poblado o las relaciones comerciales o políticas que pudieran existir entre los individuos dedicados a la siembra, procesamiento y tráfico de enervantes.





Capítulo III

Vida cotidiana y transgresión: escenarios del narcotráfico en Los Altos de Sinaloa

3.1 La tradición ilegal en el narcotráfico sinaloense

3.1.1 Vida cotidiana e ilegalidad en Los Altos de Sinaloa

La cotidianidad puede entenderse como un proceso de interacciones permanentes, es una red y también un flujo de vínculos diversos y múltiples que incluyen los simbólicos, emocionales, sociales, económicos, de los cuales ninguna persona está exenta. En ese proceso de interrelaciones constantes que es el fluir de la vida social de la gente (mujeres y hombres) se construye día a día, hora a hora, la vida cotidiana en general y las vidas cotidianas de los colectivos y de cada individuo.

94

Es en ella donde se forman los sujetos en cada momento, en cada espacio sociocultural y en cada periodo histórico concreto. Pero cabe tener en cuenta que cada proceso construye y es influido por sistemas y estructuras (socioeconómicas, político-ideológicas y simbólico-culturales) que le dan sus determinaciones y condicionamientos.

La vida cotidiana construye la historia y es, según Agnes Heller, "el espejo de la historia", porque nos da una imagen de la sociedad histórica. Henri Lefebvre nos plantea una teoría crítica o socio-antropología crítica de la vida cotidiana, lo cual implica conocer las características de los sujetos sociales en el contexto específico en que se desenvuelven o desenvolvieron. Reconocer comportamientos, costumbres, proyección de necesidades y deseos; captar cambios y tendencias a partir del uso de los espacios y tiempos concretos.[199]

La historia de la vida cotidiana es la historia de los cambios y continuidades en comunidades. Son temas propios de ella la cultura material, rutinas diarias, mentalidades y prácticas, actitudes hacia los grupos periféricos y su propio sentimiento de identidad. Son las costumbres las que conforman la vida cotidiana; costumbres cambiantes en el tiempo y diversas en el espacio; costumbres que se convirtieron en leyes y que se imponen en la conciencia de las personas.[200]

199. Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península, 1987, pp. 19-22.
200. Pilar Gonzalbo A., *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2006, pp. 12-15.

Se trata de examinar los contenidos que la vida cotidiana de cada sujeto tiene en común con los otros, aunque el resultado sería más rico no desde el punto de vista de los rasgos comunes sino desde el de la relativa continuidad; en la vida cotidiana se determinan nuevas categorías, las cuales posteriormente o se conservan o al menos se despliegan por algún tiempo y por lo tanto se desarrollan o también retroceden. Es decir, la vida cotidiana también tiene una historia.

La observación de las prácticas y la escucha de los relatos nos enseñan que la vida cotidiana es mucho más abundante en hechos y acontecimientos, no se trata solamente de reducirla a lo rutinario y a lo repetitivo, sino de imprimirle una historicidad. Por el contrario, su estudio se caracteriza como el lugar de las negociaciones del acontecimiento por los humanos, considerando las categorías espacio-tiempo como elementales para el entendimiento de su observación histórica.

En esta concepción también hay un interés en destacar que lo cotidiano no solamente son las prácticas, sino los encadenamientos y los conjuntos que las integran, que además es lo que permite su repetición. Lo cotidiano son los actos diarios, pero además el hecho de que se encadenan formando un todo; no se reduce a la suma de acciones aisladas, como el comer, beber, vestirse, es necesario ver el contexto de estas acciones, las relaciones sociales en las cuales toman lugar, sobre todo porque su desencadenamiento se efectúa en un espacio y un tiempo específicos, no se debe entender lo cotidiano como algo fragmentado sino como parte de un todo, en tanto que "la vida cotidiana no son solamente las actividades especializadas, usualmente llamadas prácticas, sino también los deseos, las capacidades del ser humano, sus relaciones con los bienes y con los otros, su ritmo, su tiempo y su espacio".[201]



En última instancia, para Lefebvre la vida cotidiana es la vida del ser humano desplegada en una pluralidad de sentidos, simbolismos, en espacios que lo moldean y al que también da forma dentro del flujo incesante de la vivencia del tiempo. Así, la propuesta teórica de este autor se opone a la simple recopilación interminable de hechos, pues no existen hechos sociales o humanos que no tengan lazo o unión; entonces, la cotidianidad puede tomarse como ese cordón que une o bien como el hilo conductor para conocer la sociedad.

Lefebvre es muy enfático respecto de la relación de lo cotidiano con la historia: la vida cotidiana hay que verla en una totalidad, es decir, a la luz de la historicidad, esto le permite "dignificar la vida cotidiana", ya que lo banal no toma interés en sí mismo, sino como múltiples expresiones particulares de la construcción de la historia por parte de las sociedades en distintas situaciones y momentos.[202]

De esta forma, la vida cotidiana es el núcleo desde el cual las sociedades reiteran y repiten tendencias, pero también donde rompen con éstas y construyen otras diferentes. La historia de la vida cotidiana nos enfrenta con testimonios procedentes al menos de dos campos opuestos: el de aquellos que fueron fieles a las normas y el de otros individuos, igualmente comunes, pero cuyos puntos de

201. Henri Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, pp. 8-82.
202. *Idem*.

vista no siempre coincidieron con los dictados por el gobierno o por una moral imperante y cuyas prácticas pudieron estar en contradicción con lo que ingenuamente aceptaríamos si creyéramos que siempre se cumplían las normas.

En relación con lo anterior, en estas páginas se exponen los elementos que consideramos más importantes sobre la sierra sinaloense: sus formas de vida, sus costumbres, actividades económicas, aspectos e interacciones sociales y culturales; todo aquello que está relacionado con esos aspectos de continuidad que forman lo cotidiano de la existencia alteña.

Lo anterior, con la idea de desentrañar y dar a conocer la esencia, particularidades y confluencias del habitante alteño en colectividad, sus costumbres, comportamientos y las formas de convivencia, en las que pretende desenvolverse en el espacio, en su región. Es imprescindible estudiar al individuo, su interacción con los otros y con su entorno, si se pretende hacer un estudio de carácter regional. Nos referimos a aquel espacio que habitan y se apropian los alteños, imprimiéndole sus particularidades y compartiendo experiencias comunes que configuran la vida cotidiana en Los Altos.

Uno de los objetivos de este capítulo es explicar algunos aspectos de la vida cotidiana alteña, su relación con el fenómeno del narcotráfico y cómo es que este último se convirtió en parte de ese todo que vino a estructurar el quehacer de los pobladores serreños; otro punto a examinar se refiere a la percepción de los alteños entre lo legal e ilegal, la cual tuvo algunas etapas en relación con la actividad de la siembra, procesamiento y tráfico de enervantes: en el entendido que para quienes la practicaban era vista en un principio como una novedad, como un oficio que les permitía llevar un ingreso a sus bolsillos, por lo que no consideraban estar cometiendo algún delito.

96

Las prácticas que involucran el oficio de los enervantes continuaban su curso, llevándose a cabo cada vez con mayor naturalidad; los cultivadores incorporaban en ello a sus parientes, familiares y vecinos de pueblos aledaños. Por su parte, los intermediarios, con posibilidad para destinar recursos económicos, comenzaron a emplear a los habitantes de las comunidades, rentando sus tierras y proporcionando la semilla y demás requerimientos para la siembra, mientras que los traficantes eran los encargados de llevar el enervante hacia los puntos de acopio para su distribución.

Sin embargo, el narcotráfico en Los Altos de Sinaloa no debe verse como algo aislado ni dado por añadidura, sino como parte de un proceso histórico que se insertó en esa continuidad de situaciones que modificaron la vida cotidiana en la sierra, tampoco es una labor que impida a los alteños llevar a cabo otras tareas económicas, ni que sea la única que les facilitara complementar el sustento diario, recordemos que para los cultivadores de enervantes representaba una práctica de temporal, lo que indica que el resto del año producían otros cultivos o llevaban a cabo otros oficios como la minería, ganadería o la agricultura de autoconsumo.

> La gente en la sierra vivía muy tranquila, había manera de sacar para comer, mi padre sembraba frijol, maíz, teníamos gallinas y una vaca con sus becerros; entre todo, también teníamos un llanito sembrado de

> amapola, cuando era tiempo de cosecha nos ponían a "rayar" la goma a mi hermana y a mí, con unas tablillas y unas navajas de rasurar, a los niños los ponían a trabajar en eso cuando era temporada, porque decían que las manos pequeñas hacían un mejor trabajo, con delicadeza.[203]

Las diferentes labores realizadas por los alteños se complementaban y alternaban con la siembra y cosecha del enervante, que regularmente se llevaba cabo de octubre a enero, aprovechando las lluvias de cada año, de acuerdo con las condiciones de suelo, clima y los recursos destinados por cada comunidad; esto, debido a que no todos contaban con las mismas extensiones de tierra, por lo que debían trabajar en asociación con otros. Los terrenos a sembrar no eran dotados por el gobierno, como puede entenderse, sino apropiados por ellos mismos en lo encumbrado de la sierra; la experiencia en el cultivo y buen trato de la tierra es algo que se aprende desde temprana edad, enseñanzas que se transmiten de padres a hijos como parte de las formas de convivencia en Los Altos.

> Mis hermanos y yo nacimos en San Javier, Badiraguato, nos tocó vivir, jugar y corretear entre algunos sembradíos de amapola que los vecinos del rancho habían sembrado en pequeños pedazos, en los tiempos de agosto, septiembre y octubre eran los terrenos de la elotera, el chilar o las calabacitas tiernas para el colachi de la familia.[204]



Estas actividades como la agricultura, la minería y el comercio, entre otras, se alternaban con la siembra de enervantes, de acuerdo con los ciclos temporales de siembra; la confluencia de estos oficios se fue haciendo cada vez más común, hasta formar parte del quehacer cotidiano de los alteños, las mismas tierras que fueran sembradas de maíz o frijol también lo serían de amapola o mariguana. Por su parte, algunos establecimientos dedicados al comercio de productos básicos o abarrotes servían de fachada vender enervantes a intermediarios potenciales.

> Mi padre era dedicado a la minería, tenía su trabajo en un lugar que le decían el cerro de "Guajolotes", en eso trabajaba cuando había oportunidad. En la temporada de la goma la gente cosechaba y buscaba compradores, en el rancho había un señor que tenía abarrote, le decíamos "don Nacho", él era intermediario, a éste le vendían la mercancía, te la compraba a 170 pesos, aunque si la llevabas a Culiacán podía valer hasta 250 el kilo de goma.[205]

El comercio ilegal de enervantes convivía continuamente con el comercio informal, al igual que los abarroteros invertían e intercambiaban provisiones por goma de opio, pues algunas veces al sembrador se le pagaba en espe-

203. Entrevista a Javier Páez, Badiraguato, Sinaloa, 15 de julio de 2014.
204. Humberto Valenzuela, "Historia de la llegada de la amapola a Sinaloa" en *Badiraguato, Cobaes, La Crónica de Sinaloa A.C.*, Ayuntamiento de Badiraguato, serie municipio libre no. 7, 2011, p. 254.
205. Entrevista a Atilana Lerma, Santiago de los Caballeros, Badiraguato, 5 de abril de 2014.



cie, las ganancias obtenidas por los mineros y ganaderos en su momento se usarían para adquirir el enervante. "También se daban algunos casos donde usaban el trueque. Intercambiar mercancía de abarrotes por goma. En muchas partes de la sierra hubo eso, cambiar la goma por provisiones, pedacitos que juntaba la gente iba y los cambiaba por comida".[206]

Dentro de la estratificación establecida en el oficio de los enervantes, el intermediario y comprador pertenecían a aquel grupo que contaba con mayores recursos económicos para invertir, mientras que el cultivador correspondía a un nivel más bajo, quien sólo recibía un jornal o pago por la renta de su tierra dedicada al cultivo de amapola o mariguana.

El narcotráfico como fenómeno histórico-social, experimentado, visto y sobre todo vivido por una población, particularmente la sinaloense, es la trama fundamental que se teje en el presente capítulo, en el cual se explica cómo dicha actividad se inserta en la cotidianidad de los alteños. Desde los años 40 del siglo xx –ubicándonos en el norte de México, específicamente en Sinaloa–, grupos familiares, vecinales, de ranchería, comunidad y de otro tipo de vínculos laborales y económicos, aprovechando las circunstancias sociales y políticas y las laxitudes jurídicas de su tiempo, fueron perfilando sus derroteros y expectativas ante un negocio en ciernes.

Se requirió iniciativa, visión y ciertos anclajes públicos, y éstos fueron de distinto nivel: municipal, regional, estatal y federal. Las complicidades con las esferas políticas y policiacas fueron lográndose en función de necesidades de protección, complicidad, silencio, disimulo y soslayo para, en las jornadas de zafra, hacer posible la producción de flores, capullos, goma y derivados, así como el establecimiento paulatino de novedosas redes, itinerarios y rutas de distribución y exportación (entre mulas y trasiegos, y trueques hasta de fiado).[207]




98

El mundo de las drogas, en tanto fenómeno social e históricamente construido, ha terminado por invadir múltiples escenarios y la mayor parte de los territorios significativos de la vida regional. En esta historia, en el estado del noroeste de México, distintos agrupamientos transgresores y decenas de líderes facciosos se constituyeron en expresión de su hábitat sociocultural, en afiches de su propio campo social delictivo y clandestino.

Las formas de organización y funcionamiento de los núcleos delictivos dedicados al narcotráfico tienen sus reglas, códigos y lenguajes particulares, en donde se entrecruzan lealtades, afectos, complicidades silenciosas, presiones, amenazas abiertas y sutiles, coerciones, agradecimientos y liderazgos que se van forjando en virtud de necesidades económicas y condiciones de sobrevivencia, paralelas a las políticas gubernamentales.

En este sentido, la antropología ha estudiado las diversas formas en que surge la figura de la ley, así como la creación de límites entre aquellas prácticas y espacios que eran vistos como parte del Estado y los que quedaban excluidos de él. La legitimidad emergió entonces como resultado de esta demarcación de límites, efecto de la acción estatal, de tal forma que grupos dedicados a activi-

206. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, op. cit.
207. Nery Córdova, "La Narcocultura: poder, realidad, iconografía y mito", en *Cultura y Representaciones Sociales*, volumen 6, número 12, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 2015.

dades ilegales construyeron y apropiaron de códigos y reglas hechas legítimas dentro de su grupo o clan, lo que les permitía fortalecer los lazos de interacción entre sus miembros.

La frontera entre lo legal e ilegal convive simultáneamente en espacios donde el poder local se hace visible, por un lado haciendo cumplir la ley pero también posibilitando actividades transgresivas como el cultivo y tráfico de enervantes, dentro de la concepción de lo ilegítimo; en los territorios dedicados al narcotráfico, sus habitantes crearon estatutos que les posibilitaban permanecer vigentes dentro del proceso del cultivo, tráfico y venta de enervantes, pero además, para muchos de ellos este oficio representaba una forma de solventar y resolver sus necesidades económicas.

> La creación de límites entre aquellas prácticas y espacios percibidos como partes del Estado y aquellos excluidos de él, fue inherente a esta imaginación de la figura de la ley. Los márgenes son simultáneamente lugares donde la naturaleza puede imaginarse como salvaje e incontrolada y donde el Estado está constantemente volviendo a fundar sus modos de instituir el orden y de legislar. Estos lugares no son sólo territoriales; son también, y quizás de forma más importante, lugares de prácticas en los que la ley y otras funciones Estatales son colonizadas por otras maneras de regular que emanan de las urgentes necesidades de las poblaciones de asegurar su supervivencia política y económica.[208]

Además del confinamiento geográfico que dificulta el acceso a muchas de las poblaciones de la sierra, cada vecino puede ser vigilante, mensajero, delator y defensor que suele advertir sobre ciertos peligros y riesgos para los demás, que lo son igualmente para él y para los grupos familiares ligados a la siembra de mariguana o amapola.

Un fuereño o extraño nunca pasa desapercibido. La complicidad y la solidaridad se perfilan como partes sustantivas de un ambiente que es emocionalmente cercano para quienes lo viven y lo padecen, con la adrenalina a flor de piel; pero es distante a la vez, porque más allá de los aspectos sentimentales, de resulta importante la eficacia del negocio.

En las poblaciones de la zona serrana (en el intrincado y complejo montañoso de la Sierra Madre), marginadas y alejadas de los principales centros urbanos, los alteños –unidos por la proximidad territorial, la vecindad, los hilos sanguíneos, de amistad y compadrazgo, las tradiciones comunales y de trabajo– van enfocándose hacia el diseño de facto de agrupamientos cerrados, a los que difícilmente otros individuos podrían acceder.

Es aquí donde se van aprendiendo y compartiendo rutinas, labranzas, tendencias, creencias, metas, ideas, por elementales que éstas puedan ser. Los grupos primarios pueden ofrecer la imagen de una familia unida por principios comunes y más aún cuando se trata de la vida en torno a una actividad estigmatizada por la ilegalidad.

208. Deborah Poole y Gerardo Damonte, conferencia, 2015.

El comportamiento delictivo es eminentemente sociocultural y "se aprehende" desde la vinculación con los grupos primarios, con los conocidos y amigos. De manera que esto contrasta con la idea relativa a que existen diferencias que tienden a separar a los delincuentes del resto de la población. En realidad, las acciones delictivas son tan aprendidas como las que respetan la ley. Los traficantes intentan ganar dinero, igual que la gente que tiene trabajos convencionales, sólo que los primeros eligen recursos ilegales para conseguirlo.

En este entramado de tensiones y hostilidades institucionales y sociales –donde están latentes las delaciones y las traiciones para los pobladores, además de los riesgos compartidos, el esfuerzo de las complicidades comunes, la solidaridad– se van solidificando sus propios y peculiares valores, teñidos de afectos, afinidades, valentías y lealtades, los cuales se ponen a prueba en los difíciles trances frente a las fuerzas del orden, o frente a otros grupos rivales y de productores de poblados vecinos, aunque al final de cada ciclo, y pese a los sacrificios, para la mayoría de las familias campesinas ligadas a la siembra las ganancias sean pingües y sólo alcancen para más o menos comer, pero están trabajando no sólo para ello, sino también por su honor y, sobre todo, por su vida. Estos pueblos siguen acusando agudos problemas de atraso y marginación.[209]

En esta perspectiva, una configuración fundamental de los grupos transgresores ha tenido que ver precisamente con la de los mecanismos organizativos de su defensa y reproducción frente a las instituciones y organismos del poder hegemónico que los han perseguido, combatido, controlado y extorsionado. En los poblados y comunidades dedicados a la siembra, el cultivo y la producción de drogas ilegales, la cotidianidad de sus miembros ha estado, y está, supeditada a una suerte de complicidad primaria que se traduce en norma elemental de sobrevivencia.

En la lejanía de las zonas rurales se han tejido históricamente patrones elementales de vinculación, integración, interacción y socialización que se anudan con nuevas pautas para endurecer las prácticas o los hábitos que terminan por constituir rasgos especiales de pertenencia a los grupos o clanes. En este sentido, el hábito del secreto y del guiño implícito fija sus raíces o anuda sus lazos primordiales. Y ya en los posteriores nudos de la cadena de la industria, esta "secrecía" va haciéndose cada vez más complicada, en tanto que también se afinan los valores de quienes comparten un mundo de vida y de acciones, y sobre todo entre quienes forman parte vital y sectaria de dirección o liderazgo entre las comunidades.[210]

Cada grupo criminal posee sus propias normas, códigos y medios para hacer cumplir los compromisos, que por supuesto son tratos de "caballeros" y convenios fácticos y verbales. Pero aparte del fortalecimiento, la especialización y la cohesión interna de las redes delictivas, han requerido de un lenguaje particular, de claves de comunicación, así como de normas que involucran comportamientos imperturbables e impenetrables frente al exterior y frente a los organismos de justicia, esto tiene relación con el concepto de interlegalidad, acuñado por la

209. Nery Córdova, *op. cit.*, 2012.
210. Nery Córdova, "La ebullición de la narcocultura", en *Politeia. Revista del pensamiento político*, no. 37, año 4, octubre, 2009, pp. 7-11.

antropología jurídica, el cual refiere una relación compleja entre dos derechos: el estatal y el local, usando escalas diferentes. Para las comunidades, sobre todo rurales, las costumbres eran un derecho, una legalidad de grande escala, adaptada a las exigencias de la prevención y resolución de conflictos.[211]

> Para dar cuenta de las formas de pluralismo jurídico multicultural que hoy en día van siendo reconocidas, desarrollé el concepto de "inter-legalidad" […] he visto que, aparte de sus propias normas y modos de ver la justicia, su derecho informal comunitario, la gente también usa términos, conceptos, categorías e incluso normas que vienen del derecho oficial. O sea, sus vivencias del derecho son híbridas, son inter-legales.[212]

Debe observarse que el mundo de la droga supone la existencia de órdenes sociales y culturales paralelos a la mirada institucional, existen hechos sociales que modifican y conciben nuevas formas de relación y a su vez de regulación que surgen a la par del derecho oficial. Desde una perspectiva socio-jurídica, se han desarrollado discusiones sobre la capacidad hegemónica de regulación del Estado, entendida como la posibilidad de evidenciar y comprender todos los hechos y fenómenos sociales y cotidianos que no están incorporados en la órbita del derecho oficial.

Los mecanismos impuestos o aprendidos por las necesidades de la sobrevivencia y la reproducción de sus grupos enfrentados contra la legalidad llevaron a la construcción de un esquema de valores y pautas de comportamiento. Se trata de una representación ideológica, formalizada y sistematizada de la ilegalidad que encuentra sus formas de legitimación en los pobladores serranos. Esto, ante la necesidad de trazar su propia escala de valores, normas y reglas no escritas.[213]

Un ejemplo de ello es la fraternidad que existía en las rancherías y comunidades que estaba basada en los acuerdos que lograban establecer los miembros de las distintas familias para la realización exitosa del trabajo agrícola, desde la etapa de preparación de las flores, el cuidado y preparación de las plantas, hasta su entrega final a las personas encargadas comprarlas a todos los sembradores.

De esta forma, las cosechas están vendidas de antemano; aunque existen también siembras libres, pero sin la seguridad de que el producto se venda, pues al no establecer un trato, hay mayor posibilidad de que estas cosechas sean destruidas por el Ejército, que a su vez está enterado del convenio. Así sucede en el mejor de los casos, pues también puede ocurrir que el car-

---

211. Santos Boaventura de Sousa, "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales: Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho", en *Nueva sociedad*, no. 116, noviembre-diciembre, 1991, p. 13.
212. Miguel Chavarría y Marcos García, "Otra globalización es posible. Diálogo con Boaventura de Souza Santos", en Iconos, *Revista de Ciencias Sociales*, no.19, 2004, p. 8.
213. Carolina Duque, "Necesidad de nuevos abordajes en la investigación sobre drogas", en *Drogas, policías y delincuencia: otras miradas a la seguridad ciudadana en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2010, pp. 196-198.

gamento sea interceptado por las autoridades. Por tales razones, las familias prefieren organizarse previamente al interior de las comunidades, durante la fase inicial de la producción.[214] Estas formas de organización involucran una serie de reglamentos y códigos no escritos que se hacen legítimos dentro de las comunidades dedicadas al oficio del enervante; es ahí donde contrastan los límites entre lo legal e ilegal, la legitimidad es construida por los propios pobladores en la búsqueda de un beneficio colectivo, de acuerdo con las facetas que lleve a cabo cada uno de los integrantes del grupo, lo que abordaremos en el siguiente apartado.

3.1.2 Las oposiciones binarias de la subcultura[215] ilegal del narcotráfico

Los códigos que se establecen entre sus comunidades y grupos se refieren a las formas de protegerse y asociarse para llevar a buen término la cosecha o el trueque del enervante, aunque eso conlleve el desafío a la autoridad o en su caso la práctica del disimulo. Las familias y vecinos encuentran en los grupos elementos de solidaridad que desatan objetivos comunes, donde están involucrados el cuidado de la tierra a sembrar así como las cosechas, establecer un posible precio uniforme al producto trabajando mediante la cooperación: esto significaba que alguno sería el encargado de recopilar la producción de todos los sembradores del pueblo, tratando de asegurar la venta del enervante, habiendo hecho trato con el comprador y asegurando el pago; su función de intermediario le redituaba un porcentaje por la transacción.




Así, todos contribuían con una cantidad aproximada de enervante hasta cumplir con la demanda del comprador, esto posibilitaba que la mayor parte de los habitantes de tal poblado o grupo resultaran beneficiados. La cantidad de la droga, calidad y precio eran asuntos que iban implícitos en esos tratos y entre los códigos se estipulaba la palabra y cumplimiento del pago correspondiente.

> Cada quien levantaba la cosecha en su pedazo, el que hacía la cooperación, el intermediario, llevaba la cuenta de cuántos kilos ponía cada uno, a veces se pagaba en el momento o se fiaba, pero había palabra, había una seguridad de que si tú dabas tu cosecha te la pagaran, el asunto era no quedar mal con el comprador.[216]

El respeto a la tierra era otro código establecido en Los Altos, los grupos dedicados a la siembra de enervantes conservaban sus extensiones de cultivo a pesar de que en la mayoría de los casos no existía un documento que acreditara legalmente a su propietario, estos *pedazos* (como los hacían llamar)

214. Nery Córdova, 2012, *op. cit*.

215. El sociólogo Anthony Giddens ha explicado que en una sociedad que manifiesta y contiene varias subculturas, en función de los ambientes sociales específicos, algunos de ellos tienden hacia las acciones ilegales y otros no. Así, los individuos llegan a transmutarse o convertirse en "delincuentes" al asociarse con quienes son "portadores", o transmisores, de hábitos y costumbres delictivas. En general, dice el autor, el comportamiento delictivo es un producto eminentemente social que "se aprende" desde la relación con los grupos primarios y con los compañeros y amigos; en este sentido, considera que las acciones delictivas son tan aprendidas como las que respetan la ley.

216. Entrevista a Álvaro Leyva, Badiraguato, Sinaloa, 13 de julio de 2014.

eran heredados de padres a hijos o encontrados en las estribaciones serranas y apropiados por los mismos pobladores, hacerlo saber ante el grupo podía asegurarle la protección si éste era utilizado para la siembra de enervantes, pues los habitantes se encargaban de avisar y prevenir sobre la presencia de las autoridades. Tales elementos de solidaridad fortalecerían los lazos entre la comunidad serrana, el mismo mecanismo de defensa y auxilio era válido la región alteña.

> Cuando llegaron los *guachos*[217] a la casa nos dijeron que los lleváramos a donde estaba la planta, nosotros estábamos chiquillos, mi hermano se había ido a Culiacán a tratar con unas gentes, lo que hicimos fue distraerlos, andar entre el monte caminando, los llevamos a otro plantío de siembra que no servía, se había echado a perder con las lluvias.[218]

La pertenencia a la comunidad era un factor importante para el trabajo de grupo, quienes compartían vínculos vecinales y sanguíneos establecían lealtades y acuerdos específicos relacionados con la forma de llevar a cabo la siembra y tráfico de enervantes, dicha lealtad se fincaba también en las relaciones comerciales. Los cultivadores buscaban colocar su producto a un buen precio, mismo que podía estandarizarse según la calidad del producto y la cercanía con el lugar de acopio.

 103

En este sentido, además de recolectar y negociar la venta del enervante con los cultivadores, los nexos el intermediario con los *gomeros* o compradores le permitían acceder a las ganancias como participante en la compra. La fidelidad entre estos dos miembros de la red se mantenía siempre y cuando se respetaran los acuerdos pactados en cuanto a la cantidad y calidad del producto, así como de colocarlo en los puntos de escala, es decir, antes de ser trasladado a su lugar de destino.

> Los intermediarios subían a la Sierra a buscar "goma", te ofrecían un precio pero ellos buscaban su ganancia, ellos tenían la manera de llevar la mercancía a Culiacán, donde valía más cara o tenían contratados a químicos que hacían la heroína, ellos cobraban una cuota por kilo procesado. El intermediario podía tener contactos en la frontera, hermanos, primos, parientes, que estaban por allá en Tijuana o Nogales, donde podían sacarle un precio tres veces más del costo normal.[219]

La lealtad de sangre o de familia es otro de los códigos presentes en el narcotráfico alteño, este tipo de relaciones buscaba asegurar el éxito en las transacciones ilegales, en el entendido de que pertenecer al círculo familiar fomentaba las acciones de mutua cooperación para el grupo, en afán de lograr los objetivos comunes en torno a la cosecha, traslado y venta del enervante.

217. En referencia a los soldados, miembros del Ejército.
218. Entrevista a Martín Lozoya, Badiraguato, Sinaloa, 13 de julio de 2014.
219. Entrevista a Natividad Páez, Culiacán, Sinaloa, 24 de agosto de 2014.

Cada integrante del clan era encargado de realizar una actividad en específico, aunque esto no le impedía colaborar en otras acciones relacionadas con el cultivo, procesamiento y\o trasiego de droga.

> Uno se dedicaba a sembrar y cosechar, pero también a buscarle venta a la goma, hacías un poco de todo, tratabas de encontrar un buen comprador, si uno podía colocarla y saltarse a los intermediarios era mejor, aunque algunos preferían asegurar la venta. Lo que pasaba es que la mayoría de las veces se malbarataban las cosechas, el intermediario ponía un precio a los cultivadores y obviamente llevaba una ganancia al venderla al *gomero*.[220]

Estos códigos vienen a afianzar las redes del narcotráfico existentes en Los Altos, mismas que comenzaban a tejerse gracias a que los habitantes de las comunidades y pueblos encontraban en estas formas de asociación una manera más segura de realizar con éxito sus actividades. Cabe señalar que en los pobladores alteños la concepción de la siembra de enervantes como delito era un tanto ambigua, algunas de las personas empleadas para este efecto desconocían estar incurriendo en alguna falta, muchos de ellos eran trabajadores temporales, otros tantos rentaban sus tierras a intermediarios que al mismo tiempo los empleaban para cultivarla.




104

> Me platicaban mis padres, que eran serreños, que cuando empezaron a sembrar la *goma* no la veían como un delito, era algo normal. Si una persona llega a proponerte que siembres tu tierra y te da una semilla y te dice que te va pagar por la cosecha, te deja algo de dinero, ¡pues es un trabajo!; tal vez por la ignorancia de la gente, pero se fue haciendo cada vez más común.[221]

La percepción del delito fue apareciendo paulatinamente junto con los operativos militares en la sierra, a partir de los años 40, encargados de los decomisos y la destrucción de plantíos; fue entonces cuando la población serrana buscaría los mecanismos necesarios para evadir las autoridades. De esta forma construirían sus propias reglas, las cuales haría legítimas en sus grupos y comunidades de influencia hasta expandirlas por toda la región en forma paralela a las del Estado, lo que desataría un entramado de elementos simbólicos como la lealtad y el honor traducidos en pactos y acuerdos previos necesarios e indispensables para el funcionamiento de las redes dedicadas al negocio de los enervantes.

> Hay que señalar que la ilícita actividad empezó a ser combatida desde entonces, pero también que los mismos jefes de esa campaña, venidos de la ciudad de México, fomentaron tales actividades fijando

220. Entrevista a Rosario Payán, Badiraguato, Sinaloa, 13 de julio de 2014.
221. Entrevista a David Lozoya, Badiraguato, Sinaloa, 13 de julio de 2014.

> un tributo a los campesinos, primero en especie, según la importancia de la comunidad, y en años subsecuentes en efectivo. Nuestra gente obraba de buena fe, creía que no constituía delito la siembra de la amapola, tanto así que era notoria la inasistencia de los niños a las escuelas porque eran utilizados en el rayado y cosecha del opio, labor en la que demostraban mucha habilidad y por lo cual percibían dinero. Los encargados de la campaña advirtieron entonces que el opio bajaría de precio, por lo que señalaron el pago de tributo en efectivo, siendo así como las personas que se dedicaban a la siembra de amapola, y eran la mayoría en cada comunidad, se vieron precisados a vender el caballo o la pistola a fin de cumplir con dicha exigencia.[222]

En la región alteña, el cultivo y tráfico de enervantes continuó realizándose a pesar de las acciones militares en cuanto al decomiso y destrucción de plantíos, no todos podían trabajar bajo el disimulo de los uniformados, aquellos que pagaran el porcentaje o cuota correspondiente lograrían cosechar, otros tantos debían buscar terrenos encumbrados y de difícil acceso como una forma de evadir a las autoridades.

La siembra y tráfico se encontraban cada vez más ligados al quehacer del habitante de la sierra; lo que comenzó como algo transitorio se volvió cada vez más habitual, una actividad de subsistencia para los alteños que convivía de forma natural con otras ocupaciones económicas, insertándose en la vida cotidiana de estos individuos. Se creó entonces una tradición ilegal –si se nos permite el término– en la cual la producción de los enervantes era llevada a cabo por los diferentes grupos de las comunidades serranas, donde se involucraban familias completas. Vecinos, amigos, compadrazgos y demás vínculos también facilitaron la consolidación de este oficio y su conformación en redes de acuerdo con los intereses comunes de los integrantes.

> Mis hermanos también se dedicaron a esto, cada quien hacía lo suyo, unos sembraban otros cocinaban a veces hacíamos negocios por nuestra cuenta, pero siempre éramos apoyo, buscábamos ganar todos, había lealtades. La cosecha se pagaba por adelantado a los sembradores, o a veces fiaban, otro de mis hermanos la cocinaba, un primo y yo la cruzábamos a la frontera, ese era el negocio.[223]

La vida serrana establece formas de comportamiento que derivan de una combinación de tradiciones y costumbres generacionales fomentadas cotidianamente, entre éstas se encuentra la esencia del habitante alteño en cuanto al apego a los orígenes y la fraternidad entre sus paisanos, pero también los conflictos que involucran el honor de la familia, la solidez o, en su caso, la ruptura de los lazos establecidos. El sentido de cooperación y unidad ya existente facilitaba la asociación de las redes del narcotráfico.

222. Valenzuela, *op. cit.*, p. 150.
223. Entrevista a Javier Payán, Badiraguato, Sinaloa, 15 de julio de 2014.

> Allá en el rancho la gente decía que "Don Pepe" se había sacado la lotería, que empezó a hacer dinero cuando llego a Culiacán a vivir a Tierra Blanca, llegaba a la casa de su mamá cargado en las mulas con comida y ropa para su familia, pocos sabían que ese dinero era de la *goma*, después él mismo platicó sus andanzas y contrató a la gente para que sembraran y le vendieran la cosecha que pagaba a veces hasta por adelantado, encargaba una cantidad mensual a todos los sembradores.[224]

Al trasladarse a la ciudad, el reencuentro con la familia, los amigos y el establecimiento de relaciones de parentesco hacía crecer la expectativa de los serranos. Las anécdotas sobre aquel que decidió emigrar buscando mejorar su condición económica encontrando en el comercio de enervantes una alternativa eran constantes, aunque no todos corrían con la misma suerte, provocaba que muchos otros quisieran entrar en el entorno ilegal, buscando del mismo modo una forma de conseguir bonanza monetaria.

> Llegué a Culiacán desde los 10 años, siempre había la creencia de ir con el pariente y estaba colocado, nos mandaban a estudiar, yo alcancé a saber algo de contabilidad y trabajé en cuestiones de finanzas; así entre al negocio, después aprendí a procesar la *goma*, vivía más o menos bien, alcancé a hacer algo de dinero, aunque había altas y bajas, no se hace rico de la noche a la mañana en esto, hay que trabajarle duro y era mucho el riesgo, había quien despilfarraba, el que ahorraba y era discreto vivía más y hacía dinero.[225]





En una región donde escaseaban los medios de transporte y comunicación, acudir a la capital sinaloense ya fuera con fines laborales o de distracción, generaba una idea de progreso y superación personal entre los habitantes alteños; mientras que la perspectiva en torno a la actividad de la siembra y tráfico de enervantes como una oportunidad de bonanza económica iba de boca en boca entre la población serrana, lo que hacía más atractivo el viaje a Culiacán, esto con el fin de realizar "tratos" referentes a la venta de drogas.

> Para mucha gente de la sierra, ir a Culiacán era como ir de paseo; había casos en que las muchachas de los pueblos se enamoraban de los que traían tranvías con la intención de que las llevaran a la ciudad, algunos de los choferes llevaban sus viajes cargados de droga o la hacían de intermediarios, tenían sus clientes a los que le vendían la mercancía.[226]

---

224. Entrevista a Francisco Serrano Leyva, Badiraguato, Sinaloa, 20 de julio de 2014.
225. Entrevista a Rosendo Beltrán Sauceda, Culiacán, Sinaloa, 17 de agosto de 2014.
226. *Idem*.



Existían acuerdos previos entre el sembrador e intermediario; para quienes no tenían oportunidad de llevar la droga hasta el punto de acopio o la ciudad, se establecía un precio, considerando la calidad del producto. Una de las reglas y códigos establecidos en las redes del narcotráfico era la estandarización de precios de la droga, la cantidad se manejaba por kilos u onzas, de acuerdo con la unidad de medida estadounidense y su costo podía aumentar al doble en las ciudades de acopio y venta, y hasta el triple de su valor una vez trasladado el producto a la frontera, mientras que los cocineros recibían una cuota según la cantidad goma procesada.

> Se tenía la idea de que la heroína debía ser de color café y eso daba a entender la calidad de la mercancía, la verdad es que si la droga era de ese color es porque tenía muchas impurezas, los laboratorios que había en ese entonces eran rudimentarios y no era posible entregar un trabajo cien por ciento puro, había gente que vendía las "tierritas", que era una parte sobrante de la heroína que valía menos.[227]

Cada uno de los integrantes del clan buscaba realizar con éxito las labores encomendadas, lo que además de fomentar la cooperación entre sus miembros fortalecía sus lazos. En los clanes de la droga existían diversos factores para que la red se conservara firme y se consolidara como una estructura, entre los que se encontraba el establecimiento de vínculos asociativos en sus diferentes formas: sanguíneos, vecinales, políticos y comerciales, lo que creó un ambiente que oscilaba entre la tradición y la transgresión; un oficio aprehendido con la instrucción familiar, enseñanza que se propagó entre los pobladores serranos para los que transgredir la ley se tornaría algo habitual, propiciando además la instauración de sus propios reglamentos y códigos hechos legítimos dentro de sus grupos, generando una tradición de la ilegalidad entendida a su manera y bajo sus condiciones específicas.

 107

Los integrantes de los clanes de la droga se apegaban entonces a comportamientos que se convertirían en parte de una tradición, como resultado de la combinación completamente peculiar entre las costumbres rurales y con ello la enseñanza del oficio de la siembra y tráfico de enervantes, lo que dio como resultado una instrucción que fortalecería los lazos de asociación.

Se trataba de crear sus propias normas y a través de esta adaptación, relacionar a grupos e individuos, permitir la ejecución de actividades ilícitas que desarrollarían uniones simbólicas basadas en la mutua cooperación; el objetivo era aprovechar al máximo los dos tipos de recursos que utiliza: los directos, formados por los bienes que posee, y los obtenidos por su colocación estratégica en una o más redes de relaciones familiares, vecinales, políticas y de amistad. Estos comportamientos no se heredaban genéticamente sino social y culturalmente, aprehendidos de modo generacional, lo que se asemeja más al planteamiento de Hobsbawm, quien argumenta que:

227. *Idem*.

> La "tradición inventada" implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. Estas tradiciones inventadas parecen pertenecer a tres tipos superpuestos: a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad; y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento.[228]

En este sentido, las prácticas asociativas llevadas a cabo por los grupos dedicados al oficio de los enervantes se transmitieron por generaciones, lo que contribuyó a que la siembra y tráfico de drogas se robusteciera con el paso de los años, gracias a la existencia de lazos específicos creados para mantener intereses comunes fundados en el factor económico, pero también ligados a elementos de orden social y cultural.

> Maclovio, también conocido como "Maco" o "El Chepe", después que limó asperezas y estrechó su relación con Ramoncita Urías, de El Aguaje, prosperó mucho en su actividad narca. Don Paciano Urías, ya para entonces su suegro, le aportó en grande a su nuevo poderío, pues el Don era reconocido como el que más sembraba hierba [...] en esa zona, por eso Maclovio Medina, metido de lleno en la estima del viejo, en poco tiempo se convirtió en el hombre más respetado y temido de por ahí e hizo trascender un indisputado poder, enrolándose a menudo con los jefes militares.[229]

Estas formas de comportamiento establecen reglas aceptadas entre los miembros del grupo que mantienen y consolidan los clanes de la droga; dichas normas crean símbolos específicos que tienen que ver con la cohesión y pertenencia a un grupo, ya sea por vínculos afectivos o vecinales, la actuación en colectividad establece la necesidad de buscar el beneficio grupal en el negocio de la droga. Del mismo modo, existían casos en los que no era necesaria una verdadera asociación permanente mediante lazos o pactos convenidos, bastaba con el conocimiento mutuo en cuanto a los modos y medios utilizados para conseguir sus fines, de tal manera que" cuando es necesario se reúnen, se ponen de acuerdo y se ayudan para salir adelante en alguna operación. Tras cometer un delito o realizar alguna actividad ilegal, se separan e incluso fingen no conocerse, salvo que otra ocasión vuelva a reunirlos".[230]

---

228. E. Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, pp. 1-6.
229. Rubén Rocha M., *El disimulo*. Así nació el narco, México, Granises Servicios Editoriales, 2013, p. 8.
230. Raimondo Catanzaro, *El delito como empresa. Historia social de la mafia*, Madrid, Taurus ediciones, 1992pp. 80-82.

De este modo, eran necesarias las estructuras que permitieran, por un lado, prever las acciones y por otro reunir a los individuos en grupos. Es cierto que el honor como ideología de defensa de familia remitía a la existencia de ámbitos de solidaridad, sobre todo si se trataba de una economía centrada en la producción de enervante, orientada al comercio y la exportación; esto exigía la creación de relaciones basadas en la confianza, que ofrecían la garantía de un desarrollo regular de las transacciones. Las relaciones que se establecieron con tal fin consistieron en la amistad instrumental, misma que está fundamentada en el recíproco intercambio de recursos y se encuentra fundamentalmente abierta, en el sentido de que cada uno de los amigos actúa como posible nexo con otros de acuerdo con los intereses compartidos.

> Con arreglo a las relaciones de duración, la amistad instrumental se basa en el recíproco intercambio de recursos propios o adquiridos. La única base era la confianza, como principal medio operativo a través de la coalición temporal de amigos. Este elemento sirvió para definir las posibles articulaciones de las redes de intercambio de recursos económicos y relaciones políticas. [...] una serie de alianzas temporales con fines específicos destinadas a deshacerse en cuanto hubiesen alcanzado sus metas.[231]

La amistad instrumental tiene como resultado la integración de grupos caracterizados por redes de relaciones no formalizadas, que compiten entre sí en el mercado de los recursos. Se constituyen a partir de la confianza en el cumplimiento de las obligaciones de prestación, con arreglo al principio de reciprocidad. El instrumento de estas redes era la coalición, es decir, una serie de alianzas temporales con fines y metas específicas. La confianza es una condición esencial para el mantenimiento de las redes clandestinas de la droga y para la conformación de los grupos enfocados en la siembra y tráfico de enervantes; para ello no hace falta que tenga un nivel elevado, pero sí que esté distribuida de manera uniforme.

109

> Algunos se asociaban para vender *goma* o mariguana; que uno tenía un contacto en la sierra y el otro sabía a quién venderla, pues se unían y buscaban hacer negocio; había confianza, pero también traiciones, había quienes robaban mercancía o te vendían un producto que no servía. Para mantener la confianza era importante ser leal, respetar los códigos, los pactos entre los grupos.[232]

Entre los factores que podrían tener en cuenta los individuos para integrar los clanes y al momento de formar sus modelos organizativos está la búsqueda de objetivos específicos; esta organización con frecuencia implica la existencia de jerarquías, quizá para los años que corresponden a nuestro

231. *Idem*.
232. Entrevista a Alfredo Lerma, Badiraguato, Sinaloa, 15 de julio de 2014.

estudio las había de manera informal, más bien se trataba del cumplimiento de ciertas funciones dentro de los grupos.

Estos objetivos no se limitaban a la eficiencia del desempeño de las tareas propuestas, sino también a la sobrevivencia de la misma organización o a intereses particulares de algunos de los integrantes. En términos generales se puede asumir que quienes se dedicaban al tráfico de enervantes estaban interesados en encontrar formas de asociación que más favorecieran a sus posibilidades en el mercado ilegal.[233]

Los clanes dedicados al tráfico de opio y mariguana en Los Altos de Sinaloa establecían lazos que desencadenaron mecanismos de ilegalidad, esto en referencia a los relevos generacionales en la organización, además del involucramiento de grupos vinculados entre sí, de acuerdo con las actividades llevadas a cabo. De tal manera que podemos hablar de una tradición ilegal estructurada aún de forma incipiente y dispersa, pero que brindaría las herramientas para la conformación de redes distribuidas territorialmente a razón de la existencia de cultivos y el establecimiento de rutas de trasiego de enervantes.

La tradición ilegal en torno al oficio de las drogas persistía en la región alteña como una forma de vida entre sus pobladores, una actividad que se había vuelto cotidiana y natural para aquellos que ocupaban los terrenos de las estribaciones serranas para la siembra y cosecha de amapola y mariguana. Las edades para el inicio eran cada vez más bajas.



> Familias enteras, integradas por más de seis personas, se dedican por herencia al cultivo de amapola; decenas de chiquillos cuyas edades fluctúan entre los nueve y quince años presentan manchas en los dedos de sus manos de tanto rayar los bulbos de amapola.[234]

Este tipo de códigos no escritos que involucraban el respeto por la propiedad de la tierra y entre familias, comunidades y pueblos de la zona; la unión por el cuidado y mantenimiento del "negocio" practicado por la mayoría; la solidaridad humana en los momentos en que llegaban las fuerzas del Ejército; el valor de la palabra al hacer tratos entre los grupos familiares, con los compradores del producto y hasta con los representantes locales de la ley, son conductas que se mantenían entre los alteños como signos de lealtad.

> Cada familia preparaba su propia siembra, no había restricciones de tierras, la gente levantaba sus pedazos de tierra en lugares alejados a donde vivía uno, escondidos, solamente nosotros conocíamos esas veredas donde la mayoría de las veces llegábamos a pie; entre más escondidos estuvieran los plantíos era más difícil que los *guachos* lo encontraran, a veces se apalabraba con la ley, pero no siempre. La siembra era respetada entre la comunidad. Para nosotros, la siembra de la droga era como algo normal, de lo único que nos cuidábamos

233. Ciro Krauthausen, *Padrinos y mercaderes. Crimen organizado en Italia y Colombia*, Bogotá, Espasa hoy-Planeta Colombiana Editorial, 1998, pp. 165-167.
234. *El Informador*, 1977, p. 9.



> era de los soldados, cuando llegaban al rancho, los hombres se escondían, para que no los agarraran dejaban en las casas a las mujeres solas y una se las ingeniaba para despistarlos.[235]

De esta forma, los mecanismos de ayuda mutua entre los pobladores de las comunidades alteñas eran una alternativa para sobrellevar la persecución de las autoridades. Cabe mencionar que no todos los habitantes tenían la posibilidad del "pacto" de no agresión a las cosechas, los favores eran para aquellos que podían contribuir al disimulo a través de las relaciones establecidas con los mandos locales o regionales.

> No toda la gente estaba arreglada, pero no dejaban de sembrar; había quienes podían sembrar y quienes pagaban cuotas, me acuerdo que un hermano mío había sembrado, éste se había peleado con su mujer y entonces los denunció, los *guachos* cayeron al rancho y tuvieron que esconderse buen rato, a nosotros los que estábamos en la casa nos obligaron a que les dijéramos dónde estaba la siembra, pero los llevamos a otro plantío de rama que no servía.[236]

Las formas de agrupación incluían el auxilio entre los miembros del clan y las comunidades dedicadas al cultivo de enervantes. Lealtad y solidaridad son dos conductas esenciales para la permanencia de las redes. La pertenencia a la comunidad genera lazos identitarios, aunados a los vínculos sanguíneos existentes entre los alteños. Estos códigos construidos en la sierra sinaloense posibilitaron el desarrollo de la actividad del narcotráfico durante nuestro periodo de estudio.

111

Por otro lado, las relaciones de parentesco, vecinales y comerciales abonaron a la consolidación de grupos formados en clanes, gracias a la existencia de formas de comportamiento legitimadas entre los dedicados a la siembra y tráfico de enervantes. A esto llamamos tradición ilegal, misma que persiste entre quienes trabajan en la siembra, procesamiento y trasiego de enervantes en la región alteña, bajo una estratificación en las redes de este oficio.

Dicha estratificación corresponde a las formas de organización de los clanes, cada uno con una labor específica en el eslabón del circuito ilegal del narcotráfico, aunque esto no descartaba que alguno de los integrantes realizara más de una actividad relacionada con el cultivo, procesamiento, intermediación o trasiego de droga. La asociación entre sus miembros se sostenía en lealtades, pero también en deslealtades, que influían en la solidez de las redes.

El predominio de una tradición de la ilegalidad se presentaba a partir de la siembra de amapola y mariguana, el relevo generacional aparecía como una forma de prevalecer en el negocio de los enervantes. En el siguiente apartado se enfatiza el papel de las redes en la economía ilegal, destacando la importancia de cada una de las actividades que las conforman.

---

235. Juan Antonio Fernández, *op. cit*., pp. 8-11.
236. Entrevista a Enrique Morales, Culiacán, Sinaloa, 27 de agosto de 2014.

3.1.3 El papel de las redes en la institucionalización de la economía ilegal

Durante el periodo de 1940 a 1977, Los Altos de Sinaloa se caracterizaron como una región de difícil acceso debido a las condiciones geográficas y de suelo; sin embargo, esto no impidió que crecieran los plantíos de enervantes bajo la supervisión en primer momento de los inmigrantes chinos, quienes "normalizaron" la práctica de la siembra y cultivo de amapola, y posteriormente de los propios alteños, transmitiendo el oficio a sus familiares y vecinos como una ocupación grupal y generacional.

Entre los pobladores alteños, la siembra de enervantes estaba organizada de tal forma que cada grupo se encargaba de una parte del proceso o alternaba varias tareas para llevar a cabo sus objetivos. La "cooperación" era la forma en que le llamaban a la participación de los sembradores en el acopio de drogas. Quienes cultivaban amapola o mariguana entrarían al grupo cooperando con una cantidad, hasta juntar la demanda solicitada por el comprador potencial o *gomero*. Cada kilo era puesto a un precio estandarizado por el intermediario, quien a su vez funcionaba como cacique del poblado, teniendo la capacidad económica para invertir en el ilícito; él tenía contacto con el traficante y podía obtener mayores ganancias de la transacción.

Las ganancias dependían de la cantidad de kilos cosechados y de la calidad del producto, las familias esperaban el tiempo de cosecha para llevar un dinero extra a sus bolsillos, en el entendido de que dicha práctica les representaba una forma de subsistencia, pues no era común que un cultivador escalara posiciones de forma acelerada por no contar con el dinero suficiente para invertir en la compra de su propia droga, o saltarse la función del intermediario y pactar un precio justo con el traficante.



Las tierras eran acaparadas por los sembradores, las más adecuadas para el cultivo se encontraban a la orilla de los ríos, aunque también era conveniente buscar terrenos encumbrados en las montañas, para dificultar que estuvieran a la vista de los soldados; de tal manera que los caminos de acceso sólo eran conocidos por los propios pobladores, como una forma de protección ante la persecución militar.

La siembra de enervantes era una actividad de temporal, el ciclo propicio abarcaba de octubre a enero, debido a las condiciones climáticas y de suelo que posibilitaban un mejor tratamiento de la tierra cultivada. De las dos clases de enervantes que aquí abordamos, la amapola es más resistente y rendidora en cuanto a producción, si se logra la obtención de la *goma* adecuadamente, mientras que la mariguana es más delicada ante las plagas e incluso al exceso de agua. Los sembradores tenían estos conocimientos básicos sobre el tratamiento de las plantas y sus recursos de aprovechamiento, quizá ésa sea una de las razones por la cuales la amapola tuvo un ciclo más largo de producción en Los Altos de Sinaloa, además de ser más redituable que la mariguana en lo que respecta a precio y demanda.

> La amapola es más noble, es más resistente al clima, no necesita mucha agua y si se sabe "rayar" se puede sacar buena *goma*, para hacer un kilo de heroína se necesitan hasta cuatro kilos de opio, pero

> sacarlo se necesita un trabajo a mano muy delicado, las mujeres eran las más solicitadas, los niños también; toda la familia ayudaba para sacar la cosecha. La mariguana es muy delicada, si la riegas de más se hace prieta y se pierde la mota.[237]

Otra de las formas de organización entre los sembradores era empleándose para los propietarios de la tierra de mayores extensiones, muchos de los cuales operaban como caciques de los poblados y encontraron en la siembra de enervantes otra opción para obtener ganancias, contrataban a los habitantes de las rancherías aledañas a las cabeceras municipales, proporcionándoles una paga diaria.

Sucedía también que algunos pobladores rentaban sus tierras a los *gomeros*, desempeñándose como capataces y con la obligación de contratar mano de obra suficiente para sembrar y cumplir con la demanda que se le exigía. Además del pago por la utilización de sus terrenos, estaba el compromiso de la compra de la cosecha a un precio acordado entre ambos.

> Cuando era temporada de siembra llegaban los intermediarios a comprar la goma, se hacía un trato de palabra, uno se comprometía a entregar 10 o 20 kilos, nos pagaban y a la semana o 15 días volvían por lo tratado, había confianza, uno aseguraba su cosecha de esa manera; había veces que uno solo no juntaba todo lo pedido y buscaba completar con otros que también sembraban.[238]





Los anteriores son algunos testimonios que nos muestran la forma en que se encontraban organizados los grupos dedicados a la siembra de amapola y mariguana en Los Altos de Sinaloa; la asociación a partir de clanes es un elemento clave para la conformación de las redes del narcotráfico. Otro de los eslabones de la cadena corresponde a los procesadores, es decir, individuos con conocimientos básicos en el manejo de reactivos y sustancias químicas que preparan el opio a fin de convertirlo en morfina y heroína.

El procesamiento se hacía de manera rústica, si se nos permite llamarlo de esa forma, debido a que en la región no se contaba con herramientas sofisticadas para preparar las sustancias; el aprendizaje era hasta cierto punto empírico, una práctica que se propagó entre los alteños, sobre todo en aquellos que se habían trasladado hacia la ciudad, cuyos parientes o amigos se dedicaban al cultivo. Así iniciaba la asociación con el propósito de comerciar el enervante.

> Los primeros laboratorios en Culiacán aparecieron casi al mismo tiempo que las boticas, con éstas llegaron los químicos necesarios para hacer la heroína, anteriormente uno sólo se dedicaba a sembrar y cosechar, vendías el producto, no te dedicabas a procesarla. Hubo gente que tuvo esa visión de adelantarse y entrarle a la química.[239]

237. Entrevista a Enedina Laija, Santiago de Los Caballeros, Badiraguato, 23 de agosto de 2014.
238. *Idem*.
239. *Idem*.

Existían laboratorios en forma clandestina y rudimentaria desde mediados de los años 40 (1945),[240] junto con la llegada de personas que emprendieron su labor en el ramo farmacéutico en modestos establecimientos que expedía medicinas a la población, sus licencias les permitían comerciar con las sustancias básicas para procesar opio, sin imaginarse los efectos que esto causaría posteriormente. Los químicos de profesión se tomaron el tiempo de instruir a quienes en adelante se dedicarían a cocinar el opio, iniciando como empleados auxiliares en las boticas, repartiendo medicamentos o ayudando en otros oficios relacionados con el ramo.

> Ácido anhídrido, cloruro de amonio, ácido clorhídrico, acetona y novocaína eran las sustancias que se usaban para hacer la heroína, las dos últimas servían para lavar el producto, [novocaína] es un anestésico en polvo que se usaba para el "corte", esto es, darle una apariencia color café a la heroína y morfina, que no son lo mismo, la primera lleva un proceso más puro que la segunda; "cortar" significa darle más peso a la droga, con menos sustancia base, mucha gente hacía eso para ganarle más a cada kilo.[241]

Como ya se mencionó, algunos *cocineros* recibían la enseñanza como colaboradores en las farmacias, otros tantos contaban con estudios básicos en química u otra carrera profesional, lo que les permitía desarrollar habilidades específicas en el manejo de los reactivos. No es extraño, entonces, que muchas de estas personas, una vez concluyendo sus estudios universitarios o bien con carrera trunca, decidieran dedicarse provisionalmente a *cocinar* opio para tener un ingreso extra.

> La *cocinada* no requería mucho tiempo, más bien aprender los pasos básicos, no era una cosa de diario sino por encargo, uno tenía sus clientes que llegaban a pedirte una cantidad por mes y tú cobrabas un adelanto de acuerdo con los kilos que procesabas, con eso comprabas la sustancia, regularmente ellos llevaban la *goma* y te decían cuánto querían sacar de producto y de qué calidad.[242]

Los laboratorios estaban ubicados en colonias donde era común la afluencia de habitantes rurales o de personas del medio rural que decidieron trasladarse a la capital de estado: Tierra Blanca, 6 de enero, El Barrio, Lomas del Boulevard, entre otras, las cuales adquirían fama como centros de acopio y procesamiento; también había otros enclavados en la sierra, con el objetivo de pasar desapercibidos ante las autoridades, en lugares de difícil acceso y caminos que solamente los pobladores conocían, las veredas y enclaves serranos eran espacios utilizados para procesar el enervante. Por otro lado, las ganancias del *cocinero* dependían de la cantidad y calidad del producto solicitado.

240. De acuerdo con la información recabada en la prensa de la época y fuentes oficiales.
241. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.
242. *Idem*.

> Se cobraba según el producto que te encargaban, de eso dependía la cantidad de reactivos que utilizabas y el tiempo de procesamiento. Yo recibía 500 pesos por kilo procesado, cuando eran trabajos más grandes podías arreglar un mejor precio, pero eso es lo que regularmente se pagaba, la gente ya lo conocía a uno, ya tenía mis clientes que mensualmente hacían pedidos.[243]

El papel de los procesadores o cocineros en las redes del narcotráfico sinaloense es de suma importancia para entender el desenvolvimiento de la actividad ilegal, aunque supone encontrarse en una jerarquía menor dentro de la conformación de los clanes de la droga. Su aparición nos permite entender cómo fue que la región alteña pasó de ser proveedora de la materia prima, el opio, a ser productora de heroína (aunque de forma artesanal), lo que significó la inserción de un eslabón más a la cadena y posibilitaría su consolidación en la actividad ilegal de las drogas.

De esta forma exponemos la organización de la siembra y procesamiento de enervantes en el narcotráfico alteño, propiamente nos referimos en estas primeras páginas a la amapola, que tuvo su etapa de auge entre 1940 y 1970, debido a diversos factores, entre los que destacan las exigencias del mercado internacional y la entrada al mercado de la mariguana a una escala importante, a pesar de la competencia con la producción colombiana.

 115

La siembra de mariguana en la región alteña representó otra forma de acceder a las redes del narcotráfico, esto demandaba emplear a los cultivadores durante el segundo semestre cada año, empezando a cosechar en diciembre o enero del siguiente; el cultivo de mariguana es variable, ya que a la planta le afectan diversos factores que tienen que ver con las condiciones climáticas, la cantidad de agua, el corte y tratamiento de la rama, entre otras cosas, por lo que el rendimiento y producción de *cannabis* requiere de mayores cuidados en comparación con el opio.

Sin embargo, si se consigue una producción óptima, la mariguana puede rendir hasta 200 gramos por planta,[244] lo que posibilita que se obtenga aproximadamente medio kilo por cada tres plantas; debe apuntarse que la mariguana se sembraba en terrenos más amplios en comparación con la amapola, en virtud de sus formas de crecimiento en cuanto a altura y extensión, por lo que era necesaria ocupar más tierras.

La sierra sinaloense proporciona las condiciones necesarias para la siembra de mariguana de forma regular en toda la región de Los Altos, aunque se concentra en mayor medida en el sur de la entidad, específicamente en los municipios de Elota, San Ignacio, Cosalá, debido a condiciones climáticas, pues presentan una temperatura cálida la mayor parte del año, combinado con las condiciones del terreno, lo que resulta favorable para la producción de *cannabis*.

243. *Idem*.
244. Esto durante el periodo de 1960 a 1975, tomando en cuenta que para estos años se cosechaba no sólo el producto, sino de forma completa, incluyendo rama y tallo.

> La mariguana es una planta muy delicada, hay que cuidarla y podarle "los machitos", no darle tanta agua porque se pierde y estar al pendiente de la cosecha para que no caiga la plaga, el frío también le afecta, así que se tiene que cosechar a finales o principios de cada año, que es cuando aprieta la helada.[245]

Estas son las condiciones en las que pueden tratarse las plantas de enervantes para su siembra y cultivo; un oficio aprendido por los pobladores serranos empíricamente y gracias a una tradición ilegal heredada generacionalmente, lo que permitió que esta práctica terminara insertándose en su vida cotidiana como un oficio que se alternaba con sus actividades habituales relacionadas con la agricultura, la minería o el comercio.

Las personas dedicadas al cultivo o intermediación de la droga veían en ello una alternativa para hacerse de un ingreso extra; aunque poniendo un punto de comparación, los sembradores eran los menos favorecidos en estas redes, el periodo de empleo para ellos era corto, así que había que aprovechar el temporal para poder cosechar el producto y acordar un buen precio. Por su parte, el intermediario se dedicaba a acaparar las cosechas, con el fin de aumentar su valor conforme pasaban los meses, muchos de ellos tenían contactos con compradores potenciales en la frontera estadounidense, además de contar con el disimulo de políticos y gente adinerada de la región.



En cuanto a los *procesadores*, eran trabajadores eventuales, es decir, elaboraban la droga por encargo de los traficantes; su preparación en alguna carrera profesional les permitía conocer las herramientas y recursos químicos necesarios para elaborar heroína y morfina. Por su parte, los traficantes se encontraban establecidos en el espacio urbano, propiamente en las tres principales ciudades de la entidad: Los Mochis, Culiacán y Mazatlán, muchos de ellos se habían trasladado desde sus poblados con la expectativa de mejorar su condición económica o bien eran individuos que contaban con el capital suficiente para invertir en el ilícito. De esta forma estaban conformadas las redes del narcotráfico alteño durante nuestro periodo de estudio, esto se abordará específicamente en el siguiente apartado, tomando en cuenta la experiencia de los actores involucrados en los clanes de la droga.

3.2 La estratificación en las redes del narcotráfico alteño sinaloense

3.2.1 Cultivadores

El cultivo de amapola y mariguana consiste en una labor casi artesanal, es necesario un cuidadoso tratamiento de la planta para lograr un buen producto. Las personas dedicadas a cosechar la *goma* y *cannabis* recibieron una enseñanza empírica transmitida entre los habitantes de los pueblos contratados para el oficio; durante el periodo de 1940 a 1977, la producción de enervantes dependía

245. Entrevista a Marco Antonio Salazar, Culiacán, Sinaloa, 12 de agosto de 2014.

de diversos factores que dieron como resultado el surgimiento de una práctica habitual que se convertiría en una actividad de subsistencia para muchos.

Los cultivadores de enervantes tenían en común ser vecinos de una misma comunidad, tener vínculos afectivos como el compadrazgo o relaciones de parentesco; los grupos dedicados a este oficio utilizaban mecanismos de cooperación para llevar a cabo sus objetivos, elemento de suma importancia para lograr la consolidación de los clanes en la región alteña.

> La verdad es que la cosecha fue abundante, como nunca se aprovisionaron de mota los Medina y los Urías [...] Por esas fechas es cuando se registraba en Chepederas, El Aguaje y otros ranchos asociados, el mayor número de jornaleros contratados [...] eso sí todos con su paga para la cosecha de mariguana, unos acuartelados en los cerros, otros en las barrancas, islotes, y también varias partes planas, que con descaro y bajo el disimulo se sembraron.[246]

La familia representaba un eslabón importante dentro de las redes del cultivo, cada integrante realizaba una labor específica, podía ser siembra, cultivo o corte de los bulbos para extraer la *goma*; entre sus miembros se encargaban de que la producción se llevara a buen término, pues buscaban un beneficio común con la venta de la cosecha.





> Todos trabajábamos para que la cosecha se diera, chicos y grandes, sabíamos que de ahí sacaríamos dinero, era un trabajo como cualquier otro, en la sierra así se miraba eso de la siembra. Los niños y las mujeres ayudaban, luego se buscaba venta, los varones se iban a Culiacán a tratarla o llegaban al pueblo a comprar, venían de muchas partes, principalmente bajaban de Chihuahua o Durango, a veces gente gringa que también la buscaba.[247]

Las redes del narcotráfico tienen como primer componente a estos individuos dedicados a la siembra del enervante, su tarea es de suma importancia para explicarnos la conformación de la economía ilegal del narcotráfico. La vida cotidiana en la sierra comenzaba a incorporar prácticas transgresoras que se convertirían en habituales para sus habitantes. El tratamiento de la amapola y mariguana conlleva tiempo y dedicación, un oficio temporal que poco a poco se insertaría en la cotidianidad del entorno serrano sinaloense.

> El remolineo se dejó sentir una vez que bajó la gente de la pizca de marihuana. Cobraron vida los pueblos. Había dinero con que comprar la comida, también bebida [...] empezó así a tomársele sentido al asunto, nadie se sentía ni mal ni culpable, aquel trabajo no les parecía deshonesto [...] convencidos de que sería ocasional.[248]

246. Rubén Rocha, *op. cit*., p. 10.
247. Entrevista a Álvaro Leyva, *op. cit*.
248. Rubén Rocha, *op. cit.*, p. 12.

De acuerdo con las relaciones comerciales existentes entre los moradores de las diferentes comunidades, los clanes podían extenderse hacia lugares colindantes con estados vecinos, esto ampliaba la competencia en el mercado de los enervantes y motivaba una estandarización de precios según las distancias y la calidad del producto. Los poblados contiguos y sus tierras sembradas de enervantes eran un pretexto para la conformación de redes vecinales que propiciaban relaciones de parentesco, lo que vino a fortalecer los clanes del narcotráfico en la sierra sinaloense.

> En el municipio de Badiraguato [...] en los puntos denominados El Rincón de Los Monzón y Alicama se logró la destrucción de plantíos logrando la detención de los hermanos Francisco, José, Jesús y Herculano, López, también a Ricardo Zamudio y Benjamín Vega dedicados al cultivo de la planta (El Universal, 1971: 1).

Los cultivadores ideaban formas de asociación que perseguían objetivos comunes. La cooperación en el cultivo y cosecha de enervantes buscaba que todos los sembradores encontraran comprador para su producto, ante la demanda del intermediario que cada temporada exigía la producción de cierto número de kilos, cuyo precio variaba según las distancias y la calidad del enervante.



> El asunto de la siembra de enervantes no pararía. Había llegado para quedarse. Era un trabajo a cargo de los que se animaban a hacerlo, por eso es que ya se sabía que estaban listas las rosas, islotes y demás pedazos propicios de tierra. Lo más escondido posible. Se aproximaba la nueva temporada.[249]

La producción debía corresponder a la demanda del intermediario, para ello se asociaban entre los cultivadores hasta lograr la cantidad necesaria y cumplir con lo requerido, de estas alianzas surgían los clanes que posteriormente se consolidarían de acuerdo con la pertenencia a los pueblos o comunidades aledañas, posibilitando la creación de identidades territoriales a partir del comercio de la droga. Esto, a su vez, suponía que había competencia por el mercado de la droga entre las diferentes comunidades productoras, los clanes se organizaban de acuerdo con la cercanía a los poblados y terrenos utilizados para la siembra del enervante; de esta forma, los mecanismos de cooperación entre los sembradores se basaban en recolectar la cantidad de producto solicitada por el comprador potencial, intermediario o traficante. El objetivo era que todos los participantes de la cosecha llevaran una ganancia según los kilos acumulados por cada uno.

Por otro lado, la transición del cultivo de amapola a mariguana a mediados de los años 60 vino a modificar las prácticas en cuanto al tratamiento del *cannabis*; los terrenos dedicados a la siembra eran más extensos, por lo que era necesario emplear a más personas para el corte del producto, a partir de la demanda existente.

249. *Idem*.

El empleo remunerado de personas para la siembra, cultivo y corte de mariguana era cada vez mayor, lo que provocaría una sobreproducción del enervante, de modo que en la región alteña los precios y la calidad del producto eran muy variados, de acuerdo con las distancias de los cultivos y las zonas en las que se producían.

> Era mucha la gente que estaba en el corte, se pagaba un sueldo diario, gente de los ranchos cercanos bajaban a trabajar en la siembra de mariguana, "la motita", como le decíamos, era muy esperado el tiempo de cosecha porque sabíamos que era un dinero seguro, se trabajaba muchas horas para poder sacar el diario.[250]

Los clanes dedicados al tratamiento de mariguana encontraban en este cultivo una producción de mayor volumen, pues en aquel entonces se tomaba en cuenta no sólo el cannabis o "las colas", sino la planta en su totalidad, que después de un proceso de deshidratación alcanzaba su punto exacto para ser comerciada al mejor postor. De esta forma, los cultivadores conformaban los grupos más numerosos dentro de las redes del narcotráfico alteño, su función era primordial para consolidar la economía ilegal de la droga; para ellos la siembra representaba una actividad de subsistencia, practicada a manera de temporal que les dejaba un ingreso extra.

Integrarse a estos cultivos puede ser un proceso largo que implica elementos como el trato familiar con los trabajadores que siembran, generalmente parientes cercanos o gente que considera esta actividad como un intercambio beneficioso cuando se le compara con otras tareas. En algunos casos, el cultivo se hereda de generación en generación y se inserta en el método agrícola familiar. La iniciación en el mismo también puede tener su origen en el núcleo de las familias, en el que el padre es cultivador de *cannabis* que lleva a sus hijos a las plantaciones. Además, la iniciación del cultivo también ocurre durante la adolescencia, aunque se ha observado la participación de personas más jóvenes. La actitud de los padres es esencial para el proceso de iniciación, que en algunos casos sucede entre los nueve y 10 años de edad.

119

Además de los agricultores que siembran según el modelo agrícola familiar, el cual involucra a sus miembros en el trabajo de tierras escogidas por la cabeza de la familia para esta actividad, el cultivo puede desarrollarse de otras maneras. En estos casos el agricultor que financió toda la producción la vende a intermediarios, quienes entregan el producto a otros agentes de negocios que a su vez lo ofrecen al consumidor final. Hay casos en que el agricultor forma parte del proceso productivo como un empleado asalariado, es decir, recibe cierta cantidad de dinero, en general un jornal diario para las labores cotidianas específicas.

> El cultivo tradicional y convencional de *cannabis*, el cual es de tipo extensivo en superficie, es la principal modalidad productiva de la

250. Entrevista a Álvaro Leyva, *op. cit*.

> planta. Esta modalidad también necesita una considerable fuerza de trabajo [...] donde los trabajadores dependen de estas plantaciones para asegurar su subsistencia. Los cultivos extensivos, en general, implican el trabajo familiar y establecen papeles específicos para los respectivos actores a cargo del proceso productivo. Existe una estrecha relación entre el cultivo lícito e ilícito. Una amplia porción de agricultores involucrados en el cultivo de *cannabis* se unió en esta actividad por la falta de incentivos gubernamentales para la agricultura de los productos tradicionales. Además, reciben las semillas del proveedor, dinero por adelantado a cambio de la cosecha y se encargan del proceso de comercialización.[251]

El papel del cultivo ilícito para compensar las pérdidas en los cultivos legales es de considerarse a raíz de la escasez de recursos financieros y de políticas agrícolas. El periodo de cultivo del *cannabis* en estos lugares en general varía de tres a seis meses dentro de un ciclo corto, lo que permite ver la inversión y resultados en un producto comercial atractivo. En consecuencia, muchos agricultores recurren a la siembra de enervantes para resarcir las pérdidas de los productos tradicionales que se vendieron a precios muy bajos o que no se vendieron y así mejorar el ingreso familiar. Para los pequeños sembradores, el cultivo de enervantes generalmente no representa su única fuente de ingresos, pues se desarrolla a la par de otros productos.



> Otra ventaja con respecto a los cultivos tradicionales es, por ejemplo, la posibilidad de almacenar el producto para venta posterior cuando el precio sea más atractivo. Los agricultores no tienen instalaciones para el almacenamiento de los cultivos tradicionales, así que se ven orillados a vender a los precios actuales del mercado, los cuales en general son bajos [...] la droga se puede almacenar durante largos periodos que varía de seis a ocho meses; así, pues, se convierte en una alternativa para los agricultores que tienen problemas para vender los productos tradicionales, en particular en los sistemas de agricultura familiar. [252]

La mariguana pasaba por varias manos antes de llegar a comercializarse, estas labores las realizaban los campesinos de los poblados alteños, repartiéndose el trabajo entre todos con el fin de cumplir con la cantidad de droga exigida por los compradores. Había que buscar el terreno adecuado, prepararlo, cuidar la planta ante la aparición de alguna plaga, debido al posible exceso de agua proporcionada por el temporal, una vez cosechada debía exponerse al sol para su secamiento, lo que podía provocar una reducción en el peso del producto finalmente empaquetado.

---

251. Paulo César Pontes, "Plantaciones ilícitas como fuente de ingresos alternativa y expresión de desigualdad: El caso del cultivo de cannabis en el nordeste de Brasil", en *Estudios Sociológicos*, no. 88, vol. 30, enero-abril, 2012, pp. 166-168.
252. *Idem*.

> Los pedazos estaban en lugares que uno conocía bien, por ahí en la punta del cerro, escondidos entre el monte, en las veredas, entre más alto estuviera el cultivo se creía más difícil de encontrar para los soldados, a veces no había manera de arreglarse con ellos, otras veces ellos no podían entrar a los lugares donde estaba la siembra, había gente que te contrataba cada temporada, te pagaban el diario y un poco más según los kilos que cosechabas, después había que tenderla y ponerla al sol para secarla y empaquetarla.[253]

Entre los cultivadores existía el deseo de escalar posiciones dentro de la estructura; sin embargo, el control por el mercado de los enervantes en la región alteña se encontraba en pocas manos, donde participaban las élites políticas y económicas de la entidad, pasando por síndicos, presidentes municipales y reconocidos comerciantes que funcionaban como caciques en los poblados productores de droga. Aquel individuo que buscara ascender tendría que transgredir los reglamentos establecidos dentro de las redes del narcotráfico.

> En esos años era difícil que aquel que sembrara subiera a intermediario, las gentes de dinero en los ranchos tenían controlado el asunto, uno podía venderles a ellos al precio que se acordara, la cooperación era para eso, para comprarles la siembra a toda la gente, unos eran más "vivos" y lograban venderla por su cuenta, hasta que hacían una *feriecita*[254] o conseguían un contacto en Culiacán para colocarla (Valenzuela, Entrevista: 2014).


121

Ser intermediario implicaba contar con un capital considerable para invertir, además de tener contacto con las personas influyentes de los poblados productores, esto para establecer alianzas comerciales que permitieran concretar exitosamente la venta del enervante. Un sembrador podría fungir como intermediario si contaba con estos recursos, si tenía más experiencia dentro de la red y era capaz de tratar la cosecha con los compradores potenciales.

> Grupos familiares locales establecidos en ciudades regionales importantes son los más beneficiados y quienes se suponen financian el negocio, es decir, los que proporcionan los insumos y fungen como socios responsables de la venta del producto. Estos "caciques", como los llaman los trabajadores, pueden contratar la mano de obra de varias maneras, desde el pago de un salario hasta la aparcería, éste es el caso en el que un agricultor recibe la semilla y es responsable de una parcela que se entrega para la siembra. Al final de la producción se hace la cuenta de todos los gastos de quienes entran en el contrato de aparcería –quien da la tierra y quien la siembra–, se calcula la ganancia con respecto al precio de la venta por kilo, misma que se divide entre los socios.[255]

253. Entrevista a Álvaro Leyva, *op. cit*.
254. Refiriéndose a dinero.
255. Paulo César Pontes, *op. cit*.

En este sentido, algunos cultivadores buscarían ascender dentro de las redes del narcotráfico, pero pocos lo lograrían, pues el control dentro de la estratificación se encontraba afianzado por personas de mayor jerarquía, inmiscuidos en la política regional o con cierto poderío económico en los poblados productores de droga, lo que les permitiría reinvertir en la siembra y comercio de enervantes.

Por otro lado, el grupo de procesadores de heroína –otro más dentro de las redes de la droga– estaba compuesto por personas que adquirieron de forma empírica o por instrucción profesional conocimientos relacionados con el tratamiento de la goma de opio y la conversión en sus derivados. Durante los años que comprende nuestro estudio, su función fue realizada de forma rústica, es decir, con instrumentos básicos y laboratorios establecidos de manera provisional tanto en los poblados serranos como en las ciudades más importantes de la entidad.

La transición de ser región productora de materia prima a procesadora de la droga provocó que esta función presentara una demanda considerable dentro de las redes, aunque sólo fuera eventualmente o por encargo de los compradores, para quienes trabajaban semanal o mensualmente recibiendo un pago por la cantidad de droga elaborada, lo que abordaremos en el siguiente apartado.

3.2.2 Procesadores

Los procesadores de droga eran individuos encargados de manejar los reactivos necesarios para preparar heroína. Muchos de ellos habían aprendido el oficio de forma empírica, otros adquirieron conocimientos tras haber estudiado una carrera profesional relacionada con la farmacéutica. La fabricación de enervantes se llevaba a cabo en laboratorios rústicos, es decir, con las más elementales herramientas, establecidos tanto en la sierra como en el espacio urbano. "Un kilo de goma te producía cien gramos de heroína. Eran unos botecitos de aluminio y en ellos acomodábamos la mercancía que iba para Estados Unidos, 500 kilos tenían la obligación de hacer por semana".[256]

El traficante contrataba a los procesadores, realizaban su trabajo por encargo y de manera eventual; por lo general, los pedidos se les hacían con anticipación, sea por mes o por semana, según la cantidad de droga solicitada, recibiendo un pago por los kilos elaborados. Los encargados del procesamiento podían ser vecinos del mismo poblado o integrar redes familiares, tal fue el caso de Rosario Rivera Velázquez, Martha Landeros Benítez, Concepción Uriarte y Abraham Uriarte Rodelo, quienes contaban con 64 kilos de opio preparado que había sido solicitado por Micaela Uriarte Obeso, quien lo trasladaría a Tijuana para venderlo a sus clientes.[257]

> Los químicos trabajamos por contrato, era un arreglo de palabra, uno había de ayudar al traficante a hacer la heroína, el trabajo de nosotros

256. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.
257. *El Sol de México*, 1971, pp. 5-7.

> dependía mucho de qué tan buena era la *goma* que te llevaban, esto tenía mucho que ver al momento de prepararla, había producto que podía tener un proceso morfinado, otro que era heroína ya terminada en su punto, según los reactivos que utilizabas.[258]

Los *procesadores* de heroína eran trabajadores eventuales que cobraban por kilo elaborado, de eso dependía su ganancia. Había que preparar la cantidad de reactivos anticipadamente, lo que podía tomar algunas semanas, la goma de opio era proporcionada por el traficante de acuerdo con la exigencia de la calidad de heroína solicitada. Por su parte, el *gomero* contaba con *procesadores* de su confianza, los cuales eran empleados regularmente para la elaboración del enervante.

> La ganancia del químico es muy variable, los contratos son por temporada o por mes, si haces un buen trabajo te queda algo, tienes tus clientes que ya te encargan un kilo, o dos, los jales grandes se pagaban por adelantado, tenías que prepararlo todo con una semana de anticipación, comprar los reactivos, ellos llevan la goma, uno se encarga de lo demás.[259]

En los poblados de la sierra, el "químico" contaba también con compradores potenciales, lo que le permitiría obtener ganancias considerables por su labor realizada semanalmente. El trabajo como procesador era reconocido entre los traficantes de la región como un oficio especializado que implicaba riesgos, por lo que empleaba a personas de confianza para realizar sus encargos. El procesamiento era un oficio que se aprendía entre familias, podía transmitirse de padres a hijos una vez que éstos llegaran a cierta edad.





> En el rancho donde nosotros vivíamos había una familia que se apellidaba Cazares. Trabajaba para Alejo Cazares, éste tenía avionetas, hacía trabajos muy grandes, tenía el compromiso de llevar 500 kilos por semana y contrataba a mi papá como químico para ese trabajo de confianza. Pero no era el proceso todavía de heroína terminada, era morfinado o una especie de mezcla para fumar.[260]

Los miembros de las redes en el narcotráfico sinaloense establecían conexiones en los poblados serranos, sus influencias se extendían hacia la capital del estado, misma que funcionaba como lugar apto para pactar y negociar lo relacionado con la venta del enervante, así como centro de acopio de la droga; los traficantes que contaban con un mayor control del mercado ilegal demandaban lo que para la época eran consideradas grandes cantidades de heroína, exigencia que los procesadores debían cumplir, para ello tendrían que apoyarse de otros individuos, también *cocineros* y así lograr su cometido.

258. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.
259. *Idem*.
260. *Idem*.

> Una persona, amigo mío, tenía la obligación de entregarle a su cliente dos mil 500 kilos, cuando yo platiqué con él me dijo que todavía le faltaban 500 kilos para completar el pedido. Esa persona que te digo era serreña, tenía el control en la sierra, tenía un contacto muy fuerte aquí en Culiacán con el compromiso de completarle esa cantidad.[261]

La relación entre el *procesador* y el intermediario era muy cercana, cuando los laboratorios se encontraban en la sierra, por lo general era este último quien hacía los tratos de la cantidad que se demandaba. La intermediación de la droga regulaba con cierto control la calidad y los precios establecidos por kilo de heroína. En el caso de los laboratorios ubicados en los centros urbanos, el intermediario se encargaba de buscar a las personas y sitios adecuados para que funcionaran como cocinas, en los cuales participaban integrantes de familias provenientes de los poblados alteños a quienes les compraba su producción; por ejemplo, las familias Urías Uriarte y Uriarte Araujo integraban otro clan dedicado al procesamiento y comercio de heroína, originarios del poblado de Otatillos, Badiraguato, se trasladaron a la colonia 6 de enero de Culiacán y montaron un laboratorio donde participaban parientes y vecinos del mismo lugar, quienes eran contratados para el tratamiento del opio.[262]

> La Policía Judicial Federal desbarató una banda compuesta por 20 individuos [...] contaban con un laboratorio rústico localizado en la calle Obregón de Culiacán, fueron detenidos Pantaleón Juárez Zamora, Pablo Zamora Benítez, Carmen Ríos, Francisco Beltrán, José Guadalupe Beltrán y Luis Quintero [...] se decomisaron cinco kilos 500 gramos de heroína pura; dos kilos 200 gramos de opio crudo; 150 gramos de novocaína, frascos, sales, ácidos y básculas.[263]

124

De esta forma, los laboratorios eran atendidos por integrantes de las familias a quienes los traficantes instruían en el oficio, tal fue el caso de la pareja conformada por Doroteo Castro Villa y María de Jesús Iturrios de Castro, dueños de un laboratorio ubicado en la colonia Tierra Blanca de Culiacán, con ellos laboraba Víctor Corral Chaparro y Remedios Félix Bueno, encargados del procesamiento; esta misma red cubría la ruta hacia Nogales, Sonora, a donde Carlos Castro Villa y Clara López Núñez trasladaban el enervante una vez elaborado.

> En Culiacán, Sinaloa se detuvo a José Manuel Portillo, Delia Portillo, Nicasio Uriarte Bejarano, Arnulfo Uriarte Araujo y Juan Manuel García Gómez, ambos de 19 años, quienes según confesaron se dedican desde hace tiempo al procesamiento de heroína revuelta con novocaína; informaron que se encargaban de proveer la droga al matrimonio de Amancio Urías y su esposa Adela.[264]

261. *Idem*.
262. *El Nacional, Excélsior*, 1971.
263. *El Heraldo de México*, 1974.
264. *Excélsior*, 1974, p. 10.

El intermediario cumplía la tarea de recopilar la droga necesaria para el traficante, ambos llevaban un porcentaje de ganancia, mismo que dependía de las distancias entre los lugares de siembra y el centro de acopio; esto implicaba un impuesto o costo extra a cada kilo, pues trasladarla de un lugar a otro en ocasiones representaba riesgos tanto para el sembrador como para el tratante, otras veces había que pagar cuotas o sobornos a las autoridades sindicales a cambio del disimulo.

En comparación con el cultivador, el intermediario contaba con mayores posibilidades de escalar posiciones dentro de las redes del narcotráfico, debido a su relación con políticos y comerciantes de las localidades productoras, lo que le permitía ejercer cierto control sobre la producción y venta en la región alteña. Sobre este tema comentaremos en el siguiente apartado.

3.2.3 Intermediarios

Como se ha señalado anteriormente, la intermediación era una labor realizada por personas que contaban con cierto control político y económico en las comunidades productoras de enervantes, su función consistía en cerrar acuerdos con los cultivadores en relación con las cantidades y precios de la droga, así como con representantes de los poblados y sindicaturas municipales para efectos del disimulo.

En la mayoría de los casos el intermediario provenía de familias prominentes de la región alteña, ya sea en el ramo político o empresarial, factor por el cual podía pasar desapercibido en sus actividades ilegales o que le permitía moverse con tranquilidad al momento de realizar sus transacciones o tratos relacionados con el tráfico.



La participación del intermediario en el comercio informal, por poner un ejemplo, le brindaba posibilidades de intercambiar mercancías legales por ilegales con los sembradores, ya sea a manera de víveres o artículos de primera necesidad, de la misma forma que su "tienda" o lugar de establecimiento le servía como fachada para comerciar enervantes al mejor postor, o bien a sus clientes. Esto supone una interacción constante entre la economía ilegal y la reinversión de capitales en actividades lícitas.

Esta situación era recurrente en los intermediarios, que a su vez funcionaban como una especie de caciques en los pueblos productores, controlando la fabricación y distribución de amapola y mariguana en la región alteña, llevando un mayor porcentaje de ganancia por la venta de la droga considerando los costos generados por la transportación y acopio, así como el pago de cuotas a las autoridades locales por su participación en el ilícito.

"Muchas gentes trabajaban como intermediario, se las compraban [la droga] a alguien en la sierra y le daban una comisión, con hombres de confianza entregaban la mercancía y ya que la colocaban, la vendían, se les daba el dinero".[265]

En las formas de organización de los productores al momento de la siembra y cosecha del enervante, el intermediario tenía un papel esencial, era el responsable de contratar personas y de comprar la mercancía necesaria, en

265. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.

la mayoría de los casos se encargaba de su traslado hacia el centro urbano o la cabecera municipal y entregarla al traficante, con quien establecía contacto y había hecho el trato correspondiente.

> El intermediario organizaba la cooperación, este debía conocer bien a los sembradores del pueblo y tenía tratada una cantidad con el traficante, nos decía, "este mes tenemos que juntar tantos kilos" y nos dedicábamos a sembrar, muchas veces las cosechas estaban pagadas por adelantado, había compromiso de palabra de entregar ese encargo.[266]

Los mecanismos de control ejercidos por el intermediario dependían de su capacidad de influencia sobre el representante de la autoridad local; la asociación entre ambos era importante para que el negocio de la droga prosperara entre los clanes; el pago de cuotas o el soborno –ya fuese en dinero o especie– era una forma de establecer ciertos pactos de no agresión y apoyo mutuo en la actividad ilegal, con la que se buscaba un beneficio común que tenía como finalidad no sólo el fortalecimiento de las redes a partir de relaciones políticas, sino también un interés económico. "Esas gentes tenían control en la sierra, vivían en las cabeceras municipales o conocían gente de dos o tres pueblos a los que contrataban para sembrar, a veces andaban metidos hasta los mismos guachos o síndicos del pueblo, ellos llevaban su cuota por dejar trabajar a la gente".[267]




126

Los intermediarios son capaces de integrar y crear las redes de siembra y tráfico de drogas, establecen los contactos necesarios para favorecer su negocio, tanto en los poblados productores como en los lugares de almacenamiento, hasta que el producto llega al comprador potencial encargado de colocarlo en la frontera estadounidense.

Las redes se extendían por toda la región, en municipios como Choix, Sinaloa de Leyva, Culiacán, Badiraguato y Mocorito, predominaba la producción y trasiego de *goma* de opio y heroína, mientras que la siembra y cultivo de *cannabis* se presentaba en Cosalá, Elota y San Ignacio, municipios ubicados al sur de Los Altos. La intermediación representa un papel primordial para articular la economía ilegal del narcotráfico, estos individuos intervienen en tres fases del proceso: control de la producción, distribución y venta del producto, complementando una participación activa y obteniendo mayores ganancias por su desempeño dentro de los clanes.

En este sentido, traficante e intermediario tenían una relación directa en el comercio de enervantes: el primero adquiere el producto con un valor agregado, una especie de impuesto que se traducía en las ganancias del segundo. Esta relación posibilita el crecimiento de las redes y su extensión hacia los centros urbanos y las ciudades receptoras de droga.

266. Entrevista a Rosario Payán, *op. cit*.
267. *Idem*.

> Dos kilos 305 gramos de heroína pura fueron decomisados ayer por agentes de la Policía Judicial Federal a la señora Rosa Lilia Lara, en Culiacán, Sinaloa [...] tenía su estupefaciente en su domicilio [...] de la colonia Tierra Blanca y fue detenida junto a sus cómplices, Blanca Estela Salazar de Lara, Florentina Lara Pérez y Elva Villa de Lara, las detenidas manifestaron que la heroína era entregada a Ernesto Fonseca, en la colonia Nuevo Culiacán.[268]

El traficante podía tener dos características, ser de origen rural y haber migrado a uno de los tres principales centros urbanos de la entidad con el propósito de buscar extender sus redes estableciendo contactos con paisanos, vecinos o familiares de su pueblo de origen, también dedicados a la actividad del enervante; o ser de origen urbano y tener contactos en la sierra que le proveyeran los enervantes, considerándolo un cliente potencial.

3.2.4 Traficantes

Los traficantes o compradores eran los encargados de adquirir la droga que se producía en la región alteña y trasladarla hacia los puntos fronterizos donde se distribuía, teniendo como destino final el mercado norteamericano. Este papel le permite establecer redes con clientes potenciales en las ciudades receptoras, las cuales se encontraban principalmente en los estados de Baja California (Tijuana, Mexicali), Sonora (Hermosillo, Nogales, Agua Prieta, San Luis Río Colorado) y Chihuahua (Ciudad Juárez). Estos individuos podían encargarse de dos tareas: trasiego y recepción del enervante en los puntos de distribución y venta, estableciendo a su vez vínculos con socios en ciudades norteamericanas; en lugares que servían de escala para transportar el enervante era frecuente la presencia de estadounidenses que viajaban con el propósito de adquirir el producto.



> Tres norteamericanos fueron detenidos y decomisados 90 kilos de mariguana por los agentes federales comisionados en Culiacán y Hermosillo [...] En el poblado de Tepuche se encontró en una casa abandonada el cargamento [...] los agentes detuvieron a Henry Sills, Jim Edward y Lewis Cathyn.[269]

Un simple viaje vacacional se volvía el mejor pretexto para realizar compra-venta de droga; tal como lo hicieron Gloria Beneth, Jean Hoyt, Brad Wallin y Richard Sperry, quienes tenían contacto con Eduardo Félix y Ricardo Osuna, encargados de proveerles mariguana.[270] En otros casos, los clientes norteamericanos bajaban a la sierra a conseguirla directamente con los sembradores o intermediarios.

Las redes de tráfico se extendían entre Hermosillo y Culiacán en los estados de Sonora y Sinaloa, el paso de norteamericanos transportando enervantes era una constante, con la finalidad de llevarlos a la frontera de Agua Prieta o No-

268. *El Nacional,* 1971, p. 1.
269. *Excélsior*, 1971, p. 1.
270. *El Heraldo de México*, 1971, p. 1; *La Prensa*, 1971, p. 2.



gales y así trasladarlos hacia los estados de Virginia o Nueva York, en Estados Unidos; así ocurrió con Gary Carter y Anthony Payne, quienes habrían recibido tres mil dólares por parte de su contacto en la capital sinaloense para que la transportaran a su destino, teniendo como punto de escala la ciudad de Tucson, Arizona.[271]

> Un amigo, al que le decían Toño "Tranza", era taxista, conocía todos los movimientos de los traficantes en Tierra Blanca (Culiacán), atendía a los clientes de acuerdo con la cantidad que querían. Los clientes eran mexicanos, estaban en la frontera. Yo tenía un cliente de Denver, Colorado, que se llamaba Julián, él me encargaba un kilo o kilo y medio de heroína por mes.[272]

En la ciudad de Tijuana era frecuente el tráfico de heroína con la participación hombres y mujeres encargados de transportarla, miembros del clan cuyos integrantes eran María Dolores Medina Villa, María Chávez Ortiz y Héctor Gutiérrez, originarios Badiraguato, donde la habían adquirido. En esta red estaban asociados Gustavo Alvarado y Gustavo Alvarado Barrón, padre e hijo, oriundos de Culiacán, quienes funcionaban como intermediarios, encargados de venderla a clientes norteamericanos. La droga era almacenada en la zona de La Mesa de la ciudad fronteriza.[273]

El comercio de heroína, mariguana y morfina lo llevaban a cabo individuos miembros de una red integrada por Roberto Cañedo, Juan Manuel Aguilar, Guadalupe Sánchez, Roberto Quintero, Ismael Félix y Erasma Carrillo, quienes tenían su centro de operaciones en centros nocturnos de la zona roja tijuanense.[274]




Otra estrategia de los traficantes era viajar en grupos de cuatro o cinco personas portando cada una ciertas cantidades de enervantes, fue el caso de Ester Parra Cosío y Ramón Medrano Suarez, quienes llevaban 480 gramos de heroína entre ambos, junto a ellos viajaba José Luis Quiñonez Valenzuela con 278 gramos de mariguana, este último sería el encargado de vender el producto al llegar a la frontera tijuanense.[275]

> La Policía Judicial Federal confiscó un contrabando de ocho kilos de opio y detuvo a una familia [...] Elías Gutiérrez Olivas, Cecilio Serrano Solís, Francisca Solís Urrea y María del Carmen Serrano fueron arrestadas en la caseta "El Venadillo" que está entre Mazatlán y Culiacán.[276]

Por su forma de procesamiento y empaquetado, la mariguana era presentada en mayor volumen, de kilos a toneladas, aunque considerada de menor valor comparada con la heroína. La función de empacarla implicaba la contrata-

271. *El Nacional*, 1971, p. 6.
272. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.
273. *El Heraldo*, 1973, p. 5; Novedades, 1973, p. 6.
274. *El Universal*, 1972, p. 1.
275. *La Prensa*, 1972, p. 1.
276. *El Universal*, 1974, p. 6.

ción de individuos especialmente para este oficio, los lugares destinados para ello se encontraban en ranchos encumbrados en parajes y poblados alteños, como Sanalona (Culiacán) o Capirato, municipalidad de Mocorito (Rancho La Calera),[277] propiedad de los mismos traficantes; otro caso fue el del rancho Los Limones, perteneciente al poblado de La Noria, en Mazatlán, propiedad de Higinio Lizárraga Osuna y su socio Carlos Tirado Camacho.

> Elementos del Ejército [...] descubrieron una empaquetadora de mariguana destinada a la exportación [...] Cuatro toneladas de mariguana en greña, 400 kilos empaquetados en bultos de un kilo cada uno, otros 300 kilos de hierba y otros camiones que soportan un peso de 12 toneladas [...] modernas prensas hidráulicas equipadas con compresores para empaquetar la mariguana.[278]

Muchos traficantes eran contratados sólo para trasladar la droga, comandados por el jefe del clan, quien tenía los contactos en la frontera para llevar a cabo la venta del enervante. Hilario Ramírez Hernández y Pablo Gómez Cárdenas transportaban seis y media toneladas de mariguana propiedad de Rubén Cabada, traficante originario de Culiacán, pero radicado en Tijuana, donde recibiría el cargamento.[279]



En San Luis Río Colorado existían redes integradas por personas originarias de Culiacán, San Ignacio y Badiraguato, como Carlos Quintero Torres, Miguel Lugo Hernández, Carmelo Salcido Aragón, Jesús Chávez y Francisco Herrera, dedicados al tráfico de mariguana, cada uno realizaba su labor, que correspondía a la compra, transportación y venta del enervante, incluso utilizando transportes oficiales para su objetivo.

> Ahora los narcotraficantes han utilizado camiones que según ellos llevan mercancía de la Conasupo, para transportar mariguana hacia el norte del país. Un camión carguero que llevaba "galletas" y que iba hacia San Luis Río Colorado cargado con dos mil 800 kilos de mariguana.[280]

En la frontera sanluiseña, en un establecimiento de artesanías era donde operaba un clan de traficantes sinaloenses que distribuía enervantes y los trasladaba a territorio norteamericano. Dicha tienda era propiedad de Celia Rivera Urías, originaria de Santiago de los Caballeros Badiraguato; la red se extendía hacia aquella población, desde donde llevaban el opio crudo para procesarlo en un laboratorio rústico en Culiacán.[281]

La droga era transportada en aviones que incluso contaban con matrícula estadounidense, propiedad del narcotraficante Jesús Medina Lugo, líder del clan conformado por 15 personas; ellos contaban con pistas de aterrizaje

277. *El Heraldo*, 1973, p. 14.
278. *El Crucero*, 1973, p. 5.
279. *La Prensa*, 1972, p. 1.
280. *Ovaciones*, 1972, p. 19.
281. Archivo General de la Nación (AGN), Sección Gobernación, 1974, p. 2.

utilizadas clandestinamente para enviar el producto hacia Estados Unidos. Las redes se establecían desde Tierra Blanca, en Culiacán, hacia poblados serranos desde donde despegaban con el cargamento.[282]

En Imala, poblado perteneciente a Culiacán, la red integrada por Ramiro Madrid Quintero y Francisco Beltrán Bustamante, se disponía a traficar 222 kilogramos de mariguana en una avioneta que haría escala en Mazatlán, en el puerto los esperaban Josefina Beltrán Quiñonez y Javier Lara, quienes la llevarían a Tijuana y posteriormente a territorio norteamericano.[283]

> Después de la persecución aérea que se prolongó desde Tijuana [...] hasta Culiacán, los agentes de la Policía Judicial Federal lograron la captura de nueve narcotraficantes a quienes se les decomisó más de media tonelada de mariguana, así como varias pistolas y cartuchos. Los federales se habían percatado de que en varias ocasiones la avioneta Cessna realizaba constantes viajes [...] se dieron cuenta de que aterrizaba en una pista clandestina ubicada a 75 kilómetros de Culiacán y que era esperada por dos vehículos [...] dijeron que en tres ocasiones habían realizado esta clase de viajes llevando la mariguana a los EE.UU.[284]

El puerto de Mazatlán era punto de escala para trasladar la droga, de ahí se embarcaba por tierra o aire, según fuera el caso; los traficantes tenían a su disposición barcos y pistas clandestinas para el trasiego, así como los requerimientos necesarios para elaborar heroína y empaquetar mariguana. Un ejemplo es el pueblo de Las Higueras, donde tenían su centro de operaciones Fermín Sánchez Sandoval, Daniel Sarabia Sandoval, Efrén Heredia, y Rafael y Sergio Salas Heredia, entre ellos se dedicaban a la siembra, empaquetado y tráfico de *cannabis*, de esto último se encargaban las hermanas Rosalina, Ana Lilia y María de la Cruz, también integrantes del clan.[285] "En el puerto de Mazatlán fue detenido Fermín Tirado Patrón, quien tenía en su poder 150 kilogramos de mariguana lista para su venta. Confesó que desde hace tiempo se dedica a vender y a trasportar al norte del país cargamentos del enervante".[286]

La utilización del tren como medio de transporte era una estrategia para el viaje de los traficantes de opio y mariguana, tal fue el caso de Francisco Félix Martínez, originario de Culiacán, quien fue detenido en la estación del Ferrocarril del Pacífico de Hermosillo con 270 gramos de heroína, con el propósito de venderla en la ciudad de Nogales; en la ruta Sonora-Baja California, estación "pascualitos", cercana a Mexicali, se encontraban Alejandro Urías Uriarte y Federico Payán Mora, con 420 gramos de heroína pura; en las cercanías de Guamúchil integraban una red los hermanos Francisco y Juan Álvarez López y sus primos Othón López Aguilar y Anastasio Pérez López, quienes en pequeñas porciones portaban 380 gramos de heroína.[287]

282. *El Nacional*, 1973, p. 7.
283. *El Día*, 1972, p. 10.
284. *Ovaciones*, 1972, p. 2.
285. AGN, op. *cit.*, p. 2.
286. *Excélsior*, 1971, p. 23.
287. *Avance*, 1972, p. 8.

> De aquí a la frontera, por ejemplo, se usaba el tren, autobuses, carros particulares, raramente los aviones. Muchas veces la llevaban [droga] hombres y mujeres, y de ahí se buscaba la forma de pasarla a Estados Unidos. Cuando yo hice eso, empecé con 25 gramos, yo era mandadero, me pagaban por llevarla. Hacía un proyecto de viajar en tren o en camión [...] me subía en Guamúchil [Sinaloa] me bajaba en Navojoa [Sonora], tenía que llevar boleto de Sonora; cruzaba todo el estado. En Benjamín Hill [Sonora] o en Hermosillo me subía a un camión. Como entre Santana y Hermosillo es peligroso, había unas revisiones muy estrictas, ahí en Santana me bajaba y agarraba el tren, y me iba a Mexicali, desde ahí agarraba un camión local a Tijuana.[288]

Los traficantes Ramón Monzón Coronado y Manuel Siqueiros, Manuel Salazar Cordero, Guadalupe Medina Pérez y Antonio López Quiroz, originarios de Badiraguato, transportaban 15 kilos de mariguana hacia la frontera de Tijuana, formaban parte de una red integrada por vecinos de los poblados de Los Naranjos, El Pueblito y San Antonio de la Palma, la ruta que utilizaban comprendía las estaciones de Culiacán, Sinaloa, y Nogales, Sonora.[289]

Existían también otras rutas en territorio sudamericano, entre las que se encontraban puntos de escala como la ciudad de Guayaquil, Ecuador, desde donde se traficaba heroína con la participación de miembros de clanes sinaloenses. Fue el caso de Héctor Manuel Elenes, nativo de Badiraguato, Sinaloa, detenido con dos kilos 115 gramos del enervante que debía entregar a Jorge Romero en Culiacán, quien a su vez se encargaría de llevarlo a Estados Unidos: "Que por pasar el cargamento iba a recibir una paga de diez mil pesos con la posibilidad de [...] hacer otras entregas".[290] Como hemos apuntado, Culiacán funcionaba como centro de distribución de amapola y mariguana, un punto de escala importante hacia la frontera.

> Agentes federales detuvieron ayer en Culiacán a Enrique Burgos Escárcega y Epigmenio Mora Serrano cuando a bordo de un avión trasportaban un kilogramo de goma de opio, junto a ellos se encontraba Porfirio Magallanes, quien llevaba tres kilogramos de mariguana.[291]

En las redes de traficantes prevalecían los lazos consanguíneos. En Los Altos de Sinaloa, el clan familiar era la organización más sólida dentro de los grupos que comerciaban enervantes, a ello se sumaban las relaciones de parentesco; dichos factores generaban elementos identitarios ligados al lugar de origen o nexos afectivos que determinaban la influencia de ciertos individuos en el mercado y la articulación de la economía ilegal.

En el municipio de San Ignacio, por ejemplo, la familia Otáñez Lafarga era conocida por su actividad en el tráfico de opio y mariguana, este clan –jun-

288. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.
289. *La Prensa*, 1972, p. 3.
290. *El Sol de México*, 1972, p.1.
291. *La Prensa*, 1971, p. 26.

to con otros pobladores de la región– comenzó a crear lazos de parentesco para así mantenerse en su tarea delictiva. Entre los integrantes de esta red se encontraban Adolfo Otáñez Lafarga y Fortino Lafarga, quienes mantenían contacto con familias de Badiraguato de apellidos Rivera Niebla, Beltrán Quintero y López.[292] Situación semejante a la de los hermanos Candelario y Baldomero Guevara, miembros de una red compuesta por pobladores de las comunidades de Ixpalino y San Juan, dedicados al tráfico de mariguana: Álvaro Zamora Bastidas, Agapito Martínez Morales y Modesto Salazar.[293]

El parentesco funciona como mecanismo que permite la extensión de las redes, las familias que vivían del tráfico de drogas buscaban permanecer vigentes en el ilícito y fortalecer sus relaciones económicas. Los grupos originarios de los poblados productores pertenecientes a los municipios de Culiacán, Badiraguato y Mocorito, por ejemplo, establecían sus conexiones, consolidándose en la producción de heroína y morfina. Los traficantes se diferenciaban a partir de su habilidad de realizar transacciones y negocios ligados a la droga, de ello dependía el rango que ocuparan dentro de los clanes, también de las cantidades a tratar.

> La gente nos identificaba por mi *apá*; Raúl, mi hermano, también andaba metido en el tráfico, pero yo disimulaba más, porque estudiaba, ellos hacían más alboroto, él estaba de novio con una de las hijas de Toño Arce "El Cópala" y así fue como hizo el conecte. Éramos compradores o procesábamos; teníamos límite, no trabajábamos grandes cantidades.[294]

Los habitantes de comunidades duranguenses como Tamazula y Chacala acudían a la capital sinaloense a abastecerse de productos básicos y realizar actividades cotidianas, del mismo modo las rutas del tráfico de amapola y mariguana incluían estas poblaciones colindantes entre Culiacán y Durango, como puntos de escala, ahí se articularon redes integradas por Loreto Beltrán Quintero, José Ignacio Cazares, Rafael Delgado y los hermanos Óscar y José Luis, Tiburcio Pérez Murrieta; según su estrategia, el producto tenía como destino la frontera de Nogales, Sonora.[295]

> En Culiacán, al salir de la colonia Tierra Blanca [...], agentes federales detuvieron a Enrique Morales y a los hermanos Patricio y Valerio Medina, quienes transportaban 750 kilos de mariguana en siete costales de yute [...] que la droga iba ser entregada en Tamazula, Durango.[296]

Las conexiones existentes entre los poblados de los dos estados son un antecedente de la extensión de las redes del narcotráfico hacia comunidades vecinas de lo que posteriormente se conocería como "triángulo dorado", en referencia a la producción y tráfico de drogas en Chihuahua, Durango y Sinaloa;

292. *Excélsior*, 1971, pp. 1-2.
293. *Ovaciones*, 1974, p. 10.
294. Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, *op. cit*.
295. *El Universal*, 1972, p. 1; *La Prensa*, 1972, p. 21.
296. *El Heraldo*, 1971, p. 1; *El Nacional*, 1971, p. 15.

estos lugares funcionaban como puntos de escala de la droga, la cual era trasladada por diferentes medios, ya fuese vía terrestre o aérea, hacia la frontera norteamericana.

Las redes del narcotráfico crecen de acuerdo con las exigencias y objetivos de los clanes y grupos dedicados al ilícito, ya sea acopio de droga, elaboración o transportación, en los que participan cada uno de los miembros con una función en particular. Esta actividad se convertiría en algo cotidiano para los habitantes alteños, un oficio que proporcionaba a algunos el sustento diario, a otros una posibilidad de mejorar sus condiciones económicas. Esto en escenarios contrastantes, ya que quien pretendía ascender debía mantener relaciones políticas y comerciales sólidas a partir de la tradición ilegal o reinvertir económicamente en labores ilícitas.

Se ha expuesto aquí la estratificación del narcotráfico y sus redes en las diferentes etapas que la comprenden: cultivadores, procesadores, intermediarios y traficantes. En el siguiente capítulo se abordará lo referente a la distribución de enervantes en ciudades norteamericanas, tomando en cuenta las rutas, centros de distribución y comercio de heroína y mariguana, a fin de dar cuenta del alcance e impacto de los circuitos y las redes de economía ilegal de la región alteña.

3.3 Los circuitos y las redes regionales de la economía ilegal

133

3.3.1 La distribución en ciudades norteamericanas

En septiembre de 1947 se detuvo en Guamúchil, Sinaloa, al estadounidense Jimmy Olson, con nueve kilos 270 gramos de goma de opio que llevaba en un veliz de cartón, además de 143 dólares y 43 pesos mexicanos; de acuerdo con lo anotado en el expediente extraído del archivo judicial, Olson contaba con antecedentes penales por tráfico de drogas en territorio norteamericano: San Diego y Colorado. Su carta de presentación ante las autoridades fue haber desertado del Servicio Naval de ese país, un par de años atrás, a donde había ingresado con la creencia de que sus faltas serían absueltas.

Según su declaración, tenía 35 años de edad, era originario de Salt Lake City, Utah, se dirigía a Hermosillo, Sonora, ruta Guamúchil, donde buscaría trabajo en la construcción de una presa, mas su intención era otra, en este poblado habría adquirido el enervante y buscaba colocarlo en Nogales.

Por su parte, Luis Parra, el policía que participó en su detención, dijo que “el acusado tenía el veliz en la mano y cuando se dio cuenta que se acercaba, lo dejó caer al suelo y se separó tres o cuatro pasos”. Olson alegaba no tener conocimiento que la posesión de opio le implicara ningún delito; sin embargo, más adelante declararía que se trasladaba a Sinaloa para comprar opio y trasladarlo a Estados Unidos.[297]

297. Ramo Penal, 1945, p. 12.

Por su parte, los sinaloenses tardaron varias décadas en establecer organizaciones criminales transnacionales, bien puede afirmarse que no las había a principios de los años 70, aunque sí producción a creciente escala. De hecho, las políticas mexicanas que más efecto tuvieron sobre los involucrados en la siembra de enervantes en Los Altos fueron las relativas a la erradicación, debido al gran número de sembradores. Los productores empezaron a sembrar en extensiones más pequeñas y a levantar más de dos cosechas al año en terrenos con altura inalcanzable para los helicópteros Bell, que se usaban para su fumigación.

Además, su papel en la organización del paso hacia Estados Unidos no tenía la importancia que adquiriría después. En el caso específico de la heroína, como anteriormente se señaló, una vez cosechado el bulbo de la amapola, la goma de opio se trasladaba por medios humanos, animales o en automóvil desde las zonas remotas en que se sembraba hacia los poblados. Cuando llegaba a los sitios de recolección, la *goma* se procesaba químicamente en laboratorios clandestinos llamados *cocinas* para convertirla en heroína. Es hasta ese punto que los sinaloenses eran fundamentales. Pero luego, cuando el tráfico se realizó por rutas terrestres, se contaba con áreas de almacenamiento hasta que se introducía a territorio estadounidense, especialmente por las garitas de San Isidro, Nogales, Calexico y El Paso. Hubo organizaciones mexicanas que operaron en Estados Unidos y que fueron desmanteladas por la DEA, como la del duranguense Jaime Herrera Nevares y el sinaloense José Valenzuela. Aunque el gobierno norteamericano tenía reportes de las actividades de Herrera en cuanto al transporte de la mayor parte de heroína que llegaba a Chicago, fue hasta septiembre de 1977 que inició investigaciones más coordinadas para detenerlo.

134

En abril de 1978 identificó y ya tenía intenciones de arrestar a 90 miembros y operadores de la organización de Herrera, para lo que asignó agentes especiales que en coordinación con los mexicanos trabajaron de tiempo completo en el asunto. De la misma manera, luego de más de un año de indagaciones en el caso de Valenzuela, en noviembre de 1977 la DEA logró su consignación junto con ocho de sus cómplices en el distrito central de California y seguía investigando para lograr la detención de otros integrantes de su red. Valenzuela operaba en laboratorios clandestinos de Culiacán y distribuía en California, desde donde la enviaba a cinco distritos de Nueva York; sin embargo, ni Herrera ni Valenzuela tenían el grado de organización con los policías y lugartenientes locales que sí estableció, por poner un ejemplo más claro, Alberto Sicilia Falcón, un cubano estadounidense que luego de trabajar para la CIA intentó erigir un monopolio de la mariguana mexicana, gracias a sus vínculos con traficantes sinaloenses de importancia local, como Pedro Avilés Pérez, Jorge Favela Escobosa o Manuel Salcido Uzeta.[298]

A principios de los años 70 era frecuente que jóvenes estadounidenses se aventuraran a viajar a México para regresar con un cargamento de marihuana o heroína. El auge del consumo en las universidades, las clases medias y altas, y la

298. Froylán Enciso, 2014, *op. cit.*, p. 620.

integración de las drogas a la cultura de aquel país daban incentivos para que así fuera; presentamos aquí un testimonio de tales periplos en territorio sinaloense.

> Jesse condujo toda la noche siguiendo la carretera Federal 15, pasando por Guasave, Guamúchil y Culiacán, que también fue centro de la industria mexicana de la *mota*, el punto central en el que se almacenaba empaquetaba, etc., una importante cantidad destinada a California [...] Permanecí en Mazatlán dos semanas, es una de las ciudades costeras más populares de México, también es uno de los centros de tráfico de marihuana en el estado de Sinaloa. Muchos gringos establecen su primera conexión en Mazatlán o en sus alrededores.[299]

Los norteamericanos estaban implicados en las redes de narcotráfico como compradores potenciales, otro ejemplo es el de George Jung, de origen chino nacido en Estados Unidos, que inició como revendedor en 1967 y luego aprendió que si venía a México, podía obtener marihuana más barata y multiplicar las ganancias. Así lo hizo por algunos años: primero desde Puerto Vallarta, luego desde Sinaloa. En 1974, cuando fue aprehendido, los negocios de Jung ascendían a la venta de 300 a 400 kilos de marihuana al mes, por la que le pagaban de 45 mil a 60 mil dólares. Su actividad lo obligaba a viajar a México para comprar los cargamentos a campesinos de la sierra de Sinaloa, volar en avioneta sobre el desierto de Sonora hasta California y llevar la mercancía por tierra hasta Amherst, Massachusetts, donde era distribuida en una zona escolar a 30 mil estudiantes de cuatro preparatorias y una universidad estatal ansiosos de marihuana.[300]




135

En cuanto al tráfico de mariguana en territorio estadounidense, era constante la participación de sinaloenses y norteamericanos en los traslados y colocación del enervante en ciudades de California y Arizona, principalmente; algunos norteamericanos se hacían pasar por turistas, por ejemplo, en los puertos de Mazatlán, Sinaloa, y Guaymas, Sonora, y después de algunos días de estancia adquirían la droga para luego trasladarla por las garitas de Nogales, Tijuana y Mexicali; de esta forma encontramos casos como el de Jesús Murillo y Fortunato Ortiz Quintero, distribuidores y vendedores de *cannabis* que adquirían en el puerto sinaloense. Los mencionados traficantes tenían la encomienda de trasladar 133 kilos de la droga hacia Los Ángeles, California, y actuaban en complicidad con el propósito de repartirse las ganancias por la venta al llegar a su destino.[301]

En el poblado de La Noria, en Mazatlán, se encontraba una empaquetadora de mariguana propiedad de Higinio Lizárraga Osuna y Carlos Tirado Camacho, contaban con cuatro toneladas del enervante listo para ser llevado en camiones hacia Nogales, Sonora, para posteriormente colocarlo con sus clientes norteamericanos Joseph Williams y Neil Wallace, quienes se encargaban de su distribución y venta en Los Ángeles, San Isidro y San Diego, California.[302]

299. Jerry Kamstra, *op. cit.*, pp. 57-64.
300. Froylán Enciso, *op. cit.*, p. 615.
301. *El Universal*, 1971, p. 1.
302. *El Sol de México*, 1973, p. 8.

*

En Los Altos de Sinaloa se presentaron diferentes circunstancias que propiciaron la consolidación del narcotráfico como parte de la vida cotidiana de los alteños, entre las que destaca el surgimiento de una tradición de la ilegalidad emanada de las prácticas relacionadas con la siembra, procesamiento y tráfico de enervantes, que fueron aprehendidas generacionalmente o heredadas entre los integrantes de las familias dedicadas al oficio, mismo que se alternaba con otras ocupaciones económicas propias del lugar, cumpliendo ciclos de producción que dependían tanto de las condiciones climáticas y de suelo, como de la oferta y demanda del opio y mariguana en el mercado.

El cultivo de la droga significaba una actividad de subsistencia para la mayoría de quienes lo practicaban. Dentro de la estratificación del narcotráfico sinaloense, los sembradores podían ascender a intermediarios en el caso de que acumularan el capital suficiente para invertir en el acopio del enervante y establecer las relaciones comerciales necesarias para mantenerse en el negocio. En cuanto a los procesadores, recibían un pago por la cantidad de droga elaborada; su incursión dentro de la estructura del narcotráfico trajo como consecuencia una transformación en el mercado, pues la región alteña pasó de ser proveedora de la materia prima a productora de heroína a través de laboratorios improvisados.

De esta forma, las redes del narcotráfico se construyeron a partir de mecanismos y códigos establecidos dentro de su organización, una especie de reglas hechas legítimas entre sus miembros, con el objetivo de mantener los intereses comunes y consolidar su participación en el comercio de la droga. A su vez, estas reglas se basaban en lealtades –como se dijo en capítulos anteriores– construidas a partir de relaciones de parentesco, vecinales y comerciales, pero además incluían el respeto y la fraternidad entre los habitantes serranos, que se traducían en mecanismos de solidaridad y cooperación, por ejemplo, entre los sembradores al momento de reunir cierta cantidad de droga pactada para la venta con el intermediario o traficante.

Conclusiones

El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa transitó de la marginalidad a la normalización e institucionalización, consolidándose como un oficio común para los habitantes serranos. A lo largo de este libro se han expuesto las etapas que conforman dicho proceso, con énfasis en desentrañar las redes existentes y demostrando que más allá de las versiones sensacionalistas que se difunden sobre el tema, el narcotráfico en la sierra sinaloense no se traduce en lujos y ostentaciones; por el contrario, las posibles ganancias existentes no llegaban a todos los integrantes de las redes.

Es decir, esta no es una historia de líderes o grandes capos de la droga. Se trata de un estudio que muestra las experiencias de los individuos dedicados a las labores que comprende el negocio del narcotráfico, de la forma en que construyeron sus propios mecanismos de acción y control para llevar a cabo sus actividades; estos códigos y reglas no escritas se manifiestan a la par del marco legal establecido, dando como resultado una tradición a la ilegalidad que transformó la vida cotidiana de los alteños.

Entre las aportaciones de este trabajo se encuentra haber plasmado una historia del narcotráfico desde la perspectiva regional. Se tiene como espacio de estudio la sierra sinaloense, porque consideramos que es primordial subrayar la importancia del espacio físico y geográfico para entender el entramado de relaciones y factores que hicieron posible la producción y distribución de los enervantes.

137

En este sentido, se expusieron las características del proceso del narcotráfico en todas sus fases, sin dejar de vincularlo con el lugar en que se desenvuelve, pero además dando voz a quienes anteriormente se encontraban en el anonimato; fue a través de estas experiencias y anécdotas que se hizo la reconstrucción de una historia vista desde abajo, desde las raíces del fenómeno hasta su consolidación como práctica cotidiana.

El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa abarca una serie de procesos inmersos en un contexto histórico determinado; el periodo de estudio inicia en 1940, fecha en la cual la población alteña experimenta ciertas transformaciones que tienen que ver con una constante dinámica migratoria hacia las principales ciudades del estado; esto provocaría que los habitantes de las comunidades rurales trasladaran no sólo sus costumbres y tradiciones hacia los espacios urbanos, sino también el oficio de los enervantes.

La siembra se llevaría a cabo de forma cíclica y alterna a las demás actividades productivas, como la minería, la agricultura de autoconsumo o la ganadería; para la mayoría de los alteños dedicados al cultivo de goma de opio o mariguana, representaba un oficio de subsistencia. Éste es el primer eslabón que posibilitó la construcción de las redes de economía ilegal en la región, su estructura se complementa con el procesamiento, distribución y venta de enervantes.

El narcotráfico continuó practicándose bajo el amparo de las autoridades, quienes cobraban cuotas de acuerdo con la cantidad de enervante cosechado; mientras que los precios por la venta eran tratados previamente entre sembradores e intermediarios, la droga era trasladada de los poblados serranos a la ciudad, lo cual ya implicaba una variación en su costo, a esto habría que agregarle criterios de calidad que fueron aumentando conforme se modificaba la dinámica entre oferta y demanda, motivada por la competencia con el mercado colombiano en el caso de la mariguana, a mediados de los años 60.

Además de los vínculos sanguíneos y de parentesco, influyeron en la conformación de estas redes las relaciones vecinales y comerciales, junto al apoyo de la clase política sinaloense en sus diferentes niveles. Todo esto favoreció que la producción y distribución de *goma* de opio y mariguana de Los Altos representara una forma de vida para sus habitantes: una actividad que contribuyó a fortalecer las formas de convivencia y patrones culturales existentes en las comunidades serranas de Sinaloa.

De esta forma, el narcotráfico tendría diferentes procesos, pasando de la marginalidad a la normalización, convirtiéndose en parte del quehacer cotidiano de los alteños; asimismo, damos cuenta de la existencia de un mercado interno al menudeo desde los años 40, cuando la droga circulaba por las calles de las principales ciudades de la entidad, hasta la extensión de las redes por toda la región, la vinculación entre los integrantes de estos clanes, que posibilitó la consolidación de la producción y trasiego de enervantes como un oficio ordinario para los alteños.

 138

El tráfico de drogas y sus redes de economía ilegal estaban conformados a partir de clanes. Cabe señalar que la siembra y trasiego de amapola y mariguana durante el periodo estudiado no siempre tuvo como consecuencia situaciones de riqueza y abundancia, pues en la mayoría de los casos quienes se ocupaban en esa actividad no contaban con los recursos suficientes para trascender en la red de la asociación, por lo que no pasaban de ser cultivadores, pues subir al rango de intermediario implicaba haber acumulado el capital suficiente o bien valerse de las mercaderías políticas y del disimulo de las autoridades, lo que expresaba el grado de corrupción existente en los mandos de las diferentes corporaciones policiacas y de las autoridades locales y regionales en sus distintos niveles.

Ante la necesidad de encontrar formas que imposibilitaran el acceso de los militares encargados de erradicar los cultivos, así como la búsqueda de rutas y lugares de siembra, los enclaves, laderas y estribaciones serranas sirvieron de espacio para la producción y procesamiento del enervante, en este caso *goma* de opio y su conversión a heroína en laboratorios clandestinos tanto en la sierra como en espacios urbanos. La transición de región productora de materia prima (el opio) a su procesamiento, provocó una extensión en las redes del narcotráfico y la incursión de otro grupo encargado de su elaboración.

La siembra, procesamiento y tráfico de opio y mariguana es resultado de la configuración entre tradiciones y costumbres rurales trasladadas a los entornos urbanos, generando una ilegalidad entendida por sus pobladores como una práctica heredada generacionalmente, a través de relaciones consanguíneas, vecinales y comerciales, esto contribuyó a afianzar el narcotráfico en la región.

La confianza entre los grupos o clanes conformados se vería mermada en los casos en que las relaciones estuviesen basadas en la amistad instrumentada por los intereses comerciales, este enlace es más endeble comparado con aquel que se crea a partir de los orígenes consanguíneos, de parentesco o vecinales y se diluye una vez que concluyen las transacciones; lo anterior supone también una competencia por el mercado de la droga entre los clanes, en cuyas redes existe una efímera frontera entre el orden jurídico y las prácticas ilegales; esta interlegalidad se funda en el establecimiento de códigos y reglamentos y hechos legítimos entre los grupos que los conforman, al margen de las políticas estatales para el combate de la producción y distribución, que –dicho sea de paso– hizo énfasis en la erradicación de cultivos más que dar resultados efectivos.

El arraigo del narcotráfico en la región alteña ocurre a partir de estos lazos de solidaridad emanados de los vínculos entre los miembros del clan, las diversas formas de asociación posibilitaron el crecimiento de las redes en la región, misma que puede ser dividida en dos partes: el centro norte, caracterizado por la producción de opio, mientras que el sur se enfocaba en la producción de mariguana, esto determinado por el clima, pues en el caso de la mariguana, encuentra más vulnerable a las bajas temperaturas, además de que demanda un sigiloso cuidado en su tratamiento; por su parte, la amapola crece de forma silvestre y es más resistente a la exposición climática.




139

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el financiamiento otorgado, indispensable para realizar esta investigación.

Al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, el cual a través de su programa de becas-fideicomiso Teixidor financió mi estancia en la Ciudad de México; así como a la Dra. Patricia Osante y Carrera, mi asesora durante ese proceso.

Al Dr. José Alfredo Zavaleta, por haber creído en mí de principio a fin en este camino, gracias por la paciencia y la confianza.

Al doctorado en Historia y Estudios Regionales de la Universidad Veracruzana.

Al Dr. Samuel Ojeda Gastélum y Dr. Robinson Salazar, de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

A Pedro Cazares Aboytes y Rafael Santos Cenobio.

A Manuel Alejandro Hernández Ponce.

A la familia Álvarez León, de Hermosillo, Sonora.

FUENTES

Archivos

Archivo General de la Nación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

Archivo de la Casa de la Cultura Jurídica "Ministro Enrique Moreno Pérez", Mazatlán, Sinaloa.

Archivo de la Casa de la Cultura Jurídica "Eustaquio Buelna", Culiacán, Sinaloa.

Archivo Municipal de El Fuerte, Sinaloa.

Archivo General del Estado de Sonora (AGES).

Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola", fondo Hemeroteca Histórica (BPEJ).

Biblioteca Bicentario, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Centro Regional de Documentación Histórica y Científica (CREDHIC)

Hemeroteca de la Universidad Autónoma de Sinaloa (HUAS)

Bibliografía

Aguilar, G., Banca y desarrollo regional en Sinaloa: 1910-1994, México: Plaza y Valdez, Universidad Autónoma de Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, 2001.

Álvarez Castro, F., "Obstáculos al desarrollo social de Sinaloa", en *Asamblea plan básico Sinaloa*, *evaluación y perspectivas de desarrollo*, *Asamblea plan básico Sinaloa*, *evaluación y perspectivas de desarrollo*, Culiacán Sinaloa, 15 de mayo de 1976.

Astorga, L., El Siglo de las drogas. El narcotráfico, del porfiriato al nuevo milenio, México, Plaza y Valdez, 2005.

Bassols Batalla, Á., El Noroeste de México. Un estudio geográfico-económico, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Boaventura de Sousa, S., "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales: Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho", en Nueva sociedad, núm. 116, noviembre-diciembre, 1991, pp. 18-38.

Buelna, E., Compendio histórico, geográfico y estadístico, Sinaloa 1877, Culiacán, Noroeste, 1978.

Betancourt, D. y García, M., Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos, Historia social de la mafia colombiana (1965 -1992), Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.

Cariño Olvera, M., "Hacia una nueva historia regional de México" en Clío, Revista de la Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, no. 17, vol. 4., 1996, pp. 7-29.

Carrillo Rojas, A., "Apuntes para la historia de la empresa hortícola en el valle de Culiacán", en Contribuciones a la historia económica, social y cultural de Sinaloa, Arturo Carrillo Rojas, Mayra Lizette Vidales Quintero y Rigoberto Rodríguez Benítez (eds.), México, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa-Archivo Histórico General de Estado de Sinaloa-Asociación de Historiadores de Sinaloa A. C., 2007, p. 24.

Catanzaro, R, El delito como emp*resa. Historia social de la mafia*, *Madrid*, Taurus ediciones, 1992.
Córdova, N., "La ebullición de la narcocultura", en Politeia. Revista del pensamiento político, núm. 37, año 4, octubre, 2009, pp.7-11.
___________, La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.
___________, "La Narcocultura: poder, realidad, iconografía y 'mito'", en Cultura y Representaciones Sociales, núm. 12, vol. 6, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 210-215.
Cuarto censo general de habitantes, 30 de noviembre de 1921, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.
Chavarría, M. y García, M., "Otra globalización es posible, Diálogo con Boaventura de Souza Santos", en Iconos, Revista de Ciencias Sociales, núm.19, 2004, pp. 100-111.
Chávez Ojeda, O. J. y Carrillo Rojas, A., "Agricultura y Agroempresas en el Valle de Culiacán: 1930-1940", en Economía regional empresas y empresarios en México, siglos xix y xx, Arturo Román Alarcón y Gustavo Aguilar (coords.), México, Editorial Praxis-Editorial Universidad Autónoma de Sinaloa, 2010.
Chacón, F., "La revisión de una tradición: prácticas y discurso en la nueva historia social", en Historia Social, núm. 60, 2008, pp. 145-154.
Das, V. y Pole, D., "El Estado y sus márgenes: etnografías comparadas", en Cuadernos de Antropología Social, núm. 27, Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 19-52.
Dirección General de Estadística, Octavo Censo General de Población 1960, México, 1964.
Dornbierer, M., La Guerra de las drogas, historia y testimonio de un negocio político, México, Grijalbo, 1991.
Duque Núñez, C., "Necesidad de nuevos abordajes en la investigación sobre drogas", en Drogas, policías y delincuencia: otras miradas a la seguridad ciudadana en América Latina, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2010, pp.196-198.
Emmerich, N., Geopolítica del narcotráfico en América latina, México, Instituto de Administración Pública del Estado de México, 2015.
Enciso, F., "Régimen global de prohibición actores criminalizados y cultura del narcotráfico en México", Foro internacional, núm. 3, vol. 49, El Colegio de México, julio-septiembre, 2009.
___________, "Melesio Cuén, el opio y los hijos del fu Manchú" [manuscrito], México, Centro de Estudios Internacionales, Seminario de Estudios sobre la Violencia en México, El Colegio de México. Disponible en cei.colmex.mx.
___________, "El origen del narco según la glosa popular sinaloense", Arenas, núm. 36, año 15, enero-abril, 2014, pp. 10-34.
___________, Nuestra historia narcótica. Pasajes para (re)legalizar las drogas en México, México, Debate, 2015.
Escalante Gonzalbo, F., El crimen como realidad y representación, México, Colmex, 2012.

Farge, A., La atracc*ión del archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1991.
Fernández Velázquez, J. A., "Las mujeres en el narcotráfico", Revista Clivajes, núm. 1, 2014. Disponible en http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/697/1518
Figueroa Díaz, J. M., La muerte de Lamberto Quintero, México, El Diario de Sinaloa, 1992.
Figueroa, J. M. y López Alanís, G. (coords.), "Municipio del Rosario", en El Rosario. Encuentros con la historia, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa-Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., 2000.
Flores Guevara, M., "La alternativa mexicana al marco internacional de prohibición de drogas durante el cardenismo", tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, septiembre de 2013.
Frías Sarmiento, E., "Empresas y empresarios del tomate sinaloense: una aproximación al periodo 1920-1956", en Contribuciones a la historia económica, social y cultural de Sinaloa, Arturo Carrillo Rojas, Mayra Lizette Vidales Quintero y Rigoberto Rodríguez Benítez (eds.), México, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa-Archivo Histórico General de Estado de Sinaloa-Asociación de Historiadores de Sinaloa A. C., 2007, pp.51-52.
González Valdés, R. et al., La cultura en Sinaloa. Narrativas de lo social y la violencia, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán-Instituto Municipal de la Cultura, 2013.

González Valdés, R., Sinaloa, una sociedad demediada, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán-Juan Pablos, 2007.
Gonzalbo Aizpuru, P., Introducción a la historia de la vida cotidiana, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2006.
Heller, A., Sociología de la vida cotidiana, Barcelona, Ediciones Península, 1987.
Hiernaux, D. y Lindon, A., "El Concepto de espacio y el análisis regional", Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales, núm. 25, 1993, pp. 89-110.
Hirata, J. F., Meza Campusano, G., et al., El impacto de la modernización sobre la agricultura de temporal. Los altos de Sinaloa, Culiacán, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales-UAS, 1989.
Hobsbawm, E., Bandidos, Barcelona, Ariel, 1976.
___________, Rebeldes primitivos, Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos xix y xx, Barcelona, Crítica, 2003.
Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.), La invención de la tradición, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.
Kamstra, J., Hierba. Aventuras de un contrabandista de marihuana, México, Grijalbo, 1976.
Krauthausen, C., "Poder y mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana", Revista Nueva Sociedad, no. 130, marzo-abril de 1994, pp. 112-124.
___________, Padrinos y mercaderes. Crimen organizado en Italia y Colombia, Bogotá, Espasa hoy-Planeta Colombiana Editorial, 1998.
Krauthausen, C. y Sarmiento, L. F., Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro,

Colombia, Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-Tercer mundo editores, 1993.

Lara Salazar, Ó., La Carraca, Culiacán, Instituto Sinaloense de la Cultura, 2010.

Lazcano Ochoa, M., Una vida en la vida de un sinaloense, Los Mochis, Universidad de Occidente, 1992.

Lefebvre, H., La vida cotidiana en el mundo moderno, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

Lerma Garay, A., Érase una vez en Mazatlán, México, Editorial Creativos7, Comisión Estatal de Sinaloa, 2010.

Lizárraga Hernández, A., Sinaloa: Narcotráfico, violencia y emigración, Culiacán Universidad Autónoma de Sinaloa, s/f. Consultado en https://ecitydoc.com/download/sinaloanarcotrafico-violencia-y-emigracion_pdf

___________, "Pobreza y narcotráfico: cuando hay dinero arriba hay dinero abajo", Arenas, Revista Sinaloense de Ciencias Sociales, no. 7, verano de 2004, pp. 35-40.

López, M. J., Empresarios, empresas y agricultura comercial en el valle de Culiacán, 1948-1970, México, Editorial Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013.

Maldonado, S., Los márgenes del Estado mexicano: territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2010.

___________, "Narcotráfico y militarización en México: Territorios, economías regionales y transnacionalismo" en Seguridad en democracia. Un reto a la violencia en América Latina, Alejo Vargas Velásquez (coord.), Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2010, pp. 344-345.

___________, "Corrupción, violencia e impunidad. Tareas pendientes para la seguridad democrática y la justicia", en La inseguridad y seguridad ciudadana en América Latina, José Alfredo Zavaleta Betancourt (coord.), Buenos Aires, CLACSO, 2012, pp.71-75.

Migdal, J., Estados débiles Estados fuertes, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Misse, M., "La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: algunas reflexiones", Revista Co-herencia, no. 13, volumen 7, julio-diciembre de 2010, p. 22.

Nacaveva, A., El Diario de un narcotraficante, México, Costa-Amic, 1967.

Ojeda Gastélum, S. O., Culiacán. Colección Miguel Tamayo, Guadalajara, Gobierno de la República-Gobierno del Estado de Sinaloa-H. Ayuntamiento de Culiacán, 2007.

Olea, H., Badiraguato, Visión panorámica de su historia, Culiacán, Dirección de Fomento y Cultura Regional, 1988.

___________, "Badiraguato, río y pueblo entre montañas", en Badiraguato. Encuentros con la historia, José María Figueroa y Gilberto López Alanís (coords.), Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa-Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., 2002, pp. 25-27.

Ortega Noriega, S., Breve Historia de Sinaloa, México, FCE-Colmex, 1999.

Osorno, D. E., El Cartel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco, México, Grijalbo, 2010.

Osuna Félix, F. J., Crecim*iento y crisis de la minería en Sinaloa 1907-1950*, tesis para obtener el grao de maestría en Historia, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014.

Pérez Montfort, R., Yerba, goma y polvo. Drogas, ambientes y policías en México. 1900-1940, México, Ediciones Era-Conaculta, INAH, 1999.

Pérez Romero, C., "Fuerzas armadas y narcotráfico en México", tesis para obtener el grado de maestría en Ciencias Políticas, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 2014.

Pontes Fraga, P. C., "Plantaciones ilícitas como fuente de ingresos alternativa y expresión de desigualdad: El caso del cultivo de cannabis en el nordeste de Brasil", Estudios Sociológicos, no. 88, vol. 30, enero-abril, 2012, pp. 143-169.

Poole, D. y Damonte, G., (Conferencia), "Antropología jurídica: márgenes del Estado", Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ff-78nhXZZc

Rábago, R., "Una tragedia sinaloense: el opio", en Badiraguato. Encuentros con la historia, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa-Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., 2002, pp. 127-128.

Ramírez Topete, R. Y., Voces del Culiacán ausente. Esparcimiento, idilios y vida familiar (1940-1960), tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009.

Rocha Moya, R., El disimulo. Así nació el narco, México, Granises Servicios Editoriales, 2013.

145

Rosas Echevarría, R., "Mocorito, municipio mutilado", en Mocorito. Encuentros con la historia, José María Figueroa y Gilberto López Alanís (coords.), Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa-Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., 2002, pp. 24-26.

Ruiz Alba, E., "Melesio Cuén o el cacique deseado", en Badiraguato. Encuentros con la historia, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa y Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., Culiacán, 2002, pp. 121-124.

Smith, C., "Sistemas económicos regionales: modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados", en Región e Historia en México, 1700-1850, Pedro Pérez Herrero (coord.), México, Instituto Mora, 1997, pp. 37-98.

Taylor I, P. Waiton y J. Young, La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997.

Thompson, P., La voz del pasado, Valencia, Institució Valenciana D`Estudis I Investigación, Edicions Alfons El Magnànim, 1988.

Thompson, E., Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010.

Trujillo Bretón, J. A., "Por una historia socio-cultural del delito", Takwa, Revista de Historia, División de Estudios Históricos y Humanos, no. 11-12, primavera-otoño, 2007, pp. 11-30.

Valdez Castellanos, G., Historia del narcotráfico en México, México, Editorial Aguilar, noviembre de 2013.

Valenzuela Álvarez, H., "Historia de la llegada de la amapola a Sinaloa", en Badiraguato, Cobaes, L*a Crónica de Sinaloa A.C.*, Ayuntamiento de Badiraguato, serie municipio libre no. 7, 2011, pp. 254-255.

Valenzuela Lugo, R., "El cultivo de opio en Badiraguato", en Badiraguato. Encuentros con la historia, José María Figueroa y Gilberto López Alanís (coords.), Culiacán, Gobierno del Estado-Academia Cultural "Roberto Hernández Rodríguez", A. C., 2002, pp.151-152.

Van Young, E., "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Región e historia en México (1700-1850), Pedro Pérez Herrero (comp.), México, UAM-Instituto Luis Mora, 1991, pp. 255-281.

Vargas Meza, R., Fumigación y conflicto, políticas antidrogas y deslegitimación del Estado en Colombia, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999.

Vilar, P., Cataluña en la España Moderna, t. 1. [3 vols.], Barcelona, Crítica, 1979.

Vizcaíno González, L., "La historia regional, mitos y realidades", en Tzintzun. Revista de Estudios Históricos, enero junio, núm. 27, 1998, pp. 117-121.

Weber, M., Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Zavala, A., Cultura y violencia en Sinaloa. Historia, Moldes y Mitos, Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán/Instituto Municipal de la Cultura, 2007.

Zavaleta Betancourt, J. A., La militarización de la seguridad pública en México 1994-1998, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Dirección de Fomento Editorial, Primera edición, 2008.

Ziffer, P., El delito de asociación *ilícita*, Buenos Aires, Ad hoc, 2005.

146

Hemerografía

La voz de Sinaloa, 1947.
El Regional, 1942 y 1945.
La Opinión, 1940.
El Pueblo, 1947.
El Diario de Culiacán, 1940-1968.
El Crucero, 1973.
El Universal, 1971.
La Prensa, 1971.
El Nacional, 1971-1973.
Excélsior, 1971-1972.
El Heraldo de México, 1971-1974.
El Informador, 1940-1977.
El Sol de Sinaloa, 1976.
El Sol de México, 1971.
Novedades, 1971.
Noroeste de Culiacán, 1976-1977.

Informes de Gobierno

Calderón Velarde, A. G., Primer Informe de Gobierno, Culiacán, septiembre de 1975.

__________, Cuarto Informe de Gobierno, Culiacán, diciembre de 1978.

__________, Quinto Informe de Gobierno, diciembre de 1979.

Loaiza, R. T., Segundo Informe de Gobierno, septiembre de 1942.

________, Tercer Informe de Gobierno, septiembre de 1943.

Macías Valenzuela, P., Informe de Gobierno, Culiacán, septiembre de 1945.

Valdez Montoya, A., Segundo Informe de Gobierno, Culiacán, septiembre de 1970.

_________, Cuarto In*forme de Gobierno*, Culiacán, septiembre de 1972.

Fuentes orales

Entrevista a Josefa Beltrán, Culiacán Sinaloa, 6 de septiembre de 2010.

Entrevista a Ernesto Alcaraz, Viedas, Culiacán, 15 de mayo de 2011.

Entrevista a Carlos Zazueta, Culiacán, Sinaloa, 13 de junio de 2012.

Entrevista a Teresa Leyva Valenzuela, La Lapara Badiraguato, Sinaloa, 21 de julio de 2013.

Entrevista a José Manuel Gastélum, Culiacán, Sinaloa, 29 de julio de 2013.

Entrevista a Fausto Antonio Leyva, Badiraguato, Sinaloa, 4 de agosto de 2013.

Entrevista a Venancio Leyva, Badiraguato, Sinaloa, 4 de agosto de 2013.

Entrevista a Ricardo Leyva, Badiraguato, Sinaloa, 4 de agosto de 2013.

Entrevista a Ricardo Lerma, Culiacán, Sinaloa, 5 de agosto de 2013.



Entrevista a Lidia Leyva Páez, Culiacán, Sinaloa, 8 de agosto de 2013.

Entrevista a Adán Quintero, Culiacán, Sinaloa, 8 de agosto de 2013.

Entrevista a Isidra Armenta, Badiraguato, Sinaloa, 11 de agosto de 2013.

Entrevista a José Manuel Rivera Ortiz, Culiacán, Sinaloa, 19 de enero de 2014.

Entrevista a Miguel Ángel Peñuelas, Pericos, Mocorito, Sinaloa, 26 de febrero de 2014.

Entrevista a Atilana Lerma, Santiago de los Caballeros, Badiraguato, 5 de abril de 2014.

Entrevista a Ana María Robles Leyva, Badiraguato, Sinaloa, 23 de abril de 2014.

Entrevista a Álvaro Leyva, Badiraguato, Sinaloa, 13 de julio de 2014.

Entrevista a Enedina Laija, Santiago de Los Caballeros, Badiraguato, 23 de agosto de 2014.

Entrevista a Martín Lozoya, Badiraguato, Sinaloa, 13 de julio de 2014.

Entrevista a Rosario Payán, Badiraguato, Sinaloa, 13 de julio de 2014.

Entrevista a David Lozoya, Badiraguato, Sinaloa, 13 de julio de 2014.

Entrevista a Alfredo Lerma, Badiraguato, Sinaloa, 15 de julio de 2014.

Entrevista a Javier Páez, Badiraguato, Sinaloa, 15 de julio de 2014.

Entrevista a Javier Payán, Badiraguato, Sinaloa, 15 de julio de 2014.

Entrevista a Francisco Serrano Leyva, Badiraguato, Sinaloa, 20 de julio de 2014.

Entrevista a Marco Antonio Salazar, Culiacán, Sinaloa, 12 de agosto de 2014.

Entrevista a Rosendo Beltrán Sauceda, Culiacán, Sinaloa, 17 de agosto de 2014.

Entrevista a Víctor Leyva, Culiacán, Sinaloa, 18 de agosto de 2014.

Entrevista a Natividad Páez, Culiacán, Sinaloa, 24 de agosto de 2014.

Entrevista a Enrique Morales, Culiacán, Sinaloa, 27 de agosto de 2014.
Entrevista a Carolina Castillo, Culiacán, Sinaloa, 3 de marzo de 2015
Entrevista a Martín Araujo, La Lapara Badiraguato, Sinaloa, 2 de abril de 2015.
Entrevista a Josefina Armenta, Santiago de los Caballeros, Badiraguato, 2 de abril de 2015.
Entrevista a Amelia Carrillo, La Lapara Badiraguato, Sinaloa, 2 de abril de 2015.
Entrevista a Enedina Araujo, La Lapara Badiraguato, Sinaloa, 3 de abril de 2015.
Entrevista a Juan Araujo, La Lapara Badiraguato, 3 de mayo de 2015.
Entrevista a Alfredo Araujo López, La Lapara Badiraguato, 4 de mayo de 2015.
Entrevista a Humberto Leyva Armenta, La Lapara Badiraguato, 17 de mayo de 2015.

El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa
fue editado por la Biblioteca Digital de Humanidades de la Dirección General del Área Académica de Humanidades de la Universidad Veracruzana en octubre de 2018.